



El evangelio en Gálatas



Guía de Estudio de la Biblia

Edición para Maestros / Octubre - Diciembre 2011

EL EVANGELIO EN GÁLATAS

CONTENIDO

Introducción.....	2
1. Pablo: Apóstol a los gentiles	5
2. La autoridad de Pablo y el evangelio.....	12
3. La unidad del evangelio.....	19
4. Justificación solo por la fe.....	26
5. La fe, en el Antiguo Testamento	33
6. La prioridad de las promesas.....	40
7. El camino a la fe.....	47
8. De esclavos a herederos.....	54
9. Apelación pastoral de Pablo.....	61
10. Los dos pactos.....	68
11. Libertad en Cristo.....	75
12. Vivir por el Espíritu.....	82
13. El evangelio y la iglesia.....	89
14. Gloriarse en la cruz.....	96

Las Guías de Estudio de la Biblia son preparadas por la oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. La preparación de estas guías está bajo la dirección general de una comisión mundial de evaluación de manuscritos para la Escuela Sabática, cuyos miembros actúan como consultores. Las lecciones publicadas reflejan las sugerencias de la comisión, de modo que no representan exclusivamente la intención del autor de ellas.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for fourth quarter, 2011. Volume 116, No. 4. Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.20; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

DERECHOS RESERVADOS.

COPYRIGHT © 2011, BY PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para adultos

Octubre - diciembre
de 2011

Autor

Carl P. Cosaert

Dirección General

Clifford Goldstein

Dirección editorial

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Rolando A. Itin

Diseño

Bruce Fenner

Ilustraciones

Lars Justinen

El evangelio en Gálatas

La carta de Pablo a los Gálatas ha sido comparada con una “dinamita” espiritual, y así es. Excepto por Romanos, ningún otro libro de la Biblia ha provocado tanto reavivamiento espiritual y reforma. Se podría alegar que de las páginas de Gálatas (junto con Romanos) nació el protestantismo mismo. Cuando Martín Lutero leyó Gálatas, fue tocado por primera vez con las gloriosas buenas nuevas de la justificación por la fe. Él dijo: “La epístola a los Gálatas es mi epístola. Estoy casado con ella”.

A su vez, los escritos de Lutero, centrados en el evangelio, transformaron la vida de Juan Wesley en la calle Aldersgate, de Londres, el 24 de mayo de 1738. Este, entonces, inició un reavivamiento que recorrió no solo las Islas Británicas, sino también todo el mundo de habla inglesa.

Los Adventistas del Séptimo Día tienen una deuda con Gálatas. Por el estudio de Gálatas, E. J. Waggoner y A. T. Jones ayudaron a la iglesia, en las décadas de 1880 y 1890, a descubrir de nuevo la verdad de la justificación por la fe.

¿Qué hay en Gálatas, que la convirtió en el centro del reavivamiento espiritual? ¿Por qué ha sido capaz de conmover los corazones de tantas personas? De un modo distinto de cualquier otro libro de la Biblia, Gálatas se ocupa de muchos temas vitales para el alma cristiana. En Gálatas, Pablo ataca problemas como el de la libertad, el lugar de la Ley en la salvación, nuestra condición en Cristo y la naturaleza de la vida dirigida por el Espíritu; así como una antigua pregunta: ¿Cómo pueden los seres humanos pecadores ser hechos justos ante un Dios santo y justo?

Por supuesto, otros libros, como Romanos, se ocupan de los mismos problemas; pero Gálatas es diferente. No solo es más breve, sino también sus ricos temas están escritos en un poderoso tono pastoral, personal y apasionado, que no puede sino tocar los corazones abiertos al Espíritu de Dios, aún hoy.

Aunque esta carta de Pablo nos habla personalmente, bajo la conducción del Espíritu Santo nuestra comprensión puede ser for-

talecida si percibimos la situación histórica original que Pablo está atendiendo.

Muchos eruditos creen que Gálatas puede ser una de las primeras cartas de Pablo, tal vez escrita por el año 49 d.C., después del famoso concilio de Jerusalén (Hech. 15). El libro puede ser el documento cristiano más antiguo que conocemos. Como Hechos y Gálatas lo dejan claro, la iglesia primitiva se encontró en una feroz lucha sobre la naturaleza de la salvación, especialmente en el caso de los gentiles. De acuerdo con un grupo de creyentes judíos, conocidos como judaizantes, solo la fe en Jesús no era suficientemente buena para los gentiles. Estos también debían circuncidarse y seguir las leyes de Moisés (Hech. 15:1). No sorprende entonces que, cuando Pablo estableció una iglesia de gentiles en Galacia, algunos de estos judaizantes hayan viajado allá para “enderezarlos”.

Cuando la noticia de este problema le llegó a Pablo, él reaccionó con pasión, reconociendo que este falso evangelio de salvación por la fe y las obras amenazaba con socavar la obra de Cristo. Pablo les escribió a los gálatas una defensa apasionada del evangelio. Con palabras muy fuertes, identificó esta falsa enseñanza como lo que realmente era: legalismo, puro y sencillo.

La Guía de Estudio de la Biblia de este trimestre nos invita a viajar con el apóstol Pablo mientras suplica a los gálatas que permanezcan fieles a Jesús. Al mismo tiempo, también nos da una oportunidad de reflexionar acerca de nuestra propia comprensión del evangelio. Es mi sincero deseo que, en el trascurso de este trimestre, el Espíritu de Dios haga surgir un reavivamiento espiritual en nuestros corazones, al redescubrir lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo.

El Dr. Carl Cosaert es profesor asociado de Nuevo Testamento y Cristianismo Temprano. Enseña en la Universidad de Walla Walla, College Place, Washington, EE.UU.

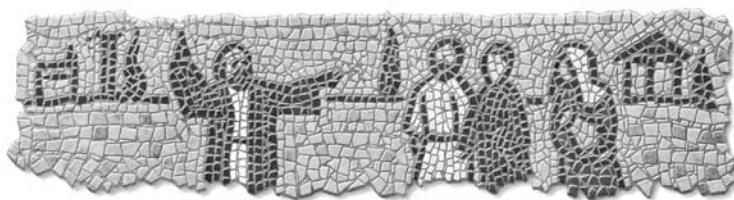
CLAVE DE ABREVIATURAS

<i>BJ</i>	<i>Biblia de Jerusalén</i>
<i>CBA</i>	<i>Comentario bíblico adventista, 9 tomos</i>
<i>CS</i>	<i>El conflicto de los siglos</i>
<i>DTG</i>	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
<i>FO</i>	<i>Fe y obras</i>
<i>HAp</i>	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
<i>MS</i>	<i>Mensajes selectos, 3 tomos</i>
<i>NVI</i>	<i>La Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
<i>PP</i>	<i>Patriarcas y profetas</i>
<i>RVR</i>	<i>La Biblia, versión Reina-Valera de 1960</i>
<i>SLP</i>	<i>Sketches from the Life of Paul</i>
<i>ST</i>	<i>Signs of the Times [Señales de los tiempos]</i>

BIBLIOGRAFÍA

- Bruce, F. F. *The Epistle to the Galatians*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans Publ. Co., 1982.
- Cranfield, C. E. B. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*. Edinburgh: T&T Clark, Ltd., 1975.
- Dunn, James D. G. *The Epistle to the Galatians*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers Inc., 1993.
- George, Timothy. *The New American Commentary: Galatians*. Nashville, Tenn.: Broadman and Holman, Publishers, 1994.
- Hendriksen, William. *The New Testament Commentary, Exposition on Galatians*. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968.
- LaRondelle, Hans. *Our Creator Redeemer*. Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2005.
- Matera, Frank J. *Galatians*. Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1992.
- Moore-Crispin, Derek R. "Galatians 4:1-9. The Use and Abuse of Parallels", *The Evangelical Quarterly*, t. LXI/Nº 3 (1959).
- McRay, John. *Paul: His Life and Teachings*. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2003.
- Morris, Leon. *Galatians*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996.
- Nicholes, Lou. *Hebrews: Patterns for Living*. Longwood, Fla.: Xulon Press, 2004.
- Robertson, O. Palmer. *The Christ of the Covenants*. Phillipsburg, N. Jer.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1980.
- Stott, John R. W. *The Message of Galatians*. Leicester, Inglaterra: InterVarsity Press, 1968.
- Tidwell, William M. *Pointed Illustrations*. Kansas City, Mo.: The Beacon Hill Press, 1951.
- Williams, Sam K. *Galatians*. Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1997.
- Witherington, Ben. *Grace in Galatians*. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1998.

PABLO: APÓSTOL A LOS GENTILES



Sábado 24 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 6:9-15; 9:1-9; 1 Samuel 16:7; Mateo 7:1; Hechos 11:19-21; 15:1-5.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hech. 11:18).

NO ES DIFÍCIL entender a Saulo de Tarso (conocido como el apóstol Pablo después de su conversión), y por qué hizo lo que hizo. Como judío devoto, a quien se le había enseñado la importancia de la Ley y la redención política de Israel, que el Mesías tan esperado fuera ejecutado como un criminal era demasiado como para que él lo tolerara.

No sorprende que él estuviera convencido de que los seguidores de Jesús eran desleales a la Torá y estorbaban el plan de Dios para Israel. Que se considerara que el Jesús crucificado era el Mesías que se había levantado de los muertos era, para él, una apostasía total. No podía tolerar tal disparate ni a los que rehusaban abandonar esas ideas. Saulo estaba decidido a ser el agente de Dios para eliminar de Israel esas creencias. Por eso, aparece primero en las páginas de las Escrituras como un violento perseguidor de sus conciudadanos judíos que creían que Jesús era el Mesías.

Sin embargo, Dios tenía planes muy diferentes para Saulo: que este judío no solo predicara de Jesús como el Mesías, sino también ¡que lo hiciera entre los gentiles!

PERSEGUIDOR DE CRISTIANOS

Saulo aparece primero en Hechos, participando en el apedreamiento de Esteban (Hech. 7:58); y luego en la gran persecución que se desató en Jerusalén (Hech. 8:1-5). Pedro, Esteban, Felipe y Pablo desempeñan un papel importante en el libro de los Hechos, por su participación en los eventos que llevaron a la difusión de la fe cristiana más allá del mundo judío. La predicación de Esteban y su martirio parecen haber tenido una profunda influencia sobre Saulo de Tarso.

Esteban mismo era un judío de habla griega, y uno de los siete diáconos (Hech. 6:3-6). Hechos cuenta que un grupo de judíos extranjeros vivía en Jerusalén (vers. 9) y entró en disputa con Esteban por su predicación de Jesús. Es posible, y hasta probable, que Saulo de Tarso participara de estos debates.

Lee Hechos 6:9 al 15. ¿Qué acusaciones hicieron contra Esteban? ¿Qué te recuerdan esas acusaciones? (Ver también Mat. 26:59-61.)

La hostilidad hacia la predicación de Esteban parece consecuencia de dos cosas diferentes. Por un lado, Esteban provocó a sus adversarios al no asignarle gran importancia a la ley judía y al Templo, que eran centrales en el judaísmo, y símbolos básicos de la identidad religiosa y nacional. Pero, Esteban hizo más que meramente rebajar estos dos íconos: vigorosamente proclamaba que Jesús, el Mesías crucificado y resucitado, era el real centro de la fe judía.

Entonces, no es de extrañar que el fariseo Saulo se enojara (Fil. 3:3-6). Su celo en contra de los primeros cristianos indica que pertenecía al ala estricta de los fariseos, lleno de fervor revolucionario. Saulo vio que las promesas proféticas del Reino de Dios no se habían cumplido todavía (Dan. 2; Zac. 8:23; Isa. 40-55), y probablemente creyó que su tarea era ayudar a Dios, purificando a Israel de la corrupción religiosa, incluyendo la idea de que este Jesús fuera el Mesías.

Convencido de que tenía razón, Saulo estaba dispuesto a asesinar a aquellos que él pensaba que estaban equivocados. Aunque necesitamos celo y fervor por lo que creemos, ¿cómo podemos atemperar nuestro celo si pensamos que, a veces, nosotros podríamos estar equivocados?

LA CONVERSIÓN DE SAULO

“Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hech. 9:5).

Aunque la persecución de Saulo a la iglesia comenzó en forma poco visible (mientras sostenía los mantos de los verdugos de Esteban), rápidamente se intensificó (ver Hech. 8:1-3; 9:1, 2, 13, 14, 21; 22:3-5). Varias de las palabras que usa Lucas para describir a Saulo lo pintan como alguien feroz, o un soldado saqueador inclinado a destruir a su adversario. La palabra traducida como “asolaba”, por ejemplo, se usa en la traducción griega del Antiguo Testamento (Sal. 80:13) para describir la conducta destructora de un puerco montés o jabalí. La campaña de Saulo contra los cristianos era un plan deliberado para exterminar la fe cristiana.

Considera las tres descripciones de la conversión de Pablo (Hech. 9:1-18; 22:6-21; 26:12-19). ¿Qué lugar tuvo la gracia de Dios en esta experiencia? En otras palabras, ¿merecía Saulo la bondad que Dios le mostró?

La conversión de Saulo, desde una perspectiva humana, debió haber parecido imposible (de allí el escepticismo que muchos expresaron cuando escucharon hablar de él).

Lo único que Saulo merecía era un castigo, pero Dios extendió su gracia a este judío ferviente. Es importante notar, sin embargo, que la conversión de Saulo no sucedió en un vacío ni fue forzada.

Saulo no era un ateo. Era religioso, aunque muy equivocado en su comprensión de Dios. Las palabras de Jesús a Saulo, “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hech. 26:14), indican que el Espíritu Santo había estado convenciéndolo. En el mundo antiguo, un “aguijón” era un palo largo y aguzado usado para impulsar a los bueyes cuando se resistían a seguir arando. Saulo había resistido el impulso de Dios por algún tiempo, pero en su camino a Damasco tuvo un encuentro milagroso con Jesús, y Saulo eligió no seguir luchando.

Piensa en tu experiencia de conversión. Tal vez no fue tan dramática como la de Pablo (la mayoría no lo es), pero ¿de qué manera similar recibiste la gracia de Dios? ¿Por qué es importante no olvidar nunca lo que Cristo nos ha dado?

SAULO EN DAMASCO

En su encuentro con Jesús, Saulo quedó ciego. Luego se le ordenó ir a la casa de un hombre llamado Judas, y que esperara allí a otro hombre, llamado Ananías. Sin duda, la ceguera física de Saulo fue un poderoso recordativo de la mayor ceguera, espiritual, que lo condujo a perseguir a los seguidores de Jesús.

La aparición de Jesús en el camino a Damasco cambió todo. Saulo pensaba que lo que creía era la pura verdad, pero había estado totalmente equivocado. En lugar de trabajar para Dios, había estado actuando contra él. Saulo entró en Damasco como un hombre diferente del orgulloso y celoso fariseo que había salido de Jerusalén. En lugar de comer y beber, Saulo pasó sus primeros tres días en Damasco en ayuno y oración, reflexionando en lo sucedido.

Lee Hechos 9:10 al 14. Imagínate lo que habrá pasado por la mente de Ananías: Saulo ya no era el perseguidor, sino un creyente en Jesús. También era Pablo, el apóstol elegido por Dios para llevar el evangelio al mundo gentil (ver Hech. 26:16-18).

No es extraño que Ananías estuviera confundido. Si la iglesia de Jerusalén vacilaba en aceptar a Pablo unos tres años después de su conversión (Hech. 9:26-30), uno puede imaginarse las preguntas y las preocupaciones de los creyentes en Damasco ¡solo unos días después del evento!

Nota, también, que Ananías recibió una visión en la que el Señor le daba las sorprendentes e inesperadas noticias acerca de Saulo de Tarso. Cualquier otra cosa no lo habría convencido de que era cierto lo que se le dijo de Saulo: que el enemigo de los creyentes judíos había llegado a ser, ahora, uno de ellos.

Saulo había salido de Jerusalén con la autoridad y la comisión de los principales sacerdotes de desarraigar la fe cristiana (Hech. 26:12). Sin embargo, Dios tenía una comisión muy diferente para Saulo, que descansaba sobre una autoridad mucho mayor. Saulo debía llevar el evangelio al mundo gentil, una idea que debió de haber sido aún más chocante para Ananías y los otros creyentes judíos que la misma conversión de Saulo.

Donde Saulo había pensado reducir la expansión de la fe cristiana, ahora Dios lo usaría a él para aumentarla, más allá de lo que los creyentes judíos hubieran podido imaginar.

Lee I Samuel 16:7, Mateo 7:1 y I Corintios 4:5. ¿Cuál es el mensaje de estos textos con respecto a por qué debemos ser cuidadosos en nuestra manera de ver las experiencias espirituales de otras personas? ¿Qué errores has cometido en tu juicio acerca de otros, y qué aprendiste de esos errores?

EL EVANGELIO VA A LOS GENTILES

¿Dónde se estableció la primera iglesia gentil? ¿Por qué los creyentes fueron allí? (Hech. 11:19-21, 26). ¿Qué te recuerda esto de los tiempos del Antiguo Testamento? (Ver Dan. 1.)

La persecución en Jerusalén después de la muerte de Esteban hizo que muchos creyentes judíos huyeran 450 km hacia el norte, a Antioquía. Como capital de la provincia romana de Siria, Antioquía estaba, en importancia, solo detrás de Roma y de Alejandría. Su población, estimada en 500.000 habitantes, era muy cosmopolita, por lo que era un lugar ideal para una iglesia gentil y una excelente base para la misión mundial de la iglesia primitiva.

¿Qué sucedió en Antioquía que llevó a Bernabé a visitar la ciudad, y a su posterior decisión de invitar a Pablo a unirse con él en esa ciudad? ¿Qué clase de cuadro se presenta de la iglesia allí? (Hech. 11:20-26).

Hacer una cronología de la vida de Pablo no es fácil, pero parece que pasaron unos cinco años entre su visita a Jerusalén después de su conversión (Hech. 9:26-30) y la invitación de Bernabé de ir a Antioquía. ¿Qué estuvo haciendo Pablo todos esos años? Es difícil estar seguro. Pero, si nos basamos en Gálatas 1:21, pudo haber predicado en las regiones de Siria y de Cilicia. Algunos han sugerido que en este tiempo pudo haber sido desheredado por su familia (Fil. 3:8) y haber sufrido diversas dificultades que él describe en 2 Corintios 11:23 al 28.

La iglesia en Antioquía floreció bajo la conducción del Espíritu Santo. La descripción de Hechos 13:1 indica que la naturaleza cosmopolita de la ciudad pronto se reflejó en la diversidad étnica y cultural de la iglesia (Bernabé era de Chipre; Lucio, de Cirene; Pablo, de Cilicia; Simón, tal vez del África). El Espíritu procuró llevar el evangelio a más gentiles usando a Antioquía como la base de las actividades misioneras de mayor alcance.

Lee de nuevo Hechos 11:19 al 26. ¿Qué puedes aprender de la iglesia en Antioquía, una iglesia cultural y étnicamente muy variada, que podría ayudar a las iglesias actuales a imitar lo bueno que existía allá?

UN CONFLICTO DENTRO DE LA IGLESIA

Nada humano es perfecto, y pronto hubo problemas en la nueva comunidad de fe.

No todos estaban contentos con el ingreso de creyentes gentiles a la iglesia. No era por el concepto de una misión gentil, sino sobre cómo debían entrar los gentiles. Algunos sentían que solamente la fe en Jesús no era suficiente para que fueran cristianos; faltaba la circuncisión y la obediencia a la ley de Moisés para ser verdaderos cristianos. (La división entre judíos y gentiles se ve en Hechos 10:1 al 11:18, por la experiencia de Pedro con Cornelio y la reacción que siguió.)

Las visitas que venían de Jerusalén, y supervisaron el trabajo de Felipe entre los samaritanos (Hech. 8:14) y la obra con los gentiles en Antioquía (Hech. 11:22), muestran las preocupaciones por la presencia de los no judíos en la comunidad cristiana. La reacción al bautismo de Cornelio, un soldado romano incircunciso, es un ejemplo del desacuerdo entre los primeros creyentes. La inclusión de un gentil como Cornelio pudo haber hecho sentir incómodos a algunos, pero el trabajo de Pablo de abrirles las puertas de la iglesia a los gentiles, solamente sobre la base de la fe en Jesús, resultó en que algunos intentaron socavar el ministerio de Pablo.

¿De qué manera ciertos creyentes de Judea trataron de contrarrestar la obra de Pablo entre los cristianos gentiles en Antioquía? Hech. 15:1-5.

Aunque el Concilio de Jerusalén (Hech. 15) apoyó a Pablo en lo de la circuncisión, siguió la oposición a su ministerio. Siete años más tarde, durante la visita final de Pablo a Jerusalén, muchos todavía tenían sospechas del evangelio de Pablo: mientras visitaba el Templo, casi perdió la vida cuando los judíos del Asia exclamaron: “¡Varones israelitas, ayuda! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar” (Hech. 21:28; ver también 21:20, 21).

Ponte en el lugar de estos creyentes judíos preocupados por la enseñanza de Pablo. ¿Por qué su preocupación y su oposición tenían cierto sentido? ¿Qué nos enseña esto acerca de cómo nuestras ideas preconcebidas, culturales y aun religiosas, pueden descarriarnos? ¿Cómo podemos aprender a protegernos de cometer los mismos errores, no importa cuán bien intencionados seamos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Para las relaciones entre la conversión personal y la iglesia, lee “La autoridad de la iglesia”, en *Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 391-397. Acerca de un mapa útil de la vida temprana de Pablo y comentarios sobre su conversión, ver el *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 225-233.

“Pablo había sido conocido anteriormente como celoso defensor de la religión judía e incansable perseguidor de los seguidores de Jesús. Valeroso, independiente, perseverante, sus talentos y su preparación lo capacitaban para servir en casi cualquier cargo. Razonaba con extraordinaria claridad y, mediante sus aplastantes sarcasmos, podía poner a un oponente en situación nada envidiable. Y ahora los judíos veían a ese joven de posibilidades extraordinarias unido a los que anteriormente había perseguido, y predicando sin temor en el nombre de Jesús.

“Un general muerto en la batalla es una pérdida para un ejército, pero su muerte no da fuerza adicional al enemigo. Mas, cuando un hombre prominente se une al adversario, no solamente se pierden sus servicios, sino también aquellos a quienes él se une obtienen una ventaja decisiva. Saulo de Tarso, en el camino a Damasco, podría fácilmente haber sido muerto por el Señor, y se hubiera restado mucha fuerza al poder perseguidor. Pero Dios, en su providencia, no solo le perdonó la vida, también que lo convirtió, transfiriendo así un campeón del bando del enemigo al bando de Cristo. Como elocuente orador y crítico estricto, Pablo, con su firme propósito y denodado valor, poseía precisamente las cualidades que se necesitaban en la iglesia primitiva” (*HAp* 102, 103).

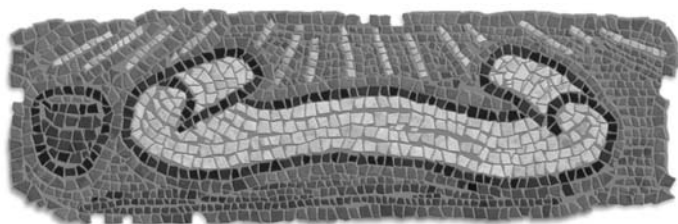
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué lección podemos aprender del hecho de que algunos de los más severos adversarios de Pablo eran otros judíos que creían en Jesús?

2. ¿Cómo puedes mantenerte firme en asuntos de principios religiosos y, al mismo tiempo, asegurarte de que no estás peleando contra Dios?

Resumen: El encuentro de Saulo con el Jesús resucitado en el camino a Damasco fue el momento de definición en su vida y en la historia de la iglesia primitiva. Dios cambió al anterior perseguidor de la iglesia y lo convirtió en apóstol, para llevar el evangelio al mundo gentil. La inclusión de los gentiles solamente por la fe, que logró Pablo, demostró ser un concepto difícil para algunos dentro de la iglesia: un poderoso ejemplo de cómo los prejuicios y los prejuicios pueden estorbar nuestra misión.

LA AUTORIDAD DE PABLO Y EL EVANGELIO



Sábado 1º de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 3:15, 16; Gálatas 1; Filipenses 1:1; Gálatas 5:12.

PARA MEMORIZAR:

“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gál. 1:10).

LOS ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD construyeron, en el campus, un centro en el que todos –sin importar su raza, género, condición social, o creencias religiosas– serían bienvenidos. Imagínate si años más tarde estos estudiantes hubieran vuelto al campus solamente para descubrir que otros estudiantes habían rediseñado el lugar. Qué habría sucedido si en vez de la sala grande, con mucho espacio para socializar y producir un sentido de unidad para todos, la sala se hubiera dividido en salas pequeñas, con la entrada restringida sobre la base de la raza o del género. Los responsables por el nuevo diseño podrían haber alegado que su autoridad para hacer esos cambios provenía de prácticas muy antiguas.

Esto se parece a lo que Pablo afrontaba cuando escribió su carta a las iglesias en Galacia. Su plan de que los gentiles pudieran unirse sobre la única base de la fe era desafiado por falsos maestros, que insistían en que los gentiles se circuncidaran antes de llegar a ser miembros.

Esta posición, para Pablo, era un ataque a la esencia misma del evangelio. Por lo tanto, tenía que responder. La respuesta es la carta a los Gálatas.

PABLO, EL AUTOR DE LA CARTA

Lee 2 Pedro 3:15 y 16. ¿Qué nos indica este pasaje acerca de cómo consideraba la iglesia primitiva los escritos de Pablo? ¿Qué nos enseña acerca de la inspiración?

Al escribir a los gálatas, Pablo no trató de producir una obra maestra literaria sino, bajo la conducción del Espíritu Santo, atender situaciones específicas de los creyentes en Galacia.

Cartas como Gálatas desempeñaron un papel esencial en el ministerio apostólico de Pablo. Como misionero al mundo gentil, Pablo fundó varias iglesias esparcidas por el Mediterráneo. Aunque él visitaba estas iglesias cada vez que podía, no permanecía en un lugar demasiado tiempo. Para compensar sus ausencias, Pablo escribía cartas a las iglesias para darles conducción. Con el tiempo, copias de las cartas de Pablo fueron compartidas con otras iglesias (Col. 4:16). Aunque algunas de las cartas de Pablo se han perdido, por lo menos trece libros del Nuevo Testamento llevan su nombre como autor. Como muestran las palabras de Pedro ya citadas, llegó el momento en que los escritos de Pablo se consideraron como Sagradas Escrituras. Esto muestra cuánta autoridad tuvo su ministerio en la historia temprana de la iglesia.

En una época, algunos cristianos creyeron que el formato de las cartas de Pablo era singular y especial, creado por el Espíritu para contener la Palabra inspirada de Dios. Este concepto cambió cuando dos jóvenes eruditos de Oxford, Bernard Grenfell y Arthur Hunt, descubrieron en Egipto muchísimos fragmentos de papiros antiguos (el papiro era un material popular para escribir, y se usó varios siglos antes y después de Cristo). Además de encontrar algunas de las copias más antiguas del Nuevo Testamento, encontraron facturas comerciales, recibos de impuestos, y cartas personales.

Para sorpresa de todos, el formato de las cartas de Pablo resultó ser común a todos los escritores de cartas de sus días. El formato incluía: 1) un saludo inicial, que mencionaba el remitente y el receptor, y una salutación; 2) palabras de agradecimiento; 3) el cuerpo principal de la carta; y 4) declaraciones finales.

Si la Biblia fuera escrita hoy, ¿sobre qué materiales se escribiría; qué formato y qué estilo crees que Dios usaría para alcanzarnos ahora?

EL LLAMAMIENTO DE PABLO

Aunque las epístolas de Pablo siguen el formato básico de las cartas antiguas, Gálatas contiene ciertos rasgos peculiares que no aparecen en sus otras cartas. Estas diferencias, cuando se las reconoce, nos ayudan a comprender mejor la situación en Galacia.

Compara el saludo de Pablo en Gálatas 1:1 y 2, con los de Efesios 1:1, Filipenses 1:1 y 2 Tesalonicenses 1:1. ¿De qué modo el saludo en Gálatas es similar, y de qué modo es diferente?

El saludo inicial de Pablo en Gálatas es algo más largo que en las otras cartas y describe la base de su autoridad apostólica. La palabra *apóstol* significa “alguien que es enviado”, o “mensajero”. En el Nuevo Testamento, se refiere a los doce discípulos de Jesús, y a otros a quienes Cristo les encomendó ser sus testigos (Gál. 1:19; 1 Cor. 15:7). Pablo pertenece a este grupo.

Pablo niega firmemente que su apostolado descansa en algún ser humano, lo que sugiere que algunos allí querían socavar su autoridad apostólica. ¿Por qué? Algunos no estaban contentos con el mensaje de Pablo de que la salvación estaba basada únicamente en la fe en Cristo, y no en obras de la ley, y sentían que esto minaba la obediencia. Estos perturbadores eran sutiles. Sabían que el evangelio de Pablo estaba directamente vinculado con su autoridad apostólica (Juan 3:34), y decidieron atacar esa autoridad.

Pero no negaron directamente el apostolado de Pablo; solo alegaron que no era muy importante. Tal vez pretendieron que, como Pablo no era uno de los seguidores originales de Jesús, su autoridad no procedía de Dios, sino de los dirigentes de Antioquía que comisionaron a Pablo y a Bernabé (Hech. 13:1-3). O provenía solo de Ananías, quien bautizó a Pablo (Hech. 9:10-18). Pablo, para ellos, era un mensajero de Antioquía o de Damasco, ¡nada más! Así, ellos alegaban que su mensaje era solo su propia opinión, no Palabra de Dios.

Pablo reconoció el peligro de estas afirmaciones, y defendió el apostolado que Dios le había concedido.

¿De qué manera sutil se desafía la autoridad de la Biblia hoy dentro de nuestra iglesia? ¿Cómo podemos reconocer estos desafíos? Más importante aún, ¿cómo ha influido esto en tu propio pensamiento con respecto a la autoridad de la Biblia?

EL EVANGELIO DE PABLO

Además de defender su apostolado, ¿qué otra cosa enfatiza Pablo en su saludo inicial a los gálatas? Compara Gálatas 1:1 al 3 con Efesios 1:2, Filipenses 1:2 y Colosenses 1:2.

Uno de los rasgos singulares de las cartas de Pablo es la forma en que vincula las palabras *gracia* y *paz* en los saludos. La combinación de estas dos palabras es una modificación del saludo más característico en los mundos griego y judío. Donde un autor griego escribiría “salud” (*jáirein*), Pablo escribe “gracia”, una palabra de sonido similar en griego (*járis*). A esta, Pablo añade el saludo judío típico de “paz”.

La combinación de estas dos palabras no era una ocurrencia graciosa. Por lo contrario, las palabras básicamente describen su mensaje del evangelio. (De hecho, Pablo usa estas dos palabras más que ningún otro autor del Nuevo Testamento.) La gracia y la paz no son de Pablo, sino de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.

¿Qué aspectos del evangelio incluye Pablo en Gálatas 1:1 al 6?

Aunque Pablo tenía poco espacio en su salutación inicial para desarrollar la naturaleza del evangelio, en forma magistral describe la esencia del evangelio en unos pocos versículos. ¿Cuál es la verdad central sobre la que reposa el evangelio? De acuerdo con Pablo, el evangelio descansa plenamente en lo que Cristo realizó por nosotros mediante su muerte en la cruz y su resurrección de los muertos. La muerte y la resurrección de Cristo hicieron algo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. Quebrantaron el poder del pecado y la muerte, liberando a sus seguidores del poder del mal, que mantiene a muchos en temor y esclavitud.

Al reflexionar en la maravillosa noticia de la gracia y la paz que Dios creó para nosotros en Cristo, Pablo prorrumpe en una doxología espontánea, que aparece en el versículo 5.

Usando más o menos la misma cantidad de palabras que usó Pablo en Gálatas 1:1 al 5, anota tu comprensión acerca de cuál es el tema del evangelio. Lleva tus palabras a la clase el sábado.

NO HAY OTRO EVANGELIO

¿Qué sigue normalmente a la salutación inicial en las cartas de Pablo? ¿De qué manera Gálatas es diferente? Compara Gálatas 1:6 con Romanos 1:8, 1 Corintios 1:4, Filipenses 1:3 y 1 Tesalonicenses 1:2.

Aunque Pablo se enfrenta a toda clase de desafíos y problemas locales en sus cartas a las iglesias, a su salutación inicial sigue una oración, un agradecimiento a Dios por la fe de sus lectores. También lo hizo en sus cartas a los corintios, que estaban luchando con toda clase de conductas cuestionables (comparar 1 Cor. 1:4 y 5:1). Pero la situación en Galacia era tan molesta que Pablo omite completamente el agradecimiento y va derecho al punto.

¿Qué palabras severas usa Pablo para demostrar su grado de preocupación acerca de lo que sucedía en Galacia? Lee Gálatas 1:6 al 9, y 5:12.

Pablo no mezquina palabras en su amonestación a los gálatas. Dicho en forma sencilla, los reprueba por traicionar su llamamiento como cristianos. De hecho, la palabra *alejado*, que aparece en el versículo 6, solía describir a los soldados que abandonaban la lealtad a su país al desertar del ejército. Hablando espiritualmente, Pablo está diciendo que los gálatas eran renegados que volvían las espaldas a Dios.

¿De qué manera los gálatas estaban abandonando a Dios? Al volverse a un evangelio diferente. Pablo no está diciendo que hay más de un evangelio, sino que había algunos en la iglesia que –al enseñar que la fe en Cristo no era suficiente (Hech. 15:1-5)– estaban actuando como si hubiera otro. Pablo está tan molesto por esta distorsión que él desea que cualquiera que predique un evangelio diferente caiga bajo la maldición de Dios (Gál. 1:8). Pablo es tan enfático acerca de esto que básicamente dice lo mismo dos veces (Gál. 1:9).

Hoy, en algunos lugares, aun en nuestra iglesia, existe la tendencia a enfatizar la experiencia por sobre la doctrina. Lo que más importa, dicen, es nuestra experiencia, nuestra relación con Dios. Aunque la experiencia es valiosa, ¿qué enseñan aquí los escritos de Pablo acerca de la importancia de la doctrina correcta?

EL ORIGEN DEL EVANGELIO DE PABLO

Los perturbadores de Galacia alegaban que el evangelio de Pablo estaba impulsado por su deseo de ser aprobado por otros. ¿Qué podría Pablo haber dicho en su carta en forma diferente, si sencillamente hubiese estado buscando la aprobación humana? Considera Gálatas 1:6 al 9 y 11 al 24.

¿Por qué no exigió Pablo que los conversos gentiles fueran circuncidados? Los adversarios de Pablo decían que era porque él quería conversiones a cualquier precio. Tal vez, como Pablo sabía que los gentiles objetarían la circuncisión, no se las exigió. ¡Él buscaba agradar a la gente! En respuesta a esos argumentos, Pablo señala a sus adversarios las severas palabras que acababa de escribir en los versículos 8 y 9. Si todo lo que él quería era aprobación, sin duda hubiera respondido de otro modo.

¿Por qué Pablo dijo que es imposible ser un seguidor de Cristo mientras se trata de agradar a la gente?

Después de la declaración de Pablo en los versículos 11 y 12, de que él recibió su evangelio y su autoridad directamente de Dios, ¿de qué modo sus palabras en los versículos 13 al 24 presentan su punto?

Los versículos 13 al 24 dan un informe autobiográfico de la situación de Pablo antes de su conversión (vers. 13, 14), en su conversión (vers. 15, 16) y después de ella (vers. 16-24). Pablo argumenta que las circunstancias que rodearon cada uno de esos eventos hacían imposible que alguien alegara que él había recibido su evangelio de alguien y no de Dios. Pablo no permitiría que alguno menospreciara su mensaje poniendo en duda su llamamiento. Él sabía lo que le había sucedido y que fue llamado para enseñar, y lo haría, sin importarle el costo.

¿Cuán seguro estás de tu llamamiento en Cristo? ¿Cómo puedes saber con certeza lo que Dios te ha llamado a hacer? Aun si estás seguro de tu llamamiento, ¿por qué debes aprender a escuchar el consejo de otros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En casi cada iglesia había algunos miembros que eran judíos de nacimiento. Los maestros judaizantes encontraron rápido acceso a estos conversos y, por medio de ellos, lograron ingresar en las iglesias. Era imposible, con argumentos de las Escrituras, derribar las doctrinas que había enseñado Pablo. Por ello, recurrieron a los medios más inescrupulosos para contrarrestar su influencia y debilitar su autoridad. Declararon que él no había sido discípulo de Jesús y que no había recibido su comisión de él; no obstante, él había presumido enseñar doctrinas directamente opuestas a las que sostenían Pedro, Santiago y los otros apóstoles.

“El alma de Pablo fue sacudida cuando vio los males que amenazaban con destruir rápidamente a estas iglesias. De inmediato escribió a los Gálatas, exponiendo las falsas teorías y reprendiendo con gran severidad a quienes se habían apartado de la fe” (SLP 188, 189).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En la clase, lean las explicaciones que escribieron acerca de cómo comprenden qué es el evangelio. ¿Qué pueden aprender los unos de los otros, de esos escritos?

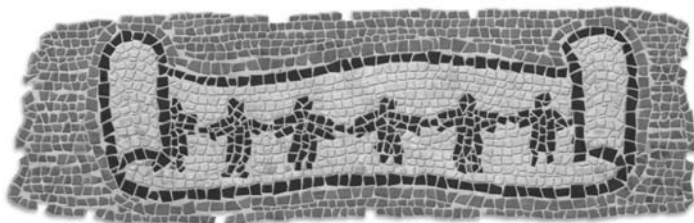
2. En el saludo de Pablo a los gálatas, él declaró que la muerte de Jesús ocurrió por una razón específica. ¿Cuál era esa razón, y qué significado tiene para nosotros hoy?

3. En Gálatas 1:14, Pablo dice que era muy celoso de las tradiciones de sus padres. Con “tradiciones”, probablemente quiere decir tanto las tradiciones orales de los fariseos como el Antiguo Testamento mismo. ¿Qué lugar hay para las tradiciones en nuestra fe? ¿Qué advertencia podría ofrecernos hoy la experiencia de Pablo con respecto a la cuestión de la tradición?

4. ¿Por qué Pablo fue, aparentemente, tan “intolerante” con aquellos que creían en forma diferente de él? Lee otra vez lo que él escribió acerca de los que tenían un concepto diferente del evangelio. ¿Cómo podría alguien que sostuviera una idea tan sólida ser considerado en nuestra iglesia hoy?

Resumen: Los falsos maestros de Galacia estaban tratando de socavar el ministerio de Pablo al pretender que su apostolado y su mensaje acerca del evangelio no fueron dados por Dios. Pablo confronta ambas acusaciones en los primeros versículos de su carta a los Gálatas. Osadamente, declara que hay un solo camino de salvación, y describe cómo los eventos que rodearon su conversión demuestran que su llamamiento y su evangelio solo pudieron venir de Dios.

LA UNIDAD DEL EVANGELIO



Sábado 8 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 2:1-14; 1 Corintios 1:10-13; Génesis 17:1-21; Juan 8:31-36; Colosenses 3:11.

PARA MEMORIZAR:

“Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Fil. 2:2).

EL REFORMADOR PROTESTANTE JUAN CALVINO creía que la falta de unidad y las divisiones eran los principales dispositivos del diablo contra la iglesia, y advirtió a los cristianos que deberían evitar el cisma como a la plaga.

Pero ¿debería la unidad ser conservada a costa de la verdad? Imagínate si Martín Lutero, el padre de la Reforma Protestante, hubiera elegido renunciar a su concepto de la salvación solo por la fe en nombre de la unidad, cuando fue llevado a juicio ante la Dieta de Worms.

“Si el reformador hubiera cedido en un solo punto, Satanás y sus ejércitos habrían ganado la victoria. Pero, la inquebrantable firmeza de él fue el medio de emancipar a la iglesia y de iniciar una era nueva y mejor” (CS 177).

En Gálatas 2:1 al 14, encontramos al apóstol haciendo todo lo que estaba a su alcance para mantener la unidad del círculo apostólico en medio de los intentos, de algunos creyentes, de destruirlo. Pero, tan importante como era la unidad para Pablo, él rehusó hacer transigir la verdad del evangelio para lograrla. Aunque hay lugar para la diversidad dentro de la unidad, el evangelio nunca debe hacer concesiones en el proceso.

LA IMPORTANCIA DE LA UNIDAD

Lee 1 Corintios 1:10 al 13. ¿Qué nos indica este pasaje acerca de cuán importante creía Pablo que era la unidad en la iglesia?

Habiendo refutado los argumentos de que su evangelio no era dado por Dios, Pablo dirige ahora su atención, en Gálatas 2:1 y 2, a otra acusación que hacían contra él. Los falsos maestros de Galacia pretendían que el evangelio de Pablo no estaba en armonía con lo que predicaban Pedro y los otros apóstoles. Ellos decían que Pablo era un renegado.

En respuesta a esta acusación, Pablo repasa un viaje que él hizo a Jerusalén por lo menos catorce años después de su conversión. Aunque no estamos seguros de cuándo hizo esa visita, ningún viaje en la antigüedad era un asunto fácil. Si él fue de Antioquía a Jerusalén (unos 460 km, o 300 millas), le habría tomado por lo menos 3 semanas, y habría implicado toda clase de dificultades y peligros. No obstante, a pesar de eso, Pablo realizó el viaje, no porque los apóstoles lo hubieran convocado, sino porque el Espíritu lo impulsaba. Y planteó su evangelio ante los apóstoles.

¿Por qué lo hizo? Ciertamente, no porque tuviera alguna duda de lo que estaba enseñando, o porque necesitara una confirmación de parte de ellos. Después de todo, él ya había estado proclamando el mismo evangelio durante catorce años. Y, aunque no necesitaba el permiso o la aprobación de ellos, él valoraba altamente el apoyo y el estímulo de los demás apóstoles.

De este modo, la acusación de que su mensaje era diferente no solo era un ataque a Pablo, sino también a la unidad de los apóstoles y a la iglesia misma. Mantener la unidad apostólica era vital, porque una división entre la misión de Pablo a los gentiles y la iglesia madre en Jerusalén tendría consecuencias desastrosas. Sin compañerismo entre los cristianos gentiles y judíos, entonces "Cristo hubiese estado dividido, y toda la energía que Pablo había dedicado, y esperaba dedicar a la evangelización del mundo gentil quedaría frustrada" (F. F. Bruce, *The Epistle to the Galatians*, p. 111).

¿Cuáles son algunos de los problemas que amenazan la unidad de la iglesia hoy? Más importante aún, ¿cómo los tratamos? ¿Qué problemas son más importantes que la unidad misma?

LA CIRCUNCISIÓN Y LOS FALSOS HERMANOS

¿Por qué la circuncisión fue central en la disputa entre Pablo y ciertos judíos cristianos? Ver Gén. 17:1-22; Gál. 2:3-5; 5:2, 6; Hech. 15:1, 5. ¿Por qué algunos creían que aun los gentiles tenían que someterse a ello?

La circuncisión era la señal de la relación del pacto que Dios había establecido con Abraham. Aunque la circuncisión era solo para los descendientes varones de Abraham, todos estaban invitados a una relación de pacto con Dios. La señal de la circuncisión fue dada a Abraham (Gén. 17) después del intento desastroso de ayudar a Dios a cumplir su promesa de que le daría un hijo, al tener un niño con Agar.

La circuncisión era una señal apropiada del pacto. Era un recordativo de que los mejores planes humanos nunca pueden lograr lo que Dios prometió. La circuncisión externa debía ser un símbolo de la circuncisión del corazón (Deut. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Rom. 2:29). Representa un extirpar nuestra confianza en nosotros mismos y desarrollar una fiel dependencia de Dios.

Durante el tiempo de Pablo, la circuncisión había llegado a ser una señal de identidad nacional y religiosa, no lo que Dios quería que representara. Unos 150 años antes del nacimiento de Jesús, algunos patriotas muy celosos no solo forzaron a circuncidarse a todos los judíos incircuncisos de Palestina, sino también se la exigieron a los que vivían en las naciones vecinas bajo su jurisdicción. Algunos hasta creían que la circuncisión era un pasaporte a la salvación. Esto puede verse en antiguos epigramas que declaraban cosas como la siguiente: “Los hombres circuncidados no descienden a la Gehena [infierno]”.—C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, p. 172. Pablo no se oponía a la circuncisión misma. Él objetaba la insistencia de que los gentiles tuvieran que someterse a la circuncisión. Los falsos maestros decían: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (Hech. 15:1). El problema no era acerca de la circuncisión, sino acerca de la salvación. La salvación es solo por la fe en Cristo, no se gana con la obediencia humana.

Hoy la circuncisión no es un problema. Pero ¿con qué luchamos, como iglesia, que es similar a este problema?

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Lee Gálatas 2:1 al 10. Pablo dice que los falsos hermanos “entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud” (Gál. 2:4). ¿De qué están libres los cristianos? Lee Juan 8:31 al 36; Romanos 6:6 y 7; 8:2 y 3; Gálatas 3:23 al 25; 4:7 y 8; Hebreos 2:14 y 15. ¿Cómo experimentamos nosotros mismos la realidad de esta libertad?

La libertad, como una descripción de la experiencia cristiana, era un concepto importante para Pablo. Él usó esa palabra más que cualquier otro autor del Nuevo Testamento, y en el libro de Gálatas, las palabras *libre* y *libertad* aparecen muchas veces. Pero, para el cristiano, la libertad significa libertad *en Cristo*. Es vivir una vida de devoción a Dios sin obstáculos. Involucra la libertad de no ser esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa (Rom. 6), la libertad de no ser condenados por la Ley (Rom. 8:1, 2) y la libertad del poder de la muerte (1 Cor. 15:55).

Los apóstoles reconocían que a Pablo se le había “encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión” (Gál. 2:7). ¿Qué sugiere esto acerca de la naturaleza de la unidad y la diversidad dentro de la iglesia?

Los apóstoles reconocieron que Pablo había sido llamado para predicar el evangelio a los gentiles, así como Pedro a los judíos. El evangelio era el mismo, pero la forma de presentarlo dependía de las personas que estaban tratando de alcanzar. Implícito en este versículo es “el importante reconocimiento de que una y la misma fórmula es escuchada en forma diferente, y tiene una fuerza diferente, en contextos sociales y culturales diferentes. Esta unidad [es] la que constituye la base de la unidad cristiana, como unidad en la diversidad” (James D. G. Dunn, *The Epistle to the Galatians*, p. 106).

¿Cuán abiertos debemos estar a los métodos de evangelización y testificación que nos sacan de nuestra “zona de comodidad”? ¿Hay algunas formas de evangelismo que te inquietan? Si es así, ¿cuáles son, por qué te incomodan y qué podrías necesitar hacer para ser más abierto a estas cosas?

CONFRONTACIÓN EN ANTIOQUÍA (Gál. 2:11-13)

Algún tiempo después de la consulta de Pablo en Jerusalén, Pedro visitó Antioquía, la primera iglesia gentil y base de las actividades misioneras de Pablo. Mientras estuvo allí, Pedro comía libremente con los cristianos gentiles; pero, cuando un grupo de cristianos judíos llegó de parte de Santiago, Pedro –temeroso de lo que pudieran pensar– cambió su conducta.

¿Por qué Pedro debería haber sabido cómo conducirse? Compara Gálatas 2:11 al 13 con Hechos 10:28. ¿Qué nos enseña esta acción acerca de cuán profundas pueden estar la cultura y la tradición en nuestras vidas?

Algunos suponen erróneamente que Pedro y los otros judíos habían dejado de seguir las leyes del Antiguo Testamento acerca de los alimentos limpios y los inmundos. Pero este no parece ser el caso. Si Pedro y todos los cristianos judíos hubieran abandonado las leyes judías de alimentación, se habría producido un gran alboroto en la iglesia. Si hubiera sido así, habría registro de ello, pero no existe. Es probable que el problema tuviera que ver con el compañerismo en las mesas con los gentiles. Por cuanto muchos judíos veían a los gentiles como impuros, era una práctica, entre algunos, evitar el contacto social con los gentiles tanto como pudieran.

Pedro mismo había luchado con este problema, y fue la visión de Dios lo que le ayudó a cambiar. Pedro le dijo a Cornelio: “Ustedes saben muy bien que nuestra ley prohíbe que un judío se junte con un extranjero o lo visite. Pero Dios me ha hecho ver que a nadie debo llamar impuro o inundo” (Hech. 10:28, NVI). Aunque él sabía qué debía hacer, tuvo miedo de ofender a sus propios conciudadanos, y volvió a los caminos antiguos. La cultura y la tradición eran fuertes en la vida de Pedro.

No obstante, en Gálatas 2:13 Pablo calificó a las acciones de Pedro exactamente como lo que eran: “simulación” (hipocresía, NVI). Aun Bernabé, dijo Pablo, fue “arrastrado por la hipocresía de ellos”. Son palabras duras de un hombre de Dios a otro.

¿Por qué es tan fácil ser hipócrita? ¿Será porque tendemos a cegarnos a nuestras propias faltas, mientras que miramos las faltas de otros? ¿Qué clase de hipocresía encuentras en tu propia vida? ¿Cómo puedes reconocerla y desarraigarla?

LA PREOCUPACIÓN DE PABLO (Gál. 2:14)

La situación en Antioquía era tensa: Pablo y Pedro, dos líderes de la iglesia, estaban en abierto conflicto. Y Pablo llamó a Pedro a dar cuentas.

¿Qué razones da Pablo para confrontar públicamente a Pedro? Gál. 2:11-14.

Para Pablo, el problema no era que Pedro comiera con los visitantes de Jerusalén, ya que las antiguas tradiciones de hospitalidad requerían esto. El problema era “la verdad del evangelio”. Es decir, no era un problema de compañerismo o de prácticas de alimentación, sino que las acciones de Pedro comprometían todo el mensaje del evangelio.

Lee Gálatas 3:28 y Colosenses 3:11. ¿De qué modo estos textos nos ayudan a comprender la fuerte reacción de Pablo?

Durante la reunión de Pablo en Jerusalén con Pedro y los otros apóstoles, habían llegado a la conclusión de que los gentiles podían gozar de todas las bendiciones en Cristo sin tener que circuncidarse. Las acciones de Pedro ahora ponían en peligro ese acuerdo. Mientras que los cristianos judíos y gentiles se habían unido en abierto compañerismo, ahora la congregación estaba dividida, y esto sugería una futura iglesia dividida.

Para Pablo, la conducta de Pedro implicaba que los cristianos gentiles eran creyentes de segunda clase, y él creía que las acciones de Pedro pondrían una fuerte presión sobre los gentiles para que se sometieran si querían experimentar un compañerismo pleno. Por eso, Pablo dice: “Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” (Gál. 2:14). La frase “vivir como judío” puede ser traducida como “judaizar”. Esta era una expresión que significaba “adoptar un estilo de vida judío”. Se usaba para referirse a los gentiles que asistían a la sinagoga y participaban en otras costumbres judías. También los adversarios de Pablo en Galacia, a quien él llama falsos hermanos, a menudo son conocidos como “los judaizantes”.

Las acciones de Pedro no eran muy buenas, y también Bernabé fue atrapado en esta conducta. ¿Qué ejemplo claro del poder de la “presión de los pares”! ¿Cómo podemos evitar ser arrastrados en la dirección equivocada por quienes nos rodean?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Para estudiar más sobre el tema de la unidad y la diversidad en la iglesia, lee “La investigación de nueva luz”, *El otro poder*, pp. 45, 47; “Una explicación de las primeras declaraciones”, *Mensajes selectos* t. 1, pp. 67, 68; “El tacto”, *Obreros evangélicos*, pp. 123-125; y “Manuscript Release 898”, *1888 Materials*, t. 3, pp. 1.092, 1.093.

“Aun los mejores hombres, si actúan por sí mismos, cometerán graves equivocaciones. Mientras mayores responsabilidades se coloquen sobre el agente humano, mientras más encumbrado sea su cargo para determinar y controlar, más males hará con seguridad, pervirtiendo mentes y corazones, si no sigue cuidadosamente el camino del Señor. Pedro fracasó en Antioquía en los principios de integridad. Pablo tuvo que resistir frente a frente su influencia destructora. Esto está registrado para bien de otros, y con el propósito de que la lección pueda ser una advertencia solemne para los hombres que están en cargos elevados, a fin de que no falten contra su integridad, sino que se adhieran a los principios” (Comentarios de Elena G. de White, *CBA* 6: 1.108).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A muy pocas personas les gusta la confrontación, pero a veces es necesaria. ¿En qué circunstancias debería una iglesia condenar el error y disciplinar a los que rehúsan aceptar la corrección?

2. Mientras la Iglesia Adventista del Séptimo Día crece alrededor del mundo, al mismo tiempo llega a ser más y más diversa. ¿Qué pasos puede dar la iglesia para asegurarse de que no se pierda la unidad en medio de tanta diversidad? ¿Cómo podemos aprender a aceptar y aun gozar la diversidad de culturas y tradiciones entre nosotros, mientras al mismo tiempo mantenemos la unidad?

3. Cuando compartimos el evangelio en una cultura diferente, ¿qué elementos esenciales no deben cambiar y cuáles pueden ser cambiados? ¿Cómo aprendemos a distinguir entre lo que debe permanecer y lo que se puede abandonar, si fuera necesario?

Resumen: La insistencia de algunos cristianos judíos de que los gentiles debían circuncidarse para llegar a ser verdaderos seguidores de Cristo planteó una amenaza seria a la unidad de la iglesia primitiva. En lugar de dejar que el problema dividiera a la iglesia en dos movimientos diferentes, los apóstoles trabajaron juntos para asegurar que el cuerpo de Cristo permaneciera unido y fiel a la verdad del evangelio.

JUSTIFICACIÓN SOLO POR LA FE



Sábado 15 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 2:15-21; Efesios 2:12; Filipenses 3:9; Romanos 3:10-20; Génesis 15:5, 6; Romanos. 3:8.

PARA MEMORIZAR:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

COMO YA VIMOS, Pablo confrontó públicamente a Pedro en Antioquía por la falta de consistencia entre la fe que enseñaba y la conducta que exhibía. La decisión de Pedro de no comer más con ex paganos sugería que ellos eran cristianos de segunda clase. Sus actos implicaban que, si ellos querían ser parte de la familia de Dios y gozar de las bendiciones del compañerismo en las mesas, tenían primero que someterse a la circuncisión.

¿Qué le dijo Pablo realmente a Pedro en esa tensa ocasión? Esta semana estudiaremos lo que es, probablemente, un resumen de lo que sucedió. Este pasaje contiene algunas de las expresiones más comprimidas del Nuevo Testamento, y es muy importante, porque nos introduce a varias palabras y frases fundamentales para comprender el evangelio y el resto de la carta a los Gálatas. Estas palabras clave incluyen *justificación*, *justicia*, *obras de la ley*, *creencia*, *fe* y *fe de Jesús*.

¿Qué quiere decir Pablo con estos términos, y qué nos enseñan acerca del plan de salvación?

LA CUESTIÓN DE LA “JUSTIFICACIÓN” (Gál. 2:15, 16)

En Gálatas 2:15, Pablo escribe: “Nosotros somos judíos de nacimiento y no ‘pecadores paganos’” (NVI). ¿Qué punto crees que está presentando?

Necesitamos comprender, en su contexto, las palabras que usó Pablo. En un intento de ganar a los cristianos judíos a su posición, él comienza con algo con lo que ellos estaban de acuerdo: la distinción tradicional entre judíos y gentiles. Los judíos eran los elegidos, a quienes Dios confió su ley, y gozaban de una relación de pacto con él. Los gentiles, en cambio, eran pecadores; la ley de Dios no limitaba su conducta, y estaban fuera de los pactos de la promesa (Efe. 2:12; Rom. 2:14). Aunque los gentiles eran pecadores, en el versículo 16 Pablo advierte a los cristianos judíos que ellos no eran más aceptables a Dios, porque ninguno es justificado por “las obras de la ley”.

Pablo usa la palabra *justificado* cuatro veces en Gálatas 2:16 y 17. ¿Qué quiere decir con este término? Considera Éxodo 23:7 y Deuteronomio 25:1.

El verbo *justificar* es clave para Pablo. De las 38 veces que aparece en el Nuevo Testamento, 26 está en las cartas de Pablo. Él la usa 8 veces en Gálatas, incluyendo 4 referencias en Gálatas 2:16 y 17. *Justificación* es un término legal. Se trata del veredicto que un juez pronuncia cuando una persona es declarada inocente de las acusaciones en su contra. Es lo opuesto a *condenación*. Además, la palabra *justo* proviene de la misma palabra griega, y quiere decir que la persona “justificada” es contada como “justa”. De este modo, justificación es más que el perdón; es la declaración positiva de que una persona es justa.

Para algunos de los creyentes judíos, la justificación también hablaba de una relación. Giraba alrededor de su relación con Dios y con su pacto. Ser “justificado” también significaba que una persona era contada como un miembro de la comunidad del pacto de Dios.

Lee Gálatas 2:15 al 17. ¿Qué quiere decir Pablo aquí, y cómo aplicas estas palabras a tu propia experiencia cristiana?

LAS OBRAS DE LA LEY

Pablo dice tres veces en Gálatas 2:16 que una persona no es justificada por “las obras de la ley”. ¿Qué quiere decir él con “las obras de la ley”? ¿De qué modo los textos siguientes nos ayudan a comprender su significado? Gál. 2:16, 17; 3:2, 5, 10; Rom. 3:20, 28.

Para comprender la frase “las obras de la ley”, necesitamos entender lo que Pablo quiere decir con la palabra *ley*. La palabra *ley* (*nómos*, en griego) se encuentra 121 veces en las cartas de Pablo. Puede referirse a diferentes cosas: la voluntad de Dios para su pueblo, los primeros cinco libros de Moisés, el Antiguo Testamento entero, o incluso a un principio general. Sin embargo, Pablo la usa generalmente para referirse a todos los mandamientos de Dios dados a su pueblo por medio de Moisés, ya sean morales o ceremoniales.

El punto de Pablo es que no importa cuánto tratemos de obedecer la ley de Dios, nuestra obediencia nunca será tan buena para que se nos declare justos ante Dios. Eso es porque su ley demanda absoluta fidelidad en pensamiento y en acción, en todo el tiempo y a todos sus mandamientos.

Aunque la frase “obras de la ley” no aparece en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento fuera de las epístolas de Pablo, una confirmación asombrosa apareció en 1947 con el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto, una colección de escritos copiados por judíos esenios, que vivieron en el tiempo de Jesús. Aunque fueron escritos en hebreo, el rollo *Miqsat Ma'as Ha-Torah*, que puede traducirse como “Importantes obras de la ley”, contenía esta frase exacta. El rollo describe varios problemas basados en la ley bíblica con respecto a impedir que las cosas santas sean hechas impuras, incluyendo varias que distinguían a los judíos de los gentiles. Al final, el autor escribe que, si sigues estas “obras de la ley, serás reconocido como justo” ante Dios. A diferencia de Pablo, el autor no ofrece a su lector justicia sobre la base de la fe, sino sobre la base de su conducta.

En tu experiencia, ¿cuán bien guardas la ley de Dios? ¿Realmente sientes que estás guardándola tan bien que puedes ser justificado ante Dios por tu observancia de ella? (Ver Rom. 3:10-20.) Si no, ¿por qué no? ¿Cómo te ayuda tu respuesta a entender el punto que Pablo presenta aquí?

LA BASE DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).

Los cristianos judíos no sugerían que la fe en Cristo no era importante; todos creían en Jesús y tenían fe en él. Sin embargo, su conducta mostraba que ellos sentían que la fe no era suficiente y que debía ser *suplementada* con la obediencia, como si la obediencia añadiera algo a la justificación. La justificación, podían alegar ellos, era por la fe y las obras. Pablo contrasta la fe en Cristo con las obras de la ley, e indica su oposición a ese enfoque. La fe, y solo la fe, es la base de la justificación.

Para Pablo, la fe no es un concepto abstracto, sino que está siempre conectada con Jesús. De hecho, la frase traducida dos veces como “fe en Jesucristo”, en Gálatas 2:16, es mucho más rica de lo que indica cualquier traducción. La frase en griego dice “la fe” o “la fidelidad” de Jesús. Esta traducción literal revela el gran contraste que Pablo hace entre las obras de la ley que nosotros hacemos, y la obra de Cristo, realizada en nuestro favor; es decir, las obras que él, por su fidelidad (de allí, la “fidelidad de Jesús”), ha hecho por nosotros.

Es importante recordar que la fe por sí misma no añade nada a la justificación; es decir, no es meritoria por sí misma. La fe es el medio por el cual nos aferramos de Cristo y de sus obras en nuestro favor. No somos justificados por nuestra fe, sino por la fidelidad de Cristo hacia nosotros, la que reclamamos por medio de la fe.

Cristo hizo lo que toda persona ha dejado de hacer: solamente él fue fiel a Dios en todo lo que hizo. Nuestra esperanza está en la fidelidad de Cristo, no en la nuestra. Como dice un autor: “Creemos en Cristo, no para ser justificados por esa creencia, sino para que seamos justificados por su fe (fidelidad) a Dios” (John McRay, *Paul: His Life and Teachings*, p. 355).

Una antigua traducción siria de Gálatas 2:16 transmite bien el significado de Pablo: “Por lo tanto, conocemos que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesús el Mesías, y creemos en él, en Jesús el Mesías, que por su fe, la del Mesías, podemos ser justificados, y no por las obras de la ley”.

Lee Romanos 3:22 y 26; Gálatas 3:22; Efesios 3:12; y Filipenses 3:9. ¿Cómo nos ayudan estos textos a comprender la asombrosa verdad de que la fidelidad de Cristo por nosotros, su perfecta obediencia a Dios, es la única base de nuestra salvación?

LA OBEDIENCIA DE FE

Pablo aclara que la fe es fundamental para la vida cristiana. Con ella nos aferramos de las promesas que tenemos en Cristo. Pero ¿qué es exactamente la fe? ¿Qué involucra?

¿Qué nos enseñan estos textos acerca del origen de la fe? Gén. 15:5, 6; Juan 3:14-16; 2 Cor. 5:14, 15; Gál. 5:6.

La fe bíblica es siempre una respuesta a Dios. La fe no es un sentimiento que decidimos tener porque Dios lo demanda. Por el contrario, la verdadera fe se origina en un corazón tocado con gratitud y amor por la bondad de Dios. Por eso, cuando la Biblia habla de la fe, esa fe siempre sigue iniciativas de Dios. En el caso de Abraham, por ejemplo, la fe es su respuesta a las promesas que Dios le hizo (Gén. 15:5, 6). Además, en el Nuevo Testamento, Pablo dice que la fe surge al percibir lo que Cristo hizo por nosotros en la Cruz.

Si la fe es una respuesta a Dios, ¿qué debería incluir? Considera lo que los siguientes textos dicen acerca de la naturaleza de la fe. Juan 8:32, 36; Hech. 10:43; Rom. 1:5, 8; 6:17; Heb. 11:6; Sant. 2:19.

Muchas personas definen la fe como “creencia”. Esta definición es problemática, porque en griego la palabra para “fe” es la forma sustantiva del verbo “creer”. Usar una forma para definir la otra es como decir “fe es tener fe”. No nos dice nada.

Las Escrituras revelan que la fe involucra no solo conocimiento acerca de Dios, sino también la aceptación de ese conocimiento. Por eso, es importante tener un cuadro exacto de Dios. Las ideas distorsionadas acerca del carácter de Dios pueden hacer muy difícil tener fe. Pero, un asentimiento intelectual al evangelio no es suficiente, porque “aun los demonios creen”. La verdadera fe también afecta la manera en que vivimos. En Romanos 1:5, Pablo habla de “la obediencia a la fe”. Pablo no dice que la obediencia es lo mismo que la fe. Dice que la fe verdadera afecta toda la vida de una persona, no solo la mente. Involucra un compromiso con nuestro Dios y con Jesucristo, a diferencia de solo una lista de reglas. La fe es lo que hacemos, cómo vivimos, en quién confiamos, y también lo que creemos.

LA FE ¿PROMUEVE EL PECADO?

Una de las acusaciones contra Pablo era que su evangelio de la justificación solamente por la fe estimulaba a la gente a pecar (ver Rom. 3:8; 6:1). Los acusadores razonaban que si la gente no tenía que guardar la Ley para ser aceptadas por Dios, ¿por qué iba a estar preocupada por su manera de vivir?

¿De qué modo responde Pablo a la acusación de que una doctrina de justificación solo por la fe estimula una conducta pecaminosa? Gál. 2:17, 18.

Pablo responde a las acusaciones de sus adversarios en términos muy fuertes: “¡No lo permita Dios!” Si una persona cae en pecado después de ir a Cristo, la responsabilidad no pertenece a Cristo. Si quebrantamos la Ley, nosotros mismos somos los transgresores.

¿Cómo describe Pablo su unión con Cristo? ¿En qué formas esta respuesta refuta las objeciones planteadas por sus adversarios? Gál. 2:19-21.

Pablo encuentra que el razonamiento de sus adversarios es ridículo. Aceptar a Cristo por fe no es algo trivial; no es un juego de simulación, donde Dios cuenta a una persona como justa mientras que no hay un cambio real en la vida de esa persona. Por el contrario, aceptar a Cristo por fe es radical. Involucra una unión completa con Cristo, unión en su muerte y en su resurrección. Pablo dice que somos crucificados con Cristo, y nuestros antiguos caminos pecaminosos arraigados en el egoísmo han acabado (Rom. 6:5-14). Hemos roto con el pasado. Todo es nuevo (2 Cor. 5:17). También hemos resucitado a una nueva vida en Cristo. El Cristo resucitado vive dentro de nosotros, haciéndonos diariamente más semejantes a él.

La fe en Cristo no es un pretexto para pecar, sino un llamamiento a una relación mucho más profunda y rica con Cristo de lo que podríamos encontrar en una religión basada en la Ley.

¿Cómo te identificas con el concepto de la salvación solo por la fe sin las obras de la Ley? ¿Te asusta, o te hace pensar que puede ser una excusa para pecar, o te regocijas en ella? ¿Qué dice tu respuesta acerca de tu comprensión de la salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Una y otra vez me ha sido presentado el peligro de abrigar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Por años se me ha mostrado que Satanás trabajaría de una manera especial para confundir las mentes en este punto. La ley de Dios ha sido ampliamente tratada y presentada, a las congregaciones, casi tan desprovista del conocimiento de Cristo Jesús y su relación con la Ley como la ofrenda de Caín. Se me ha mostrado que muchos no han llegado a la fe por causa de ideas mezcladas y confusas acerca de la salvación, porque los ministros han trabajado de una manera errónea para alcanzar los corazones. El punto que ha sido impreso por años en mi mente es la justicia imputada de Cristo. [...]

“No hay punto que precise ser considerado con más fervor, repetido con más frecuencia o establecido con más firmeza en la mente de todos que la imposibilidad de que el hombre caído haga mérito alguno por sus propias obras, por buenas que estas sean. La salvación es solamente por fe en Cristo Jesús” (FO 15,16.)

“La Ley demanda justicia y, ante la Ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe, puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa y la ama como ama a su Hijo” (MS 1:430).

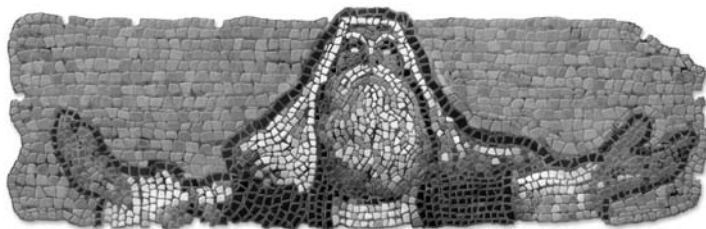
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En el primer pasaje citado arriba, Elena de White dice que ningún tema necesita ser más enfatizado que la justificación por la fe. Como clase, analicen si sus comentarios son aplicables para nosotros hoy como lo fueron cuando los escribió hace más de cien años, y si es así, por qué.

2. ¿Por qué Pablo dice que Cristo hubiera muerto sin propósito, si la justificación fuera por medio de la Ley? (Gál. 2:21). ¿Qué quiere decir con esto?

Resumen: La conducta de Pedro en Antioquía sugería que los ex paganos no podían ser verdaderos cristianos a menos que primero se circuncidaran. Pablo señaló la falacia de esa manera de pensar. Dios no puede declarar a nadie como justo sobre la base de la conducta personal, porque aun los mejores seres humanos no son perfectos. Los pecadores pueden ser justificados a la vista de Dios solo al aceptar lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Cristo.

LA FE, EN EL ANTIGUO TESTAMENTO



Sábado 22 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:1-14; Romanos 1:2; 4:3; Génesis 15:6; 12:1-3; Levítico 17:11; 2 Corintios 5:21.

PARA MEMORIZAR:

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gál. 3:13).

UN NIÑITO HIZO UN BOTECITO, lo pintó y lo arregló. Un día, alguien le robó el bote, y él quedó angustiado. A las pocas semanas, el niño pasó frente a una casa de empeño y vio su bote. Contento, entró al negocio y le dijo al dueño: “Este es mi botecito”. “No”, dijo el dueño, “es mío, porque lo compré”. “Sí”, dijo el niño, “pero es mío porque yo lo fabriqué”. “Bueno”, dijo el dueño, “si me pagas dos dólares, puedes tenerlo”. Eso era mucho dinero para el niño, que no tenía un centavo. Pero decidió que los tendría; así que, trabajó cortando el césped y haciendo tareas diversas, y pronto tuvo su dinero.

Entonces, corrió al negocio y dijo: “Quiero mi bote”. Entregó el dinero, y recibió su bote. Lo tomó en sus brazos, diciendo: “Mi botecito, te amo. Eres mío. Eres dos veces mío. Te hice, y ahora te compré”.

Así sucede con nosotros. En un sentido, somos dos veces de Dios. Él nos creó, pero entramos en la casa de empeño del diablo. Entonces, vino Jesús y nos compró a un costo terrible, no de dinero, sino de su preciosa sangre. Somos de Dios por creación y por redención. (Adaptado de William M. Tidwell, *Pointed Illustrations*, p. 97).

LOS GÁLATAS INSENSATOS

Lee Gálatas 3:1 al 5. Resume lo que Pablo les dice. ¿En qué sentido podemos estar en peligro de caer en la misma trampa espiritual; es decir, comenzar bien y luego caer en el legalismo?

Varias traducciones modernas han tratado de captar el sentido de las palabras del versículo 1 acerca de la insensatez de los gálatas. La palabra que usó Pablo en el griego es aún más fuerte: *anoétoi*. Proviene de la palabra para *mente* (*nous*) y, literalmente, significa “sin mente”. Los gálatas no estaban pensando. Pablo no se detiene allí; dice que, como estaban actuando tan neciamente, él se pregunta si algún mago les echó algún ensalmo. “¿Quién os fascinó [los ha hechizado, NVI]?” Su elección de palabras puede sugerir que la fuente última detrás de esta condición es el diablo (2 Cor. 4:4).

Lo que desconcierta a Pablo, de la apostasía de los gálatas, es que ellos sabían que la salvación está basada en la cruz de Cristo. No era algo que ellos podían pasar por alto. La palabra traducida como “presentado”, en Gálatas 3:1, literalmente significa “pintado” o “puesto como un afiche”. Se usaba para describir todas las proclamaciones públicas. Pablo les dice que la cruz es el centro de su predicación y que ellos podían ver a Cristo crucificado con los ojos de su mente (1 Cor. 1:23; 2:2). Les dice que, por sus acciones, se estaban alejando de la cruz.

Luego, Pablo contrasta la experiencia actual de los gálatas con la que tuvieron cuando primero llegaron al conocimiento de la fe en Cristo. Lo hace con algunas preguntas retóricas. ¿Cómo habían recibido al Espíritu; es decir, cómo llegaron a ser cristianos? Y de una perspectiva ligeramente diferente, ¿por qué Dios les dio al Espíritu? ¿Fue porque hicieron algo para ganarlo? ¡Ciertamente, no! Era porque habían creído lo que Cristo ya había hecho por ellos. Habiendo comenzado tan bien, ¿qué los hacía pensar que ahora tenían que depender de su propia conducta?

¿Cuán a menudo piensas: *Estoy bien. Soy un cristiano bastante bueno: no hago esto y no hago aquello...* y luego, aun sutilmente, consideras que eres lo suficientemente bueno para ser salvo? ¿Qué está mal en este cuadro?

FUNDADOS EN LAS ESCRITURAS

Hasta aquí Pablo, en su carta a los Gálatas, ha defendido su evangelio de la justificación por la fe, apelando al acuerdo alcanzado con los apóstoles en Jerusalén (Gál. 2:1-10) y a la experiencia personal de los gálatas mismos (Gál. 3:1-5). Comenzando con Gálatas 3:6, Pablo se dirige al testimonio de las Escrituras para la confirmación final de su evangelio. De hecho, Gálatas 3:6 a 4:31 está compuesto de argumentos progresivos basados en la Escritura.

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe acerca de la “Escritura” en Gálatas 3:6 al 8? Considera Romanos 1:2, 4:3, 9:17.

Es importante recordar que cuando Pablo escribió su carta a los Gálatas no había “Nuevo Testamento”. Pablo fue el primer escritor del Nuevo Testamento. El Evangelio de Marcos es, probablemente, el primero de los cuatro evangelios, pero tal vez no fue escrito hasta el tiempo de la muerte de Pablo (65 d.C.), unos quince años después de la carta a los Gálatas. Así que, cuando Pablo se refiere a las Escrituras, pensaba solamente en el Antiguo Testamento.

Las Escrituras del Antiguo Testamento desempeñan un papel importante en las enseñanzas de Pablo. Las considera como la viva Palabra de Dios, dotada de autoridad. En 2 Timoteo 3:16, escribe: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. La palabra traducida como “inspirada” es *theopnéustos*. La primera parte de la palabra (*theo*) significa “Dios”, mientras la segunda parte significa “espirada”. La Escritura es “espirada por Dios”. Pablo usa la Escritura para demostrar que Jesús es el Mesías prometido (Rom. 1:2), para dar instrucción en la vida cristiana (Rom. 13:8-10) y para probar la validez de sus enseñanzas (Gál. 3:8, 9).

Centenares de veces, Pablo cita el Antiguo Testamento; las citas se encuentran en todas sus cartas, excepto en las más breves (Tito y Filemón).

Lee Gálatas 3:6 al 14. Identifica los pasajes que cita del Antiguo Testamento en esos versículos. ¿Qué nos indica esto acerca de cuán dotado de autoridad consideraba el Antiguo Testamento?

¿Piensas a veces que una parte de la Biblia es más “inspirada” que otra? Dada la afirmación de Pablo en 2 Timoteo 3:16, ¿cuál es el peligro de seguir este camino?

CONTADO COMO JUSTO

¿Por qué crees que Pablo apela a Abraham cuando usa las Escrituras para validar su mensaje evangélico? Gál. 3:6.

Abraham era un personaje central en el judaísmo. Era el padre de la raza judía, y los judíos del tiempo de Pablo lo veían como el modelo de un verdadero judío. Muchos no solo creían que su característica específica fue su obediencia sino también que Dios lo había declarado justo por causa de esa obediencia. Abraham abandonó su tierra natal y su familia, aceptó la circuncisión y estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo por mandato de Dios. ¡Eso es obediencia! Los adversarios de Pablo, con su insistencia en la circuncisión, seguían esa misma línea.

Sin embargo, Pablo apela a Abraham nueve veces en Gálatas como un ejemplo de fe en lugar de apelar su observancia de la Ley.

Considera la cita de Génesis 15:6 que presenta Pablo. ¿Qué significa cuando dice que la fe de Abraham “le fue contada por justicia”? (Ver también Rom. 4:3-6, 8-11, 22-24.)

Mientras justificación era una metáfora tomada del mundo legal, la palabra *contada* es una metáfora tomada de los negocios. Puede significar “acreditar”, o “poner algo en la cuenta de uno”. Se usa en relación con Abraham en Gálatas 3:6, y aparece otras once veces en conexión con el patriarca. Algunas versiones de la Biblia la traducen como *contada*, o *imputada*.

De acuerdo con la metáfora de Pablo, lo que se pone en nuestra cuenta es la justicia. La pregunta es: ¿Sobre qué base nos cuenta Dios como justos? Seguramente, no puede ser por la obediencia, a pesar de que era lo que pretendían los adversarios de Pablo. La Escritura dice que fue la fe de Abraham lo que Dios contó como justicia.

La Biblia es clara: la obediencia de Abraham no fue la base de su justificación, sino que fue el resultado. No hizo las cosas para ser justificado; las hizo porque él ya había sido justificado. La justificación conduce a la obediencia, y no al revés.

Tú eres justificado no por algo que haces sino solo por lo que Cristo ya hizo por ti. ¿Por qué esto es una buena noticia? ¿Cómo puedes hacer para creer que se aplica a ti sin importar tus luchas pasadas y aun presentes?

EL EVANGELIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gál. 3:8). Pablo escribe que Dios mismo le predicó el evangelio a Abraham. Pero ¿cuándo predicó Dios el evangelio a Abraham? Pablo cita Génesis 12:3, indicando el pacto que Dios hizo con Abraham cuando lo llamó.

Lee Génesis 12:1 al 3. ¿Cuál era la naturaleza del pacto que Dios hizo con Abraham?

La base del pacto fueron las promesas de Dios. Estas promesas sorprenden porque son unilaterales. Dios hace las promesas, y Abraham no promete nada. Esto es lo opuesto a la forma en que la gente trata de relacionarse con Dios. Le promete que lo servirán, solo si él hace algo por ellas. Pero eso es legalismo. Dios no le pidió a Abraham que prometiera algo sino que aceptara las promesas de Dios por fe. Claro que eso no era tarea sencilla, porque Abraham tenía que aprender a confiar completamente en Dios y no en sí mismo (ver Gén. 22). El llamamiento de Abraham ilustra la esencia del evangelio: la salvación por fe.

Algunos sostienen, equivocadamente, que la Biblia enseña dos maneras de salvarse: en el Antiguo Testamento la salvación había estado basada en la obediencia a los mandamientos; luego, como eso no funcionó bien, Dios había abolido la Ley y hecho posible la salvación por la fe. Esto no podría estar más lejos de la verdad. Pablo afirmó, en Gálatas 1:7, que hay solo un evangelio.

¿Qué otros ejemplos encuentras en el Antiguo Testamento de salvación solo por la fe? Ver Lev. 17:11; Sal. 32:1-5; 2 Sam. 12:1-13; Zac. 3:1-4.

A menudo escuchamos la expresión “gracia barata”. No obstante, es un concepto equivocado. La gracia no es barata; es gratuita (por lo menos, para nosotros). Pero la arruinamos cuando pensamos que podemos añadir algo con nuestras obras, o que podemos usarla como una excusa para pecar. En tu experiencia, ¿cuál de esos dos caminos estás más inclinado a usar, y cómo puedes detener esa tendencia?

REDIMIDOS DE UNA MALDICIÓN (Gál. 3:9-14)

Los adversarios de Pablo sin duda fueron sacudidos por las palabras en Gálatas 3:10. No pensaban estar bajo una maldición, sino que esperaban una bendición por su obediencia. Pero Pablo es inequívoco: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”.

Pablo contrasta dos alternativas: la salvación por fe y la salvación por obras. Las bendiciones y las maldiciones del pacto (Deut. 27, 28) son directas. Los que obedecían eran bendecidos, los que desobedecían eran maldecidos. Así, si una persona dependía de la obediencia a la Ley para ser aceptada por Dios, necesitaba observar toda la Ley. Es todo o nada.

Esto era una mala noticia no solo para los gentiles, sino también para los adversarios legalistas de Pablo, porque “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). A pesar de nuestros esfuerzos, la Ley solo nos condena como transgresores.

¿De qué modo Cristo nos libra de la maldición de la Ley? Ver Gál. 3:13; 2 Cor. 5:21.

Pablo introduce otra metáfora para lo que Dios hizo por nosotros en Cristo. La palabra *redimió* significa “comprar de nuevo”, como cuando se pagaba el rescate para liberar rehenes o el precio de un esclavo. Como la paga del pecado es muerte, la maldición por no observar la Ley era una sentencia de muerte. El rescate pagado para nuestra salvación le costó a Dios la vida de su propio Hijo (Juan 3:16; 1 Cor. 6:20; 7:23). Él voluntariamente tomó nuestras maldiciones sobre sí mismo y sufrió por nosotros la penalidad completa del pecado (2 Cor. 5:21).

Pablo cita Deuteronomio 21:23 como prueba bíblica. De acuerdo con la costumbre judía, una persona estaba bajo la maldición de Dios si, al morir, el cuerpo era colgado de un árbol o de un madero. La muerte de Jesús sobre la cruz era considerada como un ejemplo de esta maldición (Hech. 5:30; 1 Ped. 2:24).

Por eso la cruz era una piedra de tropiezo para algunos judíos, que no podían entender que el Mesías hubiera sido maldecido por Dios. Pero este era exactamente el plan de Dios. Sí, el Mesías cargó una maldición, pero no era la suya propia: ¡era la nuestra!

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Sobre Cristo como Sustituto y Garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la Ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero, en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.

“Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. [...] Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios, y quebró su corazón” (DTG 701).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En nuestra iglesia, algunos hoy todavía tienen dificultad para aceptar la salvación solamente por la fe, y que la gracia de Dios, mediante Cristo, nos salva. ¿Por qué algunos vacilan en aceptar esta verdad vital?

2. Pablo habló muy enérgicamente acerca del error teológico de la salvación por obras. ¿Por qué es importante una buena teología? ¿Por qué nosotros, como iglesia, debemos mantenernos firmes aun cuando el error se enseña entre nosotros?

Resumen: Del principio al fin en la vida cristiana, la base de nuestra salvación es solo la fe en Cristo. Por causa de la fe de Abraham en las promesas de Dios, él fue contado como justo. El mismo don de justicia está disponible para todos los que hoy comparten la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es que Jesús pagó el precio de nuestros pecados al morir en nuestro lugar.

LA PRIORIDAD DE LAS PROMESAS



Sábado 29 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:15-20; Génesis 9:11-17; Mateo 5:17-20; Éxodo 16:22-26; Génesis 15:1-6.

PARA MEMORIZAR:

“Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa” (Gál. 3:18).

ALGUIEN, EN CIERTA OCASIÓN, LE PREGUNTÓ a un político: “¿Ha cumplido todas las promesas que hizo durante su campaña?” Él respondió: “Sí, bueno... por lo menos, todas las promesas que yo pensaba cumplir”.

¿Quién no ha estado, alguna vez, en un extremo u otro de una promesa no cumplida? ¿Quién no ha sido el que rompió una promesa, o a quien le quebrantaron una promesa?

Algunas veces la gente hace promesas con toda la intención de cumplirlas, pero más tarde no lo hace. Otros hacen una promesa sabiendo –tan pronto como salieron las palabras de su boca o las letras de su pluma– que no la cumplirán.

Afortunadamente para nosotros, las promesas de Dios son de una categoría totalmente diferente. La Palabra de Dios es segura e inmutable. “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré”, dijo Dios (Isa. 46:11).

En la lección de esta semana, Pablo dirige nuestra atención a la relación entre la promesa de Dios a Abraham y la ley dada a Israel 430 años más tarde. ¿Cómo debía entenderse la relación entre ambas, y qué implicaciones tiene eso para la predicación del evangelio?

LA LEY Y LA FE (Gál. 3:15-18)

Aunque la vida de Abraham se caracterizó por la fe, Pablo sabía que sus adversarios se preguntarían: el hecho de que Dios diera la Ley a Israel unos cuatro siglos después de Abraham, ¿no anulaba cualquier arreglo previo?

¿Cuál es el punto principal de la analogía de Pablo acerca del testamento final de una persona y el pacto de Dios con Abraham? Gál. 3:15-18.

Un pacto y un testamento son generalmente diferentes. Un pacto es un acuerdo mutuo entre dos o más personas y, a menudo, se lo denomina “contrato”, o “tratado”. En contraste, un testamento es la declaración de una sola persona. La traducción griega del Antiguo Testamento no traduce el pacto de Dios con Abraham con la palabra griega que se usa para un acuerdo mutuo, o contrato (*synthéke*). En cambio, usa la palabra que se utiliza para un testamento (*diathéke*). ¿Por qué? Es probable que los traductores hayan reconocido que el pacto de Dios con Abraham no era un tratado entre dos personas, donde se hacían promesas mutuas obligatorias. El pacto de Dios estaba basado solamente en su propia voluntad. No se agregaba ningún: “sí”, “y” o “pero”. Abraham debía tomar a Dios por su palabra.

Pablo aprovecha este doble significado de “testamento” y “pacto”, y destaca rasgos específicos del pacto de Dios con Abraham. Como sucede con un testamento humano, la promesa de Dios afecta a un beneficiario específico: Abraham y su descendencia (Gén. 12:1-5; Gál. 3:16); también involucra una herencia (Gén. 13:15; 17:8; Rom. 4:13; Gál. 3:29). Pablo destaca la naturaleza inmutable de la promesa de Dios. Así como el testamento de una persona no puede cambiarse una vez que se pone en vigor, el dar la ley por medio de Moisés no podía anular el pacto previo de Dios con Abraham. El pacto de Dios es una promesa (Gál. 3:16), y de ningún modo Dios quebranta sus promesas (Isa. 46:11; Heb. 6:18).

Reemplaza la palabra *pacto* por *promesa* en los siguientes pasajes: Gén. 9:11-17; 15:18; 17:1-21. ¿Cuál es la naturaleza del “pacto” en cada pasaje? ¿De qué modo el entender el pacto de Dios como una promesa aclara el significado del pasaje, y cómo nos ayuda a comprender mejor qué es un pacto? Además, ¿qué nos enseña esto acerca del carácter de Dios y de cómo podemos confiar en él?

LA FE Y LA LEY (Rom. 3:31)

Pablo afirmó la supremacía de la fe en la relación de una persona con Dios. Confirmó que ni la circuncisión ni cualquier “obra de la ley” son un requisito previo para la salvación, porque “el hombre no es justificado por las obras de la ley” (Gál. 2:16). Además, la señal definitoria del creyente es la fe, y no las obras de la Ley (Gál. 3:7). Esta negación repetida de las obras de la Ley plantea la pregunta: “Entonces la Ley, ¿no tiene ningún valor? ¿Eliminó Dios la Ley?”

Por cuanto la salvación es por fe y no por obras de la Ley, ¿quiere decir Pablo que la Ley es abolida por la fe? ¿Qué nos enseñan los siguientes textos? Rom. 3:31; Rom. 7:7, 12; 8:3; Mat. 5:17-20.

El argumento de Pablo en Romanos 3 es paralelo con su análisis de la fe y la Ley en Gálatas. Por si sus comentarios condujeran a algunos a creer que él está exaltando la fe a expensas de la Ley, Pablo hace la pregunta retórica: “¿Luego por la fe invalidamos la ley?” La palabra “invalidamos”, en Romanos 3:31, es *katargéo*. Pablo la usa con frecuencia, y es traducida como “anular” (Rom. 3:3), “abolir” (Efe. 2:15), “perder su poder” (Rom. 6:6, NVI), o aun “destruir” (1 Cor. 6:13). Si Pablo hubiese querido apoyar la idea de que la Ley fue eliminada en la cruz, como algunos dicen hoy que él enseñó, este era el momento de hacerlo. Pero Pablo no solo niega esa idea con un no enfático; más aún, ¡afirma que su evangelio “confirma” la Ley!

“El plan de la justificación por la fe revela cómo respetó Dios su ley, cuando fijó y proveyó el sacrificio expiatorio. Si la justificación por la fe invalidase la Ley, entonces no habría habido necesidad de la muerte expiatoria de Cristo para liberar al pecador de sus pecados y restablecer su paz con Dios.

“Además, la fe genuina implica en sí misma una disposición sin reservas a cumplir con la voluntad de Dios mediante una vida de obediencia a su ley [...]. La fe verdadera, basada en amor pleno por el Salvador, solo puede inducir a la obediencia” (CBA 6: 506).

Si Pablo dijera que la fe anula la necesidad de guardar la Ley, entonces, por ejemplo, cometer adulterio, robar, o aun matar, ¿ya no serían pecado? Piensa en cuánto dolor y sufrimiento puedes ahorrararte si obedeces la ley de Dios. ¿Qué sufrimiento has padecido como resultado de desobedecer la ley de Dios?

EL PROPÓSITO DE LA LEY

En Gálatas 3:19 al 29, Pablo hace múltiples referencias a “la ley”. ¿A qué ley se refiere Pablo en esta sección de Gálatas?

Algunos, creyendo que la palabra *hasta*, en el versículo 19, indica que esta ley era solo temporaria, han pensado que el pasaje se refiere a la ley ceremonial, porque el propósito de esa ley se cumplió en la cruz y, de este modo, llegó a su fin. Aunque en sí mismo esto tiene lógica, no parece ser la idea de Pablo en Gálatas. Aunque ambas leyes, la ceremonial y la moral, fueron “añadidas” en el Sinaí por causa de la transgresión, veremos, en la siguiente pregunta, que Pablo parece tener en mente la ley moral.

¿Dice Pablo que la Ley fue añadida? ¿A qué fue añadida, y por qué? Compara Gálatas 3:19 con Romanos 5:13 y 20.

Pablo no está diciendo que la Ley fue añadida al pacto de Dios con Abraham, como si fuera un apéndice a un testamento, que alteró las provisiones originales. La Ley había existido antes del Sinaí (ver la sección de mañana). Pablo quiere decir que la Ley fue dada a Israel con un propósito muy diferente. Era para traer al pueblo de vuelta a Dios y ver la gracia que él ofrece a todos los que van a él por fe. La Ley nos revela nuestra condición pecaminosa y nuestra necesidad de la gracia de Dios. La Ley no tiene la intención de ser una clase de programa para “ganar” la salvación. Por el contrario, fue dada “para que el pecado abundase” (Rom. 5:20); es decir, para mostrarnos claramente el pecado en nuestras vidas (Rom. 7:13).

Mientras las leyes ceremoniales señalaban al Mesías y enfatizaban la necesidad de un Salvador, la ley moral, con sus “No...”, es la que revela el pecado, y nos muestra que el pecado no es solo una parte de nuestra condición natural, sino también es la violación de la ley de Dios (Rom. 3:20; 5:13, 20; 7:7, 8, 13). Por esto, Pablo dice: “Donde no hay ley, tampoco hay transgresión” (Rom. 4:15).

“La Ley actúa como una lente de aumento. Ese dispositivo no aumenta realmente el número de manchas que contaminan una vestimenta, sino que las hace destacar más claramente y revela muchas más de las que uno puede ver con el ojo desnudo”.—William Hendriksen, *The New Testament Commentary, Exposition on Galatians*, p. 141.

LA DURACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Pablo dice que la Ley fue añadida en el Sinaí. ¿Significa esto que la Ley no existía antes? Si no es así, ¿cuál era la diferencia antes y después del Sinaí? Lee Gén. 9:5, 6; 18:19; 26:5; 39:7-10; Éxo. 16:22-26.

Dios no necesitó revelar su ley a Abraham con rayos y truenos (Éxo. 19:10-23). ¿Por qué, entonces, dio Dios la Ley a los israelitas de esa manera? Era porque, siendo esclavos, ellos olvidaron la grandeza de Dios y sus normas morales. Tenían que darse cuenta de su propia pecaminosidad y de cuán sagrada es la ley de Dios. La revelación en el Sinaí logró eso.

¿Qué quiere decir Pablo al afirmar que la Ley fue añadida “hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”? Gál. 3:16-19.

Muchos creen que este texto significa que la ley del Sinaí era temporaria, que fue dada 430 años después de Abraham y terminó cuando vino Cristo. Esta interpretación choca con lo que dice Pablo de la Ley en Romanos, y con otros pasajes de la Biblia, tales como Mateo 5:17 al 19.

El error está en suponer que la palabra *hasta* siempre implica una duración limitada. Este no es el caso. Al describir la persona que teme a Dios, Salmo 112:8 dice: “Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo”. ¿Significa esto que cuando él triunfe tendrá temor? En Apocalipsis 2:25, Jesús dice: “Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”. ¿Quiere Jesús decir que una vez que él venga ya no necesitarán ser fieles?

La Ley seguirá señalando el pecado mientras ella exista. Pablo dice que la venida de Cristo no canceló la Ley, sino que marcó un punto decisivo en la historia humana. Cristo hace lo que la Ley nunca podría hacer: provee el remedio para el pecado, justifica a los pecadores y, por su Espíritu, hace que se cumpla su Ley en ellos (Rom. 8:3, 4).

¿Has pensado alguna vez: Si tan solo el Señor hiciera esto por mí, yo nunca más dudaría? Pero, piensa en lo que pasó en el Sinaí: los israelitas vieron las manifestaciones del poder de Dios; sin embargo, ¿qué hicieron? ¿Qué te indica esto acerca de la verdadera fe, y de cómo la obtenemos y la mantenemos? (Ver Col. 2:6.)

LA SUPERIORIDAD DE LA PROMESA

Moisés es aquel que “estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos” (Hech. 7:38).

En Gálatas 3:19 y 20, Pablo sigue diciendo que la Ley no anula el pacto de gracia; esto es importante porque si la teología de sus adversarios fuera correcta, la Ley haría precisamente eso. Entonces, piensa cuál sería nuestra situación como pecadores si tuviéramos que depender de nuestra observancia de la Ley, en vez de hacerlo de la gracia de Dios para salvarnos. Al fin, estaríamos sin esperanza.

Aunque los detalles que da Pablo en Gálatas 3:19 y 20 son difíciles, su punto básico es claro: la Ley es suplementaria de la promesa, porque fue dada por medio de los ángeles y de Moisés. Los ángeles no se mencionan en el Éxodo cuando se da la Ley, pero su mención se encuentra en varios otros lugares de las Escrituras (Deut. 33:2; Hech. 7:38, 53; Heb. 2:2). Pablo usa la palabra *mediador* en 1 Timoteo 2:5 con referencia a Cristo, pero sus comentarios aquí sugieren que él piensa en Deuteronomio 5:5, donde Moisés dice: “Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros para declararos la palabra de Jehová”.

Por majestuosa que haya sido la presentación de la Ley en el Sinaí, con muchos ángeles presentes, y por importante que fuera Moisés, la Ley fue dada en forma indirecta. En contraste, la promesa de Dios fue hecha directamente a Abraham (y, por lo tanto, a todos los creyentes), sin un mediador. Al fin, por importante que sea la Ley, no sustituye la promesa de salvación por gracia por medio de la fe. Por el contrario, la Ley nos ayuda a comprender mejor cuán maravillosa es esa promesa.

Describe la naturaleza de los encuentros directos de Abraham con Dios. ¿Qué beneficio había en esa cercanía con Dios? Considera Génesis 15:1 al 6; 18:1 al 33; 22:1 al 18.

Piensa en otros encuentros de personas con Dios: Adán y Eva en el Edén (Gén. 3); la escalera de Jacob (Gén. 28); Pablo en camino a Damasco (Hech. 9). Tal vez no experimentaste nada tan dramático, pero ¿de qué maneras se te ha revelado Dios? Pregúntate si hay algo en tu vida personal que pudiera impedir que tengas esa clase de cercanía, como la que tenía Abraham. Si es así, ¿qué pasos puedes dar para cambiar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham. Al libertarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia para inducirlos a amarlo y a confiar en él. Los llevó al Mar Rojo, donde, perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan, para que pudieran ver su total desamparo y su necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y confiaron en su poder para ayudarlos. Los ligó a sí mismo como Libertador de la esclavitud temporal.

“Pero había una verdad aún mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para observar la ley de Dios y de la necesidad de un Salvador. Todo esto se les debía enseñar” (PP 388).

“La ley de Dios, pronunciada con grandiosidad aterradora desde el Sinaí, es el dictamen de condenación para el pecador. Le corresponde a la Ley condenar, pero no hay en ella poder para perdonar o redimir” (Comentarios de Elena G. de White, CBA 6: 1.094).

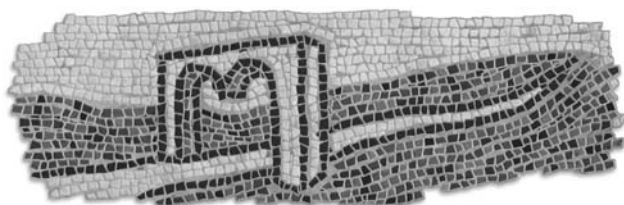
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en toda esta idea de las promesas, especialmente las que fueron rotas. ¿Cómo te sentiste acerca de quienes rompieron las promesas que te hicieron? ¿Cuánta diferencia produjo si una persona tenía la intención de mantener sus promesas y luego no pudo hacerlo o decidió otra cosa, o si te diste cuenta de que la persona nunca quiso cumplirlas? ¿Qué sucedió con tu nivel de confianza después de que la promesa fue rota, por cualquier razón? ¿Qué significa, para ti, saber que puedes confiar en las promesas de Dios? O, tal vez, la pregunta debería ser: ¿Cómo puedes aprender a confiar en las promesas de Dios, en primer lugar?

2. ¿De qué maneras estamos en peligro de ser corrompidos por nuestro ambiente hasta el punto de perder de vista las verdades importantes que Dios nos ha dado? ¿Cómo podemos hacer que nos demos cuenta de cuáles son esas influencias corruptoras? ¿Cómo podemos neutralizarlas?

Resumen: El dar la Ley en el Sinaí no invalidó la promesa que Dios le hizo a Abraham, ni la Ley alteró las provisiones de la promesa. La Ley fue dada para que el pueblo pudiera darse cuenta de la verdadera extensión de su pecaminosidad, y reconociera su necesidad de la promesa que Dios les había hecho a Abraham y a sus descendientes.

EL CAMINO A LA FE



Sábado 5 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:21-25; Levítico. 18:5; Romanos 3:9-19; 1 Corintios 9:20; Romanos 3:1, 2; 8:1-4.

PARA MEMORIZAR:

“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes” (Gál. 3:22).

LAS PALOMAS MENSAJERAS TIENEN CAPACIDAD para volar centenares de kilómetros por día y llegar a su destino con exactitud asombrosa. No obstante, aun las mejores mensajeras pueden a veces desorientarse y no regresar nunca a su punto de partida. Esto sucedió en Inglaterra, cuando unas veinte mil aves (cuyo valor era de más de seiscientos mil dólares) nunca regresaron a sus palomares. La razón de ello todavía es desconocida.

La mayoría de nosotros hemos estado desorientados o perdidos. Eso nos llenó de temor y de ansiedad; y también pudo llevarnos al pánico.

Lo mismo ocurre en el ámbito espiritual. Aun después de aceptar a Cristo, podemos perdernos o, incluso, desorientarnos hasta el punto de no retornar a Dios.

Sin embargo, la buena noticia es que Dios no nos ha dejado solos. Nos ha dado un mapa del camino de la fe, como se revela en el evangelio, y ese sendero incluye la Ley. Muchos separan la Ley del evangelio; y algunos hasta los ven contradictorios. Esta percepción es equivocada y puede tener consecuencias trágicas. Sin la Ley, no tendríamos evangelio. Es difícil comprender el evangelio sin la Ley.

LA LEY Y LA PROMESA

“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios?” (Gál. 3:21).

Si los adversarios de Pablo concluían que él consideraba la Ley con desprecio, o si el dar prioridad a las promesas de Dios era un velado desaire a Moisés y la Torá, Pablo hace la pregunta que ellos estaban pensando: “¿Está usted diciendo que la ley contradice las promesas de Dios?” A esto, Pablo responde con un enfático “¡No!” Esa conclusión es imposible, porque Dios no está opuesto a sí mismo. Dios dio las promesas y la Ley. Ambas están de acuerdo, y tienen lugares y funciones diferentes en el plan divino de salvación.

¿Qué ideas equivocadas tenían los adversarios de Pablo acerca del lugar de la Ley? Compara Gálatas 3:21; Levítico 18:5; y Deuteronomio 6:24.

Estas personas creían que la Ley era capaz de darles vida espiritual. Su concepto probablemente eran una interpretación errada de pasajes del Antiguo Testamento tales como Levítico 18:5 y Deuteronomio 6:24, donde la Ley ordena cómo deben vivir los que están *dentro* del pacto de Dios. La Ley regula la vida dentro del pacto, pero ellos creían que la Ley era la fuente de la relación de una persona con Dios. Sin embargo, la Biblia es clara: la capacidad de “dar vida” la tienen solo Dios y su Espíritu (2 Rey. 5:7; Neh. 9:6; Juan 5:21; Rom. 4:17). La Ley no puede dar vida espiritual a nadie, ni se opone a las promesas de Dios.

Para demostrar la incapacidad de la Ley para dar vida, Pablo escribe, en Gálatas 3:22: “Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”. En Romanos 3:9 al 19, Pablo hace una lista de versículos extraídos del Antiguo Testamento para mostrar cuán malos somos. Los pasajes no están citados al azar. Comienza con la actitud egoísta que afecta a los corazones humanos, pasa a versículos que describen cuán penetrante es el pecado y, finalmente, cuán universal es.

¿Qué quiere demostrar? Debido a la extensión del pecado y las limitaciones de la Ley, la promesa de vida eterna nos llega solo por medio de la fidelidad de Cristo en nuestro favor.

Aunque la Ley no puede salvarnos, ¿qué grandes beneficios nos da nuestra adhesión a ella? ¿Qué cosas buenas has experimentado en tu propia vida por medio de la obediencia a la ley de Dios?

“CONFINADOS BAJO LA LEY”

En Gálatas 3:23, Pablo dice que “antes que viniese la fe, estábamos confinados [encerrados] bajo la ley”. Pablo se refiere a los creyentes judíos en Galacia, que estaban familiarizados con la Ley, y les habla a ellos en especial a partir de Gálatas 2:15. Esto se puede ver en el contraste entre “[nosotros] estábamos”, en Gálatas 3:23, y el “[vosotros] sois”, de Gálatas 3:26.

Gálatas 3:23 dice: “Antes que viniese la fe” (en griego dice: “antes de que *la fe* viniese”). Como Pablo contrasta el lugar de la Ley antes de la venida de Cristo y después de ella (Gál. 3:24), “la fe” es probable que se refiera a Jesús mismo y no a la fe cristiana.

Pablo dice que los judíos estuvieron encerrados “bajo la ley” antes de que viniera Cristo. ¿Qué quiere decir él con “bajo la ley”? Compara Gálatas 3:22 y 23 con Romanos 6:14 y 15; 1 Corintios 9:20; Gálatas 4:4, 5 y 21; y 5:18.

Pablo usa la frase “bajo la ley” doce veces en sus cartas. El contexto sugiere dos connotaciones diferentes:

1. *“Bajo la Ley” como un modo alternativo de salvación (Gál. 4:21).* Los adversarios trataban de obtener la justicia que da vida por la obediencia, pero Pablo aclaró que esto era imposible (Gál. 3:21, 22). Más tarde, Pablo señalará que al desear estar bajo la Ley, los gálatas estaban rechazando a Cristo (Gál. 5:2-4).

2. *“Bajo la Ley” en el sentido de estar bajo su condenación (Rom. 6:14, 15).* La Ley no puede expiar el pecado; la violación de sus demandas resulta en condenación. Esta es la condición de todos los seres humanos. La Ley actúa como un carcelero, encerrando a todos cuantos la violaron y trajeron sobre sí la sentencia de muerte. Como veremos en la sección de mañana, la palabra *ayo* [o guardián] (Gál. 3:23, 24) indica que este es el sentido que Pablo le da aquí a la frase “bajo la Ley”.

Una palabra griega relacionada con esta, *énnomos*, traducida generalmente como “bajo la Ley”, significa “dentro de la Ley”, y se refiere a vivir dentro de las demandas de la Ley por medio de la unión con Cristo (1 Cor. 9:21). Por “las obras de la Ley”, es decir, tratando de guardar la Ley separados de Cristo, es imposible ser justificado, porque solo los que por medio de la fe son justos vivirán (Gál. 3:11). Esta verdad no anula la Ley; solo muestra que la Ley no puede darnos vida eterna.

LA LEY COMO NUESTRO “AYO”

Pablo da dos conclusiones acerca de la Ley: 1) la Ley no anula la promesa que Dios hizo (Gál. 3:15-20); y 2) la Ley no se opone a la promesa (Gál. 3:21, 22).

Entonces, ¿qué lugar ocupa la Ley? Pablo dice que fue añadida “a causa de las transgresiones” (Gál. 3:19), y amplía la idea con tres palabras diferentes: *confinados* (vers. 23), *encerrados* (vers. 23), y *ayo* [*pedagogo*, BJ] (vers. 24).

Lee con oración Gálatas 3:19 al 24. ¿Qué dice Pablo acerca de la Ley?

En algunas traducciones modernas se toman los comentarios de Pablo en Gálatas 3:19 en forma negativa. La palabra traducida como “confinados” (vers. 23) significa “guardado”. Aunque se puede usar en un sentido negativo, como “mantener en sujeción” (2 Cor. 11:32), en el Nuevo Testamento es más positivo: “proteger”, o “guardar” (Fil. 4:7; 1 Ped. 1:5). Lo mismo ocurre con la palabra “encerrados” (Gál. 3:23). Puede ser traducida como “cerrar” (Gén. 20:18), “encerrar” (Éxo. 14:3; Jos. 6:1; Jer. 13:19; Luc. 5:6), o “sujetar” (Rom. 11:32). Estos ejemplos sugieren que, según el contexto, puede tener connotaciones positivas o negativas.

¿Qué beneficios ofreció la Ley (moral y ceremonial) a los hijos de Israel? Rom. 3:1, 2; Deut. 7:12-14; Lev. 18:20-30.

Pablo habla de la Ley en términos negativos (Rom. 7:6; Gál. 2:19), pero también lo hace en forma positiva (ver Rom. 7:12, 14; 8:3, 4; 13:8). La Ley no fue una maldición para Israel, sino una bendición. Aunque su sistema de sacrificios no podía eliminar el pecado, señalaba al Mesías que podía hacerlo, y sus leyes guiaban y protegían a Israel de muchos de los vicios de sus vecinos. Por los comentarios positivos que hace Pablo de la Ley en otros pasajes, es un error entender que sus comentarios aquí son negativos.

Piensa en algo bueno que se usa mal. Por ejemplo, una droga creada para tratar una enfermedad, alguien puede usarla para drogarse. ¿Qué ejemplos de este principio has visto en tu vida? ¿De qué manera el conocer algo bueno que puede ser mal usado nos ayuda a comprender lo que Pablo dice aquí?

LA LEY COMO NUESTRA GUÍA

En Gálatas 3:23, Pablo describe la Ley como una fuerza protectora. ¿Con qué la compara en el versículo 24, y qué significa eso?

La palabra traducida como “ayo” proviene de la palabra griega *paidagogós*. Algunas versiones la traducen como “guía” (NVI), o “pedagogo” (BJ), pero una sola palabra no puede abarcar todo su contenido. En la sociedad romana, el *paidagogós* era un esclavo que tenía autoridad sobre los hijos del amo, desde los seis años hasta que llegaban a la madurez. Además de atender las necesidades físicas de ellos, les proveía la comida y la ropa, y los protegía de cualquier daño. También era responsable de que los hijos de su amo fueran a la escuela e hicieran sus tareas. Además, se esperaba que no solo practicara virtudes morales, sino también que los niños aprendieran y practicaran esas virtudes.

Aunque algunos pedagogos sin duda eran buenos con sus protegidos y ellos los querían, la descripción dominante de ellos en la literatura antigua era la de personas que actuaban con gran rigor. Se aseguraban la obediencia no solo con severas amenazas y reprimendas, sino también con latigazos y palazos.

La descripción que hace Pablo de la Ley como un ayo, o pedagogo, clarifica el lugar que tiene la Ley. La Ley fue dada para señalar el pecado y proveer instrucción. Esta tarea significa que la Ley también tiene un aspecto negativo, porque nos reprende y condena como pecadores. No obstante, Dios usa aun este aspecto “negativo” para nuestro beneficio, porque la condenación que la Ley nos produce es la que nos impulsa hacia Cristo. De este modo, la Ley y el evangelio no son contradictorios. Dios los instituyó con el fin de que actuaran juntos para nuestra salvación.

“El Espíritu Santo está hablando especialmente de la Ley moral en este texto (Gál. 3:24), mediante el apóstol. La Ley nos revela el pecado y nos hace sentir nuestra necesidad de Cristo, y de acudir a él en procura de perdón y paz, mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo” (MS 1: 275).

¿Cuándo fue la última vez que comparaste tus actos, tus palabras y tus pensamientos con la Ley; no solo con la letra de la Ley, sino también con su espíritu (Mat. 5:28; Rom. 7:6)? ¿Cuán bien te encuentras?

LA LEY Y EL CREYENTE (Gál. 3:25)

Muchos han interpretado el comentario de Pablo en Gálatas 3:25 como un abandono total de la Ley. Esto no tiene lógica, por los comentarios positivos de Pablo acerca de la Ley en otras partes de la Biblia.

Entonces, ¿qué quiere decir él?

Primero, ya no estamos bajo la condenación de la Ley (Rom. 8:3). Estamos en Cristo y gozamos del privilegio de estar bajo la gracia (Rom. 6:14, 15). Eso nos da la libertad de servir a Cristo de todo corazón, sin temor a ser condenados por errores que podamos cometer en el proceso. Esto es la verdadera libertad en el evangelio, algo muy diferente de no tener ya que obedecer la Ley, que es lo que algunas personas pretenden que es la “libertad” en Cristo. Pero, la desobediencia a la Ley es pecado, y el pecado es cualquier otra cosa, pero no libertad (Juan 8:34).

Lee Romanos 8:1 al 3. ¿Qué significa ya no estar condenados por la Ley? ¿Cómo debería impactar esta maravillosa verdad en la forma en que vivimos?

Como resultado de ser perdonados por medio de Cristo, nuestra relación con la Ley ahora es diferente. Somos llamados a vivir una vida que le agrade (1 Tes. 4:1); Pablo se refiere a esto como andar en el Espíritu (Gál. 5:18). Esto no significa que la Ley moral ya no es aplicable: ese nunca fue el problema. ¿Cómo podría serlo cuando vimos claramente que la Ley define el pecado?

En cambio, por cuanto la Ley es una transcripción del carácter de Dios, al obedecer la Ley reflejamos su carácter. Pero, es más, no seguimos solo un conjunto de reglas sino el ejemplo de Jesús, quien hace por nosotros lo que la ley misma no puede hacer: él escribe la Ley en nuestros corazones (Heb. 8:10) y hace posible que las demandas de la Ley sean cumplidas en nosotros (Rom. 8:4). Es decir, por medio de nuestra relación con Jesús, tenemos el poder de obedecer la Ley como nunca antes.

Lee Romanos 8:4. ¿Qué quiere decir Pablo aquí? ¿Cómo se manifiesta esta promesa en tu propia vida? Al mismo tiempo, aunque hayas experimentado cambios positivos, ¿por qué la salvación siempre está basada en lo que Cristo ha hecho por nosotros y en ninguna otra cosa más?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál Ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Contesto: Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos.

“Cristo fue el fundamento de todo el sistema judío. La muerte de Abel fue una consecuencia de no haber aceptado Caín el plan de Dios en la escuela de la obediencia, para ser salvado por la sangre de Jesucristo, simbolizada por las ofrendas de sacrificios que señalaban a Cristo. Caín rehusó la efusión de sangre que simbolizaba la sangre de Cristo, que había de ser derramada por el mundo. Toda esa ceremonia fue preparada por Dios, y Cristo vino a ser el fundamento de todo el sistema. Este es el comienzo de la obra de la Ley como el ayo que lleva a los instrumentos humanos pecaminosos a considerar a Cristo como el fundamento de todo el sistema judío.

“Todos los que servían en relación con el Santuario eran educados constantemente acerca de la intervención de Cristo en favor de la raza humana. Este servicio tenía el propósito de crear, en cada corazón, amor por la ley de Dios, que es la ley del Reino divino” (MS 1: 274).

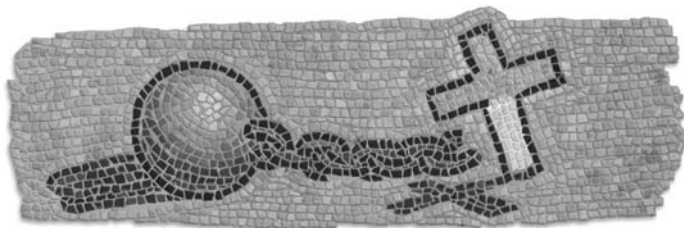
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A menudo luchamos con la pregunta acerca de cómo podemos vencer el pecado en nuestra vida. ¿Qué promesas tenemos en la Biblia acerca de la victoria sobre el pecado? ¿Cómo podemos vivir para ayudar a que estas promesas sean reales? Al mismo tiempo, ¿por qué debemos ser cuidadosos de asegurarnos de que ponemos toda nuestra esperanza de salvación, no en cualquier victoria que obtengamos, sino en la victoria de Cristo por nosotros?

2. Con frecuencia escuchamos a cristianos que afirman que la Ley ha sido eliminada. Por supuesto, estos mismos cristianos hablarán en contra del pecado, lo que significa que realmente no quieren decir que la Ley está eliminada. En realidad, ¿qué quieren decir cuando hacen la primera afirmación? (Indicio: ¿En el contexto de qué Mandamiento suele surgir esa afirmación?)

Resumen: La Ley fue dada para señalar a los pecadores la necesidad que tienen de Cristo. Como un guardián, proporciona instrucciones acerca de Dios y protege del mal. Pero, como un guardián muy estricto, también nos señala nuestra pecaminosidad y trae condenación. Cristo nos libera de la condenación de la Ley y escribe esa Ley en nuestros corazones.

DE ESCLAVOS A HEREDEROS



Sábado 12 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:26-4:20; Romanos 6:1-11; Hebreos 2:14-18; 4:14, 15; Romanos 9:4, 5.

PARA MEMORIZAR:

“Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gál. 4:7).

PABLO LES CUENTA A LOS GÁLATAS QUE no deberían vivir y actuar como esclavos, sino como hijos de Dios, con todos los derechos y los privilegios que les corresponden. Su situación era similar a la del nuevo converso desanimado que fue a hablar con el cristiano chino Watchman Nee.

“ ‘No importa cuánto oro, cuánto me esfuerzo, no parezco poder ser fiel a mi Señor. Pienso que estoy perdiendo mi salvación’. Nee le respondió: ‘¿Ves este perro aquí? Es mi perro. Está adiestrado para vivir en la casa; nunca ensucia nada; es obediente; es una delicia para mí. En la casa tengo un hijo, un bebé. Ensucia todo, tira la comida por todas partes, mancha su ropa, es un desastre total. Pero ¿quién heredará mi reino? No será mi perro; mi hijo es mi heredero. Tú eres el heredero de Jesucristo porque es por ti que él murió’ ” (Lou Nicholes, *Hebrews*, p. 31).

Nosotros también somos herederos de Dios, no por nuestros propios méritos, sino por su gracia. En Cristo tenemos mucho más aún de lo que teníamos antes del pecado de Adán; este es uno de los puntos que Pablo está tratando de enseñar a los creyentes de Galacia, que estaban rápidamente perdiendo su camino.

NUESTRA CONDICIÓN EN CRISTO (Gál. 3:26-29)

Lee Gálatas 3:26. ¿Cómo comprendemos cuál es nuestra relación con la Ley, ya que hemos sido redimidos por Jesús?

La palabra *pues*, en el versículo 26, indica que Pablo ve una conexión directa entre este versículo y el precedente. Como el hijo de un amo estaba bajo un pedagogo mientras era menor de edad, Pablo dice que quienes viven por fe en Cristo ya no son menores; su relación con la Ley ha cambiado, porque ahora son “hijos” adultos de Dios.

El término *hijo* no es exclusivo para los varones; Pablo incluye a las mujeres en esta categoría (Gál. 3:28). Usa la palabra *hijos* en lugar de *niños* porque piensa en la herencia familiar que pasaba a los hijos varones, junto con el hecho de que “hijos de Dios” era el nombre especial de Israel en el Antiguo Testamento (Deut. 14:1; Ose. 11:1). En Cristo, los gentiles ahora también gozan de esa relación con Dios que había sido exclusiva de Israel.

¿Por qué el bautismo es un evento tan importante? Gál. 3:27, 28; Rom. 6:1-11; 1 Ped. 3:21.

La palabra *porque*, en el versículo 27, indica el desarrollo lógico de su razonamiento. Pablo ve el bautismo como una decisión radical de unir la vida con Cristo. Romanos 6 describe el bautismo como símbolo de nuestra unión con Jesús en su muerte y en su resurrección. En Gálatas, Pablo emplea una metáfora diferente: el bautismo es el acto de ser revestidos de Cristo. La terminología de Pablo nos recuerda los pasajes del Antiguo Testamento que hablan de estar vestidos con la justicia y la salvación (ver Isa. 61:10; Job 29:14). “Pablo considera el bautismo como el momento cuando Cristo, como una vestidura, envuelve al creyente” (Frank J. Matera, *Galatians*, p. 145).

Nuestra unión con Cristo, simbolizada mediante el bautismo, significa que lo que es cierto de Cristo también es cierto de nosotros. Por cuanto Cristo es la “simiente” de Abraham, como “coherederos con Cristo” (Rom. 8:17), los creyentes son herederos de las promesas del pacto hechas a Abraham y a sus descendientes.

Medita en el pensamiento de que lo que es cierto de Cristo también es cierto de nosotros. ¿De qué modo esta verdad debería afectar toda nuestra vida?

ESCLAVOS DE LOS RUDIMENTOS

Habiendo comparado nuestra relación con Dios con la de hijos y herederos, Pablo ahora incluye el tema de la herencia en Gálatas 4:1 al 3. Los términos de Pablo evocan la situación en que muere el dueño de una propiedad grande, la deja a su hijo mayor. Pero ese hijo todavía es menor de edad. Como sucede aun hoy, el testamento del padre estipula que su hijo debe estar bajo la supervisión de administradores hasta que llegue a la madurez. Aunque él es dueño del título de la propiedad del padre, siendo menor es casi un esclavo.

La analogía de Pablo es similar a la del pedagogo en Gálatas 3:24; pero, en este caso, el poder de los administradores es más importante. Ellos no solo son responsables de la formación del hijo del amo, sino también están a cargo de los asuntos financieros y administrativos hasta que el hijo tenga la madurez para asumir esas tareas.

Lee Gálatas 4:1 al 3. ¿Qué dice Pablo que debe ayudarnos a clarificar el lugar que la Ley debe tener en nuestras vidas, ahora que estamos en Cristo?

¿Qué quiere decir Pablo con la expresión “rudimentos” [principios (NVI)] (Gál. 4:3, 9)? La palabra griega *stojéia* significa “elementos”. Algunos los ven como los elementos que componen el universo (2 Ped. 3:10, 12); otros, como poderes demoníacos que controlan este mundo (Col. 2:15); o como los principios rudimentarios de la vida religiosa (Heb. 5:12). El énfasis de Pablo en la condición humana como “menores” antes de la venida de Cristo (Gál. 4:1-3) sugiere que se refiere a los principios básicos de la vida religiosa. Si es así, Pablo dice que el periodo del Antiguo Testamento, con sus Leyes y sacrificios, solo bosquejaba lo básico de la salvación. De este modo, por importantes que hayan sido las Leyes ceremoniales para Israel, fueron solo la sombra de lo que había de venir. Nunca ocuparon el lugar de Cristo.

Dirigir a una persona con estas reglas en vez de hacerlo con Cristo es como retroceder en el tiempo. Para los gálatas, regresar a esos elementos después de que Cristo ya había venido era como si el hijo adulto deseara otra vez ser menor de edad.

Aunque una fe como la de un niño puede ser positiva (Mat. 18:3), ¿es lo mismo que la madurez espiritual? ¿Cuán semejante a la de un niño, cuán inocente y cuán confiada es tu fe?

“DIOS ENVIÓ A SU HIJO” (Gál. 4:4)

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley” (Gál. 4:4).

La palabra *cumplimiento* que usa Pablo indica el papel activo de Dios en cumplir sus propósitos en la historia humana. Jesús vino en el momento preciso que Dios había preparado. Desde una perspectiva histórica, ese momento se conoce como la *Pax Romana* [la paz romana], un periodo de doscientos años de relativa estabilidad y paz en todo el Imperio Romano. La conquista de todo el mundo mediterráneo que logró Roma trajo paz, un lenguaje común, medios favorables de transporte y una cultura común, que facilitaron la rápida difusión del evangelio. Desde una perspectiva bíblica, Dios también señaló el momento para la venida del Mesías prometido (Dan. 9:24-27).

¿Por qué Cristo tomó nuestra humanidad a fin de redimirnos? Juan 1:14; Gál. 4:4, 5; Rom. 8:3, 4; 2 Cor. 5:21; Fil. 2:5-8; Heb. 2:14-18; 4:14, 15.

Gálatas 4:4 y 5 contiene un informe resumido del evangelio. La venida de Jesús no fue un accidente. “Dios envió a su Hijo”. En otras palabras, Dios tomó la iniciativa en nuestra salvación.

También está implícita aquí la creencia fundamental cristiana en la eterna divinidad de Cristo (Juan 1:1-3, 18; Fil. 2:5-9; Col. 1:15-17). Dios no envió a un mensajero celestial. Él mismo vino.

Aunque era el preexistente y divino Hijo de Dios, Jesús también fue “nacido de mujer”. Aunque el nacimiento virginal está implícito, en esta frase afirma específicamente su genuina humanidad.

La frase “nacido bajo la ley” señala su herencia judía e incluye el hecho de que llevó nuestra condenación.

Cristo asumió nuestra humanidad porque no podíamos salvarnos a nosotros mismos. Al unir su naturaleza divina con nuestra naturaleza humana caída, Cristo estaba calificado para ser nuestro Sustituto, Salvador y Sumo Sacerdote. Como el segundo Adán, vino para reclamar lo que el primer Adán había perdido por su desobediencia (Rom. 5:12-21). Por su obediencia cumplió las demandas de la Ley, redimiendo así el trágico fracaso de Adán. Y, por su muerte en la cruz, cumplió la justicia de la Ley, que requería la muerte del pecador, y así logró el derecho de redimir a todos los que van a él con fe verdadera.

EL PRIVILEGIO DE LA ADOPCIÓN (Gál. 4:5-7)

En Gálatas 4:5 al 7, Pablo amplía su tema, enfatizando que Cristo ahora redimió “a los que estaban bajo la Ley” (vers. 4, 5). La palabra *redimir* significa “comprar otra vez”. Se refería al precio pagado para comprar la libertad de un esclavo o de un rehén. La redención implica un trasfondo negativo: una persona necesita ser liberada.

Sin embargo, ¿de qué debíamos ser liberados? El Nuevo Testamento presenta cuatro aspectos: 1) liberarnos del diablo y de sus trampas (Heb. 2:14, 15); 2) liberarnos de la muerte (1 Cor. 15:56, 57); 3) liberarnos del poder del pecado, que nos esclaviza (Rom. 6:22); y 4) liberarnos de la condenación de la Ley (Rom. 3:19-24; Gál. 3:13; 4:5).

¿Qué propósito positivo logró Cristo mediante la redención que tenemos en él? Gál. 4:5-7; Efe. 1:5; Rom. 8:15, 16, 23; 9:4, 5.

A menudo decimos que Cristo efectuó por nosotros la “salvación”. Esta palabra no es tan descriptiva como el uso que hace Pablo de la palabra *adopción* (*huiiothesía*). Pablo es el único autor del Nuevo Testamento que usa esta palabra. La adopción era un procedimiento legal bien conocido en el mundo grecorromano. Varios emperadores romanos, en esa época, usaron la adopción para elegir un sucesor cuando no tenían heredero legal. La adopción garantizaba varios privilegios: “(1) El hijo adoptado llegaba a ser el verdadero hijo [...] de su adoptante [...]. (2) El adoptante concordaba en criar al niño, y proveerle alimento y vestimenta. (3) El adoptante no podía repudiarlo. (4) El hijo no podía ser reducido a la esclavitud. (5) Los padres biológicos del niño no tenían derecho a reclamarlo. (6) La adopción establecía el derecho a heredar” (Derek R. Moore-Crispin, *The Evangelical Quarterly*, p. 215).

Si estos derechos son garantizados en el ámbito terrenal, ¡cuánto mayores son los privilegios que tenemos como hijos adoptivos de Dios!

Lee Gálatas 4:6. Nota que *Abba* era la palabra que usaban los niños hebreos al dirigirse a sus padres, como hoy utilizan la forma *Papito*. Jesús la usó en oración (Mar. 14:36) y, como hijos de Dios, tenemos el privilegio de llamar a Dios también “*Abba*”. ¿Gozas de esa intimidad con Dios en tu vida? Si no es así, ¿cuál es el problema? ¿Cómo puedes cambiar y tener esa cercanía?

¿POR QUÉ VOLVER A LA ESCLAVITUD? (Gál. 4:8-20)

Lee Gálatas 4:8 al 20. Resume lo que Pablo dice aquí. ¿Con cuánta seriedad toma él las falsas enseñanzas que había entre los gálatas?

Pablo no describe la naturaleza exacta de las prácticas religiosas de los gálatas, pero recuerda claramente un sistema falso de adoración que resultó en esclavitud espiritual. En realidad, lo consideró tan peligroso y destructivo que escribió esta carta apasionada, advirtiendo a los gálatas que lo que estaban haciendo era como apartarse de ser hijos para ser esclavos.

Aunque él no entró en detalles, ¿qué dice Pablo que estaban haciendo, que era tan objetable? Gal. 4:9-11.

Muchos interpretan la referencia de Pablo a “los días, los meses, los tiempos y los años” (Gál. 4:10) como una objeción no solo contra las Leyes ceremoniales sino también contra el sábado. Esta interpretación, sin embargo, va más allá de la evidencia. Si Pablo hubiera querido destacar el sábado y otras prácticas judías específicas, él podría haberlas identificado por nombre (Col. 2:16). Por otra parte, Pablo aclara que lo que estaban haciendo los gálatas los había vuelto de la libertad en Cristo a la esclavitud. “Si la observancia del sábado semanal somete a esclavitud a un ser humano, entonces el mismo Creador se sometió a esa esclavitud cuando observó el primer sábado que hubo en el mundo” (CBA 6: 966). Además, ¿por qué Jesús no solo guardó el sábado sino también enseñó a otros a guardarlo, si su observancia podría privar a la gente de la libertad que tiene en él? (Ver Mar. 2:27, 28; Luc. 13:10-16.)

¿Podría haber algunas prácticas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que nos quitan la libertad que tenemos en Cristo? O, en lugar de que las prácticas mismas fuesen problemáticas, ¿qué hay en nuestras actitudes hacia esas prácticas? ¿De qué modo una actitud equivocada nos podría conducir a la clase de esclavitud contra la que Pablo advertía en forma tan vehemente?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En el concilio celestial se hizo provisión para que los hombres, aunque transgresores, no perecieran en su desobediencia sino que, por fe en Cristo como su Sustituto y Garantía, pudieran llegar a ser los elegidos de Dios, predestinados a la adopción de hijos por Jesucristo de acuerdo con el beneplácito de su voluntad. Dios quiere que todos los hombres se salven; pues se ha hecho amplia provisión, al dar a su Hijo unigénito, para pagar el rescate por el hombre. Los que perecen lo harán porque rehusaron ser adoptados como hijos de Dios por medio de Cristo Jesús. El orgullo del hombre le impide aceptar las provisiones de la salvación. Pero el mérito humano no admitirá a ningún alma en la presencia de Dios. Lo que hará que el hombre sea aceptable ante Dios es la gracia impartida de Cristo por medio de la fe en su nombre. No se puede depender de las obras o de un alegre vuelo de los sentimientos como evidencia de que los hombres son escogidos por Dios; porque los electos son escogidos por medio de Cristo” (Elena de White, “Escogidos en Cristo”, *ST*, 2 de enero de 1893).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita algo más en la idea de qué significa y qué no significa ser como hijos en nuestro caminar con Dios. ¿Qué aspectos de los niños hemos de imitar con respecto a nuestra fe y nuestra relación con Dios? Al mismo tiempo, ¿de qué maneras podemos llevar esta idea demasiado lejos? Analiza estos conceptos.

2. ¿Qué hay en los seres humanos que los hace tan temerosos de la idea de la gracia y de la salvación solo por la fe? ¿Por qué muchas personas prefieren tratar de obrar su camino a la salvación, si eso fuera posible?

3. Como clase, repasen la pregunta final de la sección del jueves. ¿De qué modo podemos, como adventistas, quedar atrapados por la clase de esclavitud de la que idealmente hemos sido liberados? ¿Cómo podría ocurrirnos esto, cómo podríamos saber si eso ocurre y cómo podemos volver a liberarnos?

Resumen: En Cristo, hemos sido adoptados en la familia de Dios como sus hijos y sus hijas. Como hijos de Dios, tenemos acceso a todos los derechos y los privilegios que produce el pertenecer a esa relación familiar. Relacionarnos con Dios solamente sobre la base de reglas y reglamentos sería necio. Sería como si un hijo quisiera renunciar a su posición y a su herencia a fin de llegar a ser un esclavo.

APELACIÓN PASTORAL DE PABLO



Sábado 19 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 4:12-20; 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 1 Corintios 9:19-23; 2 Corintios 4:7-12.

PARA MEMORIZAR:

“Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros” (Gál. 4:12).

COMO HEMOS VISTO, Pablo no les mezquinó palabras a los gálatas. Su lenguaje duro, sin embargo, solo reflejaba la pasión inspirada que sentía con respecto al bienestar espiritual de la iglesia que había fundado. Además del problema teológico vital que trató Pablo, la carta a los Gálatas también muestra cuán importante es la doctrina correcta. Si lo que creemos no es importante, si la corrección doctrinal no importara mucho, entonces, ¿por qué Pablo es tan ferviente y tan inflexible en su carta? La verdad es que lo que creemos tiene gran importancia, especialmente en todo el tema del evangelio.

En Gálatas 4:12 al 20, Pablo sigue su discurso, aunque cambia algo su enfoque. Presenta varios argumentos detallados y teológicamente sofisticados para persuadir a los gálatas de sus errores, y ahora hace una apelación más personal y pastoral. A diferencia de los falsos maestros, que no tenían gran interés en los gálatas, Pablo revela la preocupación, consideración, esperanza y amor de un buen pastor por su rebaño errante. Él no estaba solamente corrigiendo una teología; estaba procurando ministrar a quienes amaba.

EL CORAZÓN DE PABLO

Lee Gálatas 4:12 al 20. ¿Cuál es el sentido del mensaje de Pablo aquí?

La preocupación que abruma el corazón de Pablo se ve en su apelación personal en el versículo 12. La exhortación sigue después de la insistencia de Pablo a los gálatas para que se hagan como él. La palabra *ruego* no transmite plenamente el significado del griego original (*deomai*). Se puede traducir como “suplicar”, pero tiene un sentido de desesperación (ver 2 Cor. 5:20; 8:4; 10:2). Pablo está diciendo: “¡Les imploro!”

La preocupación de Pablo no era solo acerca del problema teológico o de la doctrina. Su corazón estaba ligado con la gente que se había acercado a Cristo por su ministerio. Se consideraba a sí mismo más que como amigo; era como su padre espiritual y ellos, como sus hijos. Pero, aun más, Pablo compara su preocupación por los gálatas con la angustia que acompaña a una madre en el parto (Gál. 4:19). Pablo había pensado que sus “dolores” anteriores habían sido suficientes para un “nacimiento seguro” cuando fundó la iglesia. Pero ahora que los gálatas se habían apartado de la verdad, Pablo estaba experimentando esos dolores otra vez, para asegurar su bienestar.

¿Qué meta tenía Pablo para los gálatas? ¿Qué resultados quería él ver por todas sus labores en favor de ellos? Gál. 4:19.

Habiendo descrito a los gálatas como si hubieran sido formados en su vientre, Pablo ahora habla de los gálatas como si ellos mismos fueran madres expectantes. La palabra “formado” se usa en el lenguaje médico para referirse al desarrollo del embrión. Por medio de esta metáfora, Pablo describe lo que significa ser cristiano, tanto en el aspecto individual como en el colectivo. Ser un seguidor de Cristo es más que solo profesar fe; involucra una transformación radical a la semejanza de Cristo. Pablo “no esperaba unas pocas alteraciones menores en los gálatas sino una transformación tal que verlos sería ver a Cristo” (Leon Morris, *Galatians*, p. 142).

¿De qué maneras has visto el carácter de Cristo manifestado en tu vida? ¿En qué áreas tienes todavía que crecer mucho?

EL DESAFÍO DE LLEGAR A SER

Lee 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:7 al 9; y Hechos 26:28 y 29. ¿Qué dice Pablo allí que se refleja en Gálatas 4:12? ¿Cómo debemos entender su punto?

Pablo anima varias veces a los cristianos a imitar su conducta. Él se presenta como un ejemplo con autoridad que los creyentes deberían seguir. En 2 Tesalonicenses 3:7 al 9, Pablo se ofrece como ejemplo del modo en que los creyentes de Tesalónica deberían trabajar para ganarse la vida y no ser una carga para otros. En 1 Corintios 11:1, Pablo invita a los cristianos a imitarlo al poner en primer lugar el bienestar de otros. La preocupación de Pablo hacia los gálatas parece ser diferente.

En Gálatas 4:12, Pablo no les pide a los gálatas que lo imiten; pero les pide que lleguen a ser como él: en ser, no en actuar. ¿Por qué? La dificultad en Galacia no era un estilo de vida no piadoso, como en Corinto. El problema en Galacia era más acerca de “ser” que de “conducirse”. Pablo les dice *sean lo que yo soy*. Los mismos términos de Gálatas 4:12 están en la apelación que le hizo a Herodes Agripa II en Hechos 26:29, donde Pablo le dice: “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, *fueseis hechos* tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” (la cursiva fue añadida). Pablo se refiere a su experiencia como cristiano, y a una fe que confía en lo que Cristo hizo por él y no en las obras de la Ley. Los gálatas daban mayor valor a su conducta que a su identidad en Cristo.

Aunque Pablo no especifica cómo los gálatas podían llegar a ser como él, el contexto indica que no se refería a todos los aspectos y los detalles de su vida. Su preocupación era la religión centrada en la Ley que mostraban los gálatas. Pablo pensaba en el amor, el gozo, la libertad y la certeza de salvación que él había encontrado en Jesucristo. A la luz de la suprema maravilla de Cristo, Pablo había aprendido a considerar todo lo demás como basura (Fil. 3:5-9), y anhelaba que los gálatas tuvieran esa misma experiencia.

¿Hay alguien (fuera de Jesús) que te presenta un buen ejemplo? Si es así, ¿cuáles son las cualidades de esa persona y cómo podrías revelar mejor esas cualidades en tu vida?

YO ME HICE COMO VOSOTROS

Lee 1 Corintios 9:19 al 23. ¿Qué dice Pablo aquí que nos ayuda a comprender mejor su punto en la última parte de Gálatas 4:12? (Ver también Hech. 17:16-34; 1 Cor. 8:8-13; Gál. 2:11-14.)

Gálatas 4:12 puede producir algo de confusión. ¿Por qué los gálatas debían llegar a ser como Pablo, si él ya había llegado a ser como ellos?

Ayer vimos que Pablo quería que ellos llegaran a ser como él en su fe y confianza total en la suficiencia de Cristo para la salvación. Su comentario acerca de haber llegado a ser como ellos era un recordativo de cómo, aunque él era judío, había llegado a ser gentil “sin la Ley” para alcanzar a los gentiles con el evangelio. Pablo, el gran misionero al mundo gentil, había aprendido a predicar el evangelio tanto a judíos como a gentiles. De acuerdo con 1 Corintios 9:19 al 23, aunque el evangelio era el mismo, el método de Pablo variaba de acuerdo con la gente a la que trataba de alcanzar.

“Pablo fue un pionero en lo que llamamos hoy contextualización, la necesidad de comunicar el evangelio de tal manera que hable al contexto total de la gente a la cual se dirige” (Timothy George, *The New American Commentary: Galatians*, p. 321).

El comentario de Pablo en 1 Corintios 9:21 indica que él creía que había límites al contextualizar el evangelio. Menciona, por ejemplo, que mientras que uno es libre para extenderse de diferentes maneras a judíos y a gentiles, esta libertad no da derecho de vivir sin Ley, porque los cristianos están bajo la “Ley de Cristo”.

Aunque la contextualización no siempre es fácil, “en la medida en que seamos capaces de separar el corazón del evangelio de su envoltura cultural, para contextualizar el mensaje de Cristo sin comprometer su contenido, nosotros también deberíamos llegar a ser imitadores de Pablo” (*ibid.*, pp. 321, 322).

Es muy fácil hacer concesiones, ¿verdad? Algunas veces, cuanto más tiempo uno es cristiano, más fácil es hacer compromisos. ¿Por qué será esto así? Considérate honestamente: ¿cuántas transigencias has hecho en tu vida, y de qué maneras has tratado de justificarte? ¿Cómo puedes cambiar eso en las áreas en que necesitas hacerlo?

ENTONCES Y AHORA

La relación de los creyentes gálatas con Pablo no siempre fue tan difícil y fría como ahora. Pablo habla en términos entusiastas de cuán bien lo trataron cuando él predicó por primera vez en Galacia. ¿Qué sucedió?

¿Qué evento parece haber conducido a Pablo a predicar el evangelio en Galacia? Gál. 4:13.

Tal vez no fue la intención original de Pablo predicar el evangelio en Galacia. Alguna enfermedad le sobrevino en su viaje, lo que lo forzó a quedar más tiempo en Galacia, o viajó allí para recuperarse. Algunos sugieren que contrajo malaria; otros (por la referencia de Pablo a la disposición de los gálatas a darle los ojos [vers. 15]) sugieren que tal vez fue una enfermedad de la vista. Su enfermedad pudo estar conectada con la “espinas en la carne” que él menciona en 2 Corintios 12:7 al 9.

Cualquiera que haya sido el sufrimiento de Pablo, fue muy desagradable, porque llegó a ser una prueba para los gálatas. La enfermedad solía considerarse una señal del desagrado divino (Juan 9:1, 2; Luc. 13:1-4), y la dolencia de Pablo pudo proporcionar una excusa a los gálatas para rechazarlo a él y a su mensaje. Pero le dieron una cordial bienvenida. ¿Por qué? Porque se habían entusiasmado con la predicación de la cruz (Gál. 3:1) y la convicción del Espíritu Santo.

¿Cuáles podrían ser buenas razones para que Dios permitiera que Pablo sufriera? ¿Cómo podría ministrar Pablo a otros cuando él estaba luchando con sus propios problemas? Rom. 8:28; 2 Cor. 4:7-12.

Cualquiera que haya sido la dolencia de Pablo, fue seria, y pudo haberle dado una excusa para culpar a Dios por ella, o abandonar la predicación del evangelio. Pero, Pablo no hizo lo uno ni lo otro. En vez de que esta situación lo limitara, Pablo la usó como una oportunidad para depender más de la gracia de Dios. “Una y otra vez, Dios usa las adversidades de la vida –enfermedad, pobreza, desastres naturales y tragedias inexplicables– como ocasiones para exhibir su misericordia y su gracia, y como un medio para hacer avanzar el evangelio” (George, *ibid.*, pp. 323, 324).

¿Cómo pueden tus pruebas y tus sufrimientos hacerte apoyar más en Dios? (¿Qué otras opciones tienes?)

DECIR LA VERDAD

Lee Gálatas 4:16. ¿Qué punto fuerte presenta Pablo aquí? ¿De qué modo tú podrías experimentar algo parecido? (Ver también Juan 3:19; Mat. 26:64, 65; Jer. 36:17-23.)

La expresión “deciros la verdad” a menudo tiene connotaciones negativas, especialmente en nuestros días, y puede considerarse como dura y sin misericordia, o como una táctica para contar a alguien los hechos, no importa cuán desagradables o indeseables sean. Si no fuera por los comentarios de Pablo en Gálatas 4:12 al 20 y unos pocos otros comentarios esparcidos en sus cartas (ver Gál. 6:9, 10), uno podría concluir equivocadamente que el interés de Pablo en la verdad del evangelio pesaba más que cualquier expresión de amor. Pero, aunque Pablo estaba preocupado por que los Gálatas conocieran “la verdad del evangelio” (ver Gál. 2:5, 14), esa preocupación surgió por el amor de Pablo hacia ellos. ¿Quién no ha experimentado cuán doloroso es tener que castigar a alguien, o en términos claros decirle verdades que –por cualquier razón– esa persona no querría escuchar? Lo hacemos porque nos interesa esa persona, no porque queremos causar dolor o enojo. Lo hacemos de todos modos, porque sabemos que es lo que esa persona necesita escuchar, no importa cuánto no quiera hacerlo.

En Gálatas 4:17 al 20, ¿qué dice Pablo acerca de a quiénes se opone? ¿Qué otra cosa está desafiando él, además de su teología?

En contraste con la sencillez del evangelio de Pablo, por el cual se arriesgó al enojo de los gálatas, sus adversarios procuraban ganar el favor de los gálatas no por amor a ellos, sino por sus propios motivos egoístas. No es claro qué quiere significar Pablo cuando dice que sus adversarios “quieren apartaros de nosotros”, aunque tal vez se refiera a un intento de sacarlos de los privilegios del evangelio hasta que se sometieran primero a la circuncisión.

Piensa en algún incidente en el que tus palabras, aunque eran veraces y necesarias, causaron que alguien se enojara contigo. ¿Qué aprendiste que puede ayudarte la siguiente vez que tengas que hacer algo similar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En las iglesias de Galacia, el error evidente y sin disfraces estaba suplantando al mensaje evangélico. Cristo, el verdadero fundamento de la fe, había sido virtualmente reemplazado por las anticuadas ceremonias del judaísmo. El apóstol vio que, para salvar a los creyentes de Galacia de las peligrosas influencias que los amenazaban, debían tomarse medidas bien definidas, debían darse las más penetrantes amonestaciones.

“Una importante lección que debe aprender todo ministro de Cristo es que debe adaptar sus labores a la condición de aquellos a quienes trata de beneficiar. La ternura, la paciencia, la decisión y la firmeza son igualmente necesarias, pero han de ejercerse con el debido discernimiento. Tratar sabiamente con diferentes clases de mentes, en diversas circunstancias y condiciones, es una obra que requiere sabiduría y juicio iluminados, y santificados por el Espíritu de Dios. [...]

“Pablo rogó a los que habían conocido una vez el poder de Dios en sus vidas que volvieran a su primer amor de la verdad evangélica. Con argumentos irrefutables, les presentó su privilegio de llegar a ser hombres y mujeres libres en Cristo, por cuya gracia expiatoria todos los que se entregan a él plenamente son ataviados con el manto de su justicia. [...]

“Las fervientes súplicas del apóstol no fueron estériles. El Espíritu Santo obró con gran poder, y muchos cuyos pies habían sido descarriados por caminos extraños volvieron a su primera fe en el evangelio. Desde entonces, se mantuvieron firmes en la libertad con que Cristo los había hecho libres. En sus vidas se revelaron los frutos del Espíritu. [...] El nombre de Dios fue glorificado y muchos se unieron al grupo de creyentes en toda esa región” (*HAp* 318, 320).

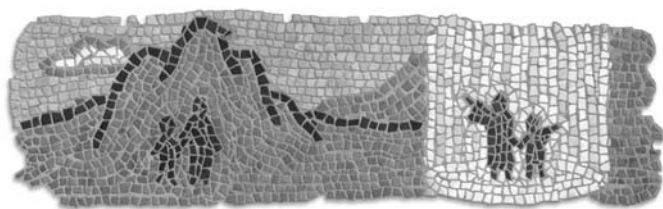
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en el tema del sufrimiento y en cómo Dios puede usarlo. ¿Qué opinas de las situaciones en las que nada bueno parece haber resultado del sufrimiento?

2. Medita en la idea de que Cristo se forma en nosotros. ¿Qué significa esto en términos prácticos? ¿Cómo evitamos desanimarnos si no sucede tan rápidamente como deseamos?

Resumen: Habiendo presentado diversos argumentos teológicos detallados, Pablo ahora hace un llamado más personal a los gálatas. Les suplica que escuchen su consejo, recordándoles la relación positiva que una vez compartieron, y el amor genuino y la preocupación que él tiene por ellos como su padre espiritual.

LOS DOS PACTOS



Sábado 26 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 4:21-31; Génesis 1:28; 2:2, 3; 3:15; 15:1-6; Éxodo 6:2-8; 19:3-6.

PARA MEMORIZAR:

“Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre” (Gál. 4:26).

LOS QUE RECHAZAN LA AUTORIDAD del Antiguo Testamento ven la Ley como inconsistente con el evangelio. Llegan a la conclusión de que el pacto del Sinaí representa un tiempo en que la salvación estaba basada en la obediencia a la Ley. Ellos dicen que, como el pueblo dejó de vivir a la altura de las demandas de la Ley, Dios introdujo un nuevo pacto de gracia por los méritos de Jesucristo. Así, ven un pacto antiguo, basado en la Ley; y uno nuevo, basado en la gracia.

Pero este concepto, aunque difundido, es erróneo. La salvación nunca fue por la obediencia a la Ley; el judaísmo bíblico, desde el principio, siempre fue una religión de gracia. El legalismo que Pablo confrontaba en Galacia era una perversión no solo del cristianismo sino también del Antiguo Testamento mismo. Los dos pactos representan dos maneras diferentes de relacionarse con Dios, desde Caín y Abel. El antiguo pacto representa a los que, como Caín, erróneamente dependen de su propia obediencia para agradar a Dios; el nuevo pacto representa a quienes, como Abel, dependen enteramente de la gracia de Dios, quien hará lo que ha prometido.

LO BÁSICO DE LOS PACTOS

Muchos consideran la interpretación que da Pablo de la historia de Israel en Gálatas 4:21 al 31 como el pasaje más difícil en su carta. Su argumento es muy complejo, y requiere mucho conocimiento de las personas y los eventos del Antiguo Testamento. El primer paso para entender este pasaje es tener una comprensión básica de un concepto del Antiguo Testamento que es central en el argumento de Pablo: el pacto.

La palabra hebrea para “pacto” es *berit*. Aparece casi trescientas veces y se refiere a un contrato vinculante, un acuerdo o tratado. Por miles de años, los pactos ayudaron a definir las relaciones entre las personas y las naciones en el antiguo Cercano Oriente. Los pactos a menudo involucraban la matanza de animales como parte del proceso de hacer (literalmente “cortar”) un pacto. La muerte de animales simbolizaba lo que sucedería a la parte que no cumpliera las promesas y las obligaciones del pacto.

“Desde Adán hasta Jesús, Dios trató con la humanidad por medio de una serie de promesas de pactos que se centraban en un Redentor venidero y que culminaron con el pacto davídico (Gén. 12:2, 3; 2 Sam. 7:12-17; Isa. 11). A Israel en el cautiverio babilónico, Dios le prometió un “nuevo pacto” más efectivo (Jer. 31:31-34), en relación con la venida del Mesías descendiente de David (Eze. 36:26-28; 37:22-28)” (Hans K. LaRondelle, *Our Creator Redeemer*, p. 4).

¿Cuál fue la base del pacto original de Dios con Adán en el Edén antes del pecado? Gén. 1:28; 2:2, 3, 15-17.

Aunque el matrimonio, el trabajo físico y el sábado fueron parte del pacto en la creación, su punto focal principal era el mandato de Dios de no comer el fruto prohibido. La naturaleza básica del pacto era “¡obedece, y vive!” Eso era posible, pues el hombre fue creado en armonía con Dios. La obediencia era la inclinación natural de la humanidad; pero, Adán y Eva eligieron hacer lo que no era natural. Con ese acto, rompieron el pacto de la creación e hicieron que sus términos fueran imposibles para los seres humanos, ahora corrompidos por el pecado. Dios tenía que encontrar cómo restaurar las relaciones que Adán y Eva habían perdido. Lo hizo con un pacto de gracia basado en la promesa de un Salvador (Gén. 3:15).

Lee, en Génesis 3:15, la primera promesa del evangelio en la Biblia. ¿Dónde ves aquí un indicio de la esperanza que tenemos en Cristo?

EL PACTO CON ABRAM

¿Qué promesas hizo Dios a Abram en Génesis 12:1 al 5? ¿Cuál fue la respuesta de Abram?

Las promesas dadas a Abram son uno de los pasajes más poderosos del Antiguo Testamento. Todas hablan de la gracia de Dios. Las promesas las hizo Dios, no Abram. Él no hizo nada para merecer el favor de Dios, ni hay indicios de que Dios y Abram llegaran juntos a este acuerdo. Dios hizo todas las promesas. Pero Abram es llamado a tener fe en ellas, no una “fe” débil, sino la fe que se manifestó al dejar a su familia (a los 65 años) y salir a la tierra que Dios le había prometido.

“Con la ‘bendición’ pronunciada sobre Abram y, por su medio, a toda la humanidad, el Creador renovó su propósito redentor. Él había ‘bendecido’ a Adán y a Eva en el Paraíso (Gén. 1:28; 5:2), y luego ‘bendijo a Noé y a sus hijos’ después del Diluvio (9:1). Así, Dios hizo claras sus promesas anteriores de un Redentor que rescataría a la humanidad, destruiría el mal, y restauraría el Paraíso (Gén. 3:15)” (LaRondelle, *ibid.*, pp. 22, 23).

Después de diez años de esperar al hijo prometido, ¿qué dudas tuvo Abram? Gén. 15:1-6.

A veces vemos a Abram como el hombre de fe que nunca tuvo dudas o preguntas. Pero las Escrituras presentan un cuadro diferente. Abram creyó, pero también tuvo preguntas por el camino. Su fe fue creciendo. Como el padre del relato de Marcos 9:24, Abram le dijo a Dios: “Creo, ayuda mi incredulidad” (Gén. 15:8). Como respuesta, Dios le dio la certeza de su promesa al entrar en un pacto con él (Gén. 15:7-18). Esto sorprende no solo porque Dios hace un pacto con Abram, sino también por la condescendencia de Dios para hacerlo. Los gobernantes, en el antiguo Cercano Oriente, esquivaban la idea de hacer promesas a sus siervos; pero Dios no solo dio su palabra, sino también, al pasar simbólicamente por entre los trozos del animal sacrificado, comprometía su vida en ello: Jesús dio su vida en el Calvario para que esta promesa fuera una realidad.

¿En qué áreas has ejercido tu fe y creído en lo que parecía imposible? ¿Cómo puedes seguir aferrándote a ella, no importa qué ocurra?

ABRAHAM, SARA Y AGAR

¿Por qué Pablo habla con cierto menosprecio del incidente con Agar? Gál. 4:21-31; Gén. 16. ¿Qué punto vital de la salvación planteó Pablo con esta historia?

La historia de Agar se relaciona con el fracaso de la fe de Abraham en cuanto a creer en la promesa de Dios. Agar, una esclava egipcia, tal vez llegó a ser posesión de él como uno de los regalos que le dio el faraón a cambio de Sara, un evento asociado con el primer acto de incredulidad de Abraham (Gén. 12:11-16).

Después de esperar al hijo prometido durante diez años, Abraham y Sara no tenían hijos. Pensaron ayudar a Dios, y Sara le dio Agar a su esposo como concubina. Aunque nos resulte extraño hoy, el plan de Sara estaba de acuerdo con la costumbre antigua: una esclava podía servir como madre sustituta para su ama estéril. Así, Sara podría contar como hijo suyo a cualquier niño que naciera de esa unión. El plan resultó en un hijo, pero no era el hijo prometido.

Tenemos aquí un ejemplo de cómo, cuando se enfrentan circunstancias difíciles, aun un gran hombre de Dios decayó en su fe. En Génesis 17:18 y 19, Abraham suplicó que Ismael fuera aceptado por Dios como su heredero; pero Dios rechazó la oferta. El único elemento “milagroso” en el nacimiento de Ismael [fue la disposición de Sara de compartir su esposo con otra mujer! Si Abraham hubiera confiado en la promesa de Dios en vez de permitir que las circunstancias superaran esa confianza, nada de esto habría sucedido, y se hubiera evitado mucho dolor.

Contrasta el nacimiento de Ismael con el de Isaac: Gén. 17:15-19; 18:10-13; Heb. 11:11, 12. ¿Por qué estas circunstancias demandaron tanta fe de Abraham y Sara?

¿De qué maneras tu falta de fe en las promesas de Dios te provocaron algún dolor? ¿Cómo puedes aprender de estos errores a creerle a Dios, no importa qué suceda? ¿Qué elecciones puedes hacer para confiar en las promesas de Dios?

AGAR Y EL MONTE SINAI (Gál. 4:21-31)

¿Qué relación de pacto quería tener Dios con su pueblo en el Sinaí?
¿Qué semejanzas tiene con la promesa de Dios a Abraham? Éxo. 6:2-8;
19:3-6; Deut. 32:10-12.

Dios deseaba tener la misma relación de pacto con los hijos de Israel que él había tenido con Abraham. Existen semejanzas entre las palabras de Dios a Abraham en Génesis 12:1 al 3 y a Moisés en Éxodo 19. Dios enfatizó lo que él haría por su pueblo. No les pidió nada para darles sus bendiciones; pero ellos debían ser obedientes como respuesta a esas bendiciones. Las palabras “dar oídos” y “guardar”, en Éxodo 19:5, literalmente significan “escuchar”. Las palabras de Dios no implicaban justificación por obras, sino que Israel tuviera la misma fe que caracterizó a Abraham (¡por lo menos la mayor parte del tiempo!).

Si la relación que Dios ofreció a Israel en el Sinaí es similar a la dada a Abraham, ¿por qué Pablo identifica el monte Sinaí con la experiencia de Agar? Éxo. 19:7-25; Heb. 8:6, 7.

El pacto en el Sinaí señalaba la pecaminosidad de la humanidad y su remedio: la abundante gracia de Dios, simbolizada en los servicios del Santuario. El problema con el pacto del Sinaí no fue la parte de Dios sino las promesas defectuosas del pueblo (Heb. 8:6). En vez de responder con humildad y fe, lo hicieron con confianza propia. “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxo. 19:8). Después de ser esclavos en Egipto por cuatrocientos años, no tenían idea de la majestad de Dios ni de su propia pecaminosidad. Así como Abraham y Sara trataron de ayudar a Dios, los israelitas transformaron el pacto de gracia de Dios en uno de obras. Agar simboliza al Sinaí porque ambos revelan los intentos humanos de salvación por obras.

Pablo no afirma que la ley dada en el Sinaí era mala ni que estaba abolida. Está preocupado por una actitud legalista. “En lugar de servir para convencerlos de la absoluta imposibilidad de agradar a Dios guardando la Ley, esta fomentó en ellos una dependencia propia para agradar a Dios. Así, la Ley no sirvió para que la gracia condujera a los judaizantes a Cristo. En cambio, los excluía de Cristo” (O. Palmer Robertson, *The Christ of the Covenants*, p. 181).

ISMAEL E ISAAC HOY

El breve esbozo de la historia de Israel que hizo Pablo pretendía contrarrestar los argumentos de sus adversarios que alegaban que ellos eran los verdaderos descendientes de Abraham y que Jerusalén –el centro del cristianismo judío y de la Ley– era su madre. Según ellos, los gentiles eran ilegítimos. Si querían llegar a ser seguidores de Cristo, tenían primero que ser hijos de Abraham sometiéndose a la ley de la circuncisión.

Pablo dice que es lo opuesto. Los legalistas no son hijos de Abraham, sino que son hijos ilegítimos, como Ismael. Al confiar en la circuncisión, estaban dependiendo de “la carne”, como hizo Sara con Agar y como hicieron los israelitas con la Ley de Dios en el Sinaí. Los creyentes gentiles eran los hijos de Abraham, no por descendencia natural sino, como Isaac, sobrenatural. “Como Isaac, eran el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham [...]; como Isaac, su nacimiento a la libertad era el efecto de la gracia divina; como Isaac, pertenecían al pilar del pacto de la promesa” (James D. G. Dunn, *The Epistle to the Galatians*, p. 256).

¿Qué afrontarán los verdaderos descendientes de Abraham en este mundo? Gál. 4:28-31; Gén. 21:8-12.

Ser el hijo prometido le trajo a Isaac bendiciones, pero también oposición y persecución. Con referencia a la persecución, Pablo recuerda la ceremonia que se registra en Génesis 21:8 al 10, donde Isaac recibe honor e Ismael parece burlarse de él. La palabra hebrea que aparece en Génesis 21:9 significa “reírse”, pero la reacción de Sara sugiere que Ismael estaba ridiculizando a Isaac. Aunque la conducta de Ismael no sería importante para nosotros hoy, revela la hostilidad involucrada cuando estaba en juego la primogenitura. Muchos gobernantes de la antigüedad trataron de asegurar su posición eliminando los rivales potenciales, incluyendo hermanos (Juec. 9:1-6). Aunque Isaac enfrentó oposición, también gozó de muchos privilegios por ser el heredero de su padre.

Como descendientes espirituales de Isaac, no debemos sorprendernos si sufrimos dificultades y oposición, aun de dentro de la familia de la iglesia.

¿De qué modos has sufrido persecución, por causa de tu fe? ¿Podrías ser culpable de perseguir a otros por su fe?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La Ley y los dos pactos”, *Patriarcas y profetas*, pp. 378-390.

“Pero si el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham. [...]

“Dios los llevó al Sinaí, manifestó allí su gloria; les dio la Ley, con la promesa de guardar bendiciones siempre que obedecieran: ‘Ahora pues, si dieris oído a mi voz, y guardareis mi pacto [...] vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa’ (Éxo. 19:5, 6). Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la Ley de Dios; y, con excesiva premura, concertaron su pacto con Dios. [...] Sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y entonces, viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abraham y simbolizado en los sacrificios. De manera que, mediante la fe y el amor, se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto” (PP 388, 389).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

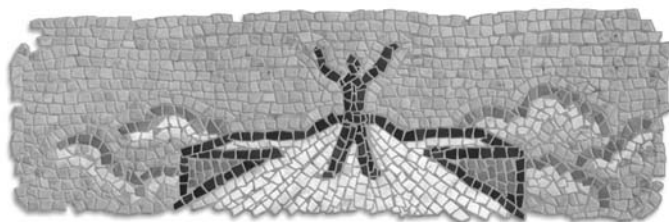
1. ¿Es tu caminar con Dios más del tipo del “pacto antiguo” o del “pacto nuevo”? ¿Cómo puedes distinguir la diferencia?

2. ¿Cuáles son algunos de los problemas en tu iglesia local que están produciendo tensión en el cuerpo? ¿Cómo se los está resolviendo? Aunque te pudieras encontrar como víctima de “persecución”, ¿cómo puedes estar seguro, además, de no estar causando persecución? ¿Dónde está esa línea delgada que los separa? (Ver también Mat. 18:15-17.)

3. ¿Cuántas veces prometiste a Dios no hacer esto o aquello, solo para terminar haciéndolo? ¿De qué manera este hecho triste te ayuda a comprender el significado de la gracia?

Resumen: Las historias de Agar, Ismael y los hijos de Israel en el Sinaí ilustran la necesidad de tratar de depender de nuestros propios esfuerzos para realizar lo que Dios ha prometido. Este método de justicia propia se conoce como el antiguo pacto. El nuevo pacto es el pacto eterno de gracia establecido primero con Adán y Eva después del pecado, renovado a Abraham y cumplido finalmente en Cristo.

LIBERTAD EN CRISTO



Sábado 3 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 5:1-15; 1 Corintios 6:20; Romanos 8:1; Hebreos 2:14, 15; Romanos 8:4; 13:8.

PARA MEMORIZAR:

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servís por amor los unos a los otros” (Gál. 5:13).

EN GÁLATAS 2:4, PABLO HABLÓ BREVEMENTE de proteger la “libertad” que tenemos en Cristo Jesús. Pero ¿qué quiere decir Pablo cuando habla acerca de la “libertad”? ¿Tiene límites la libertad? ¿Qué conexión tiene la libertad en Cristo con la Ley?

Pablo se ocupa de advertir a los gálatas de dos peligros. El primero es el legalismo. Los adversarios de Pablo en Galacia estaban tan entusiasmados tratando de ganar el favor de Dios por medio de sus actos que perdieron de vista la naturaleza liberadora de la obra de Cristo, es decir, de la salvación que ya tenían en Cristo mediante la fe. La segunda amenaza era la tendencia a abusar de la libertad que Cristo había comprado, cayendo en la licencia. Aquellos que sostenían este concepto suponían equivocadamente que la libertad es lo opuesto a la Ley.

Tanto el legalismo como la licencia son opuestos a la libertad, porque mantienen a sus adherentes en una forma de esclavitud. Pero la apelación de Pablo a los gálatas es la de mantenerse firmes en la verdadera libertad, que es su posesión legítima en Cristo.

CRISTO NOS HIZO LIBRES

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5:1).

Como la arenga de un general a sus tropas vacilantes, Pablo anima a los gálatas a no renunciar a su libertad en Cristo. La fuerza y la intensidad del tono de Pablo hacen que sus palabras casi salten de la página a la acción. Esto era exactamente lo que Pablo deseaba. Aunque este versículo está conectado con lo que precede y lo que sigue, su falta de conexiones sintácticas, en el griego, sugiere que Pablo quería destacar mucho este versículo. La libertad en Cristo resume todo el argumento de Pablo, algo que los gálatas estaban en peligro de abandonar.

Lee Gálatas 1:3 y 4; 2:16; y 3:13. ¿Cuáles son algunas de las metáforas que se usan en estos versículos, y cómo nos ayudan a entender lo que Cristo hizo por nosotros?

Las palabras de Pablo, “Cristo nos libertó para que vivamos en libertad” (Gál. 5:1, NVI), sugieren que piensa en otra metáfora. Se parece a la fórmula usada en la liberación sagrada de los esclavos (manumisión). Los esclavos no tenían derechos legales, y se suponía que una divinidad podía comprar su libertad. Como compensación, el esclavo, aunque libre, legalmente pertenecía al dios. En la práctica, el proceso era una ficción: el esclavo pagaba por su libertad a la tesorería del templo. Una fórmula (de las casi mil inscripciones halladas en el templo de Apolo Pítico, en Delfos, del año 201 a.C. hasta el año 100 d.C.); dice: “Para libertad, Apolo el Pítico compró de Sosibus de Anfiasa una mujer esclava cuyo nombre es Nicaea [. . .]. Sin embargo, Nicaea se ha comprometido con Apolo por causa de su libertad” (Ben Witherington III, *Grace in Galatians*, p. 340).

Esta fórmula es similar a los términos de Pablo; pero hay una diferencia fundamental: en la metáfora de Pablo, no hay ficción, pues no pagamos el precio de compra (1 Cor. 6:20; 7:23); es demasiado elevado. Jesús hizo por nosotros lo que no podíamos hacer (por lo menos, sin renunciar a nuestras vidas). Él pagó la penalidad por nuestros pecados, liberándonos así de la condenación.

Considera tu propia vida. ¿Has pensado alguna vez en salvarte a ti mismo? ¿Qué debería decir tu respuesta acerca de cuán agradecido estás por lo que te ha dado Jesús?

LA NATURALEZA DE LA LIBERTAD CRISTIANA

La orden de Pablo de estar firmes en la libertad no se hace aisladamente. La precede una importante afirmación: “Cristo nos libertó”. ¿Por qué los cristianos deberían estar firmes en su libertad? Porque Cristo ya los ha liberado. Es decir, nuestra libertad es un resultado de lo que Cristo ya ha hecho por nosotros.

Esta afirmación de un hecho seguido por una exhortación es típica de las cartas de Pablo (1 Cor. 6:20; 10:13, 14; Col. 2:6). Por ejemplo, Pablo hace varias afirmaciones indicativas, en Romanos 6, acerca de nuestra condición en Cristo, tales como “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Rom. 6:6). Sobre este hecho, Pablo emite una exhortación imperativa: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal” (Rom. 6:12). Pablo dice, en esencia: “Lleguen a ser lo que ya son en Cristo”. La vida ética del evangelio no representa la carga de hacer cosas para demostrar que somos hijos de Dios. Más bien, hacemos lo que hacemos porque ya somos sus hijos.

¿De qué nos libertó Cristo? Rom. 6:14, 18; 8:1; Gál. 4:3, 8; 5:1; Heb. 2:14, 15.

El uso de la palabra *libertad* para describir la vida cristiana se destaca en las cartas de Pablo más que en cualquier otra parte del Nuevo Testamento. La palabra *libertad* y sus derivadas aparecen 28 veces en las cartas de Pablo, y solo 13 en otras partes.

¿Qué quiere decir Pablo con libertad? Primero, no es un concepto abstracto. No se refiere a la libertad política, económica o la libertad para vivir del modo que queramos. Por el contrario, es una libertad que está cimentada en nuestra relación con Jesucristo. El contexto sugiere que Pablo se refiere a la libertad de la esclavitud y la condenación de la Ley, pero nuestra libertad incluye mucho más: la libertad del pecado, de la muerte eterna y del diablo.

“Fuera de Jesucristo, la existencia humana es una esclavitud a la Ley, a los elementos malos que dominan el mundo, al pecado, a la carne y al diablo. Dios envió a su Hijo al mundo para destruir el dominio de estos dueños de esclavos” (Timothy George, *The New American Commentary: Galatians*, p. 354).

¿Qué cosas sientes que te esclavizan en tu vida? Memoriza Gálatas 5:1 y pídele a Dios que haga realidad en tu vida la libertad que tienes en Cristo.

**LAS PELIGROSAS CONSECUENCIAS DEL LEGALISMO
(Gál. 5:2-12)**

La forma en que Pablo presenta Gálatas 5:2 al 12 indica la importancia de lo que está por decir: “Yo Pablo os digo”, “Escuchen bien” (NVI), “Soy yo, Pablo quien os lo dice” (BJ). Por el uso fuerte de las palabras no solo pide la atención completa, sino también evoca su autoridad apostólica. Quiere que comprendan que, si los gentiles se deben circuncidar para ser salvos, entonces los gálatas necesitan reconocer las peligrosas consecuencias de esa decisión.

Lee Gálatas 5:2 al 12. ¿Qué advierte Pablo con respecto al tema de la circuncisión?

El tratar de ganar el favor de Dios sometiéndose a la circuncisión obliga a la persona a guardar toda la Ley. En los versículos 2 y 3, Pablo incluye un interesante juego de palabras. Cristo no los beneficiará (*ofeléseï*); más bien, ellos serán obligados (*ofeilétes*) a vivir de acuerdo con la Ley. No podrán escoger qué preceptos seguir. Es todo o nada.

Segundo, serán “desligados” de Cristo. El tratar de ser justificados por obras implica un rechazo de la forma divina de justificación en Cristo. “No pueden tener ambos. Es imposible recibir a Cristo, reconociendo que no te puedes salvar a ti mismo, y luego recibir la circuncisión y pretender que puedes hacerlo” (John R. W. Stott, *The Message of Galatians*, p. 133).

La tercera objeción de Pablo a la circuncisión es que estorba el crecimiento espiritual. Su analogía es la de un corredor cuyo progreso hacia la meta ha sido sabotado. La palabra “estorbó” (vers. 7) se usaba en círculos militares para referirse a “poner un obstáculo en el camino del enemigo, para detener su avance” (CBA 6: 976).

Finalmente, la circuncisión elimina la afrenta de la cruz. ¿Cómo? La circuncisión implica que puedes salvarte a ti mismo, ya que halaga el orgullo humano. El mensaje de la cruz ofende el orgullo humano, al reconocer que dependemos completamente de Cristo.

Pablo está tan indignado con estas personas por su insistencia en la circuncisión que dice que desearía que el cuchillo se deslizara y que se castraran a sí mismos. Son palabras fuertes, pero el tono de Pablo refleja cuán seriamente considera él este problema.

LIBERTAD, NO LICENCIA (Gál. 5:13)

Gálatas 5:13 es un punto de inflexión importante en esta carta. Hasta ahora, Pablo se había concentrado en el contenido teológico de su mensaje; ahora se vuelve al problema de la conducta cristiana. ¿Cómo vivir cuando uno no se salva por las obras de la Ley?

¿Qué mal uso de la libertad quería Pablo impedir que los gálatas cometieran? Gál. 5:13.

Pablo era consciente de que podría ser mal comprendido por su énfasis en la gracia y la libertad, que los creyentes tienen en Cristo (Rom. 3:8; 6:1, 2). Sin embargo, el problema no era el evangelio de Pablo, sino la tendencia humana a la indulgencia propia. Las páginas de la historia tienen muchas historias de personas y naciones cuyo descenso al caos moral estuvo relacionado con su falta de control propio. Por eso, Pablo invita a los seguidores de Jesús a evitar la complacencia de la carne. Él quiere lo opuesto, que es: “servíos por amor los unos a los otros”. Sabe que quien sirve a los demás por amor solamente puede hacerlo por la muerte al yo y a la carne. Los que complacen su propia carne no son los que sirven a otros. Todo lo contrario.

Así, nuestra libertad en Cristo no es solo una libertad de la esclavitud al mundo, sino un llamado a servir a otros por amor. Es la “oportunidad de amar al prójimo sin estorbos, la posibilidad de crear comunidades humanas basadas en el darse mutuamente unos a otros más bien que en la búsqueda del poder y el estatus” (Sam K. Williams, *Galatians*, p. 145).

Es fácil pasar por alto el enorme impacto que las palabras de Gálatas 5:13 habrán causado en los gálatas. Primero, porque el amor que motiva este tipo de servicio no es el amor humano común: eso es imposible, pues este último es demasiado condicional. Pablo usa un artículo antes de la palabra *amor* (en griego), y se refiere a “el” amor divino que recibimos solo mediante el Espíritu (Rom. 5:5). La verdadera sorpresa reside en que la palabra traducida “servir” es la palabra griega para “estar esclavizados”. Nuestra libertad no es para la autonomía propia, sino para la esclavitud mutua basada en el amor de Dios.

Sé honesto: ¿has pensado alguna vez que podrías usar la libertad que tienes en Cristo para complacerte con una pizca de pecado? ¿Qué hay de malo en esa clase de pensamiento?

CUMPLIENDO TODA LA LEY (Gál. 5:13-15)

¿Cómo concilias el comentario negativo de Pablo acerca de “guardar toda la ley” (Gál. 5:3) con su afirmación positiva acerca de “cumplir toda la ley” (Gál. 5:14)? Compara Romanos 10:5; Gálatas 3:10, 12; 5:3; con Romanos 8:4; 13:8; Gálatas 5:14.

Muchos ven como paradójico el contraste entre los comentarios negativos de Pablo de “guardar toda la ley” y sus afirmaciones de “cumplir toda la ley”. Realmente no lo es. Pablo usa estas frases para distinguir dos maneras diferentes de definir la conducta cristiana en relación con la Ley. Él reserva “guardar la Ley” para referirse exclusivamente a la conducta de aquellos que viven bajo la Ley y tratan de ganar la aprobación de Dios “haciendo” lo que la Ley manda.

Esto no implica que los que son salvos en Cristo no obedecen. Pablo dice que ellos “cumplen” la Ley; es decir, que la verdadera conducta cristiana es más que la obediencia externa de solo “hacer” la Ley: es “cumplir” la Ley. Pablo usa la palabra *cumplir* porque va mucho más allá de solo “hacer”. Esta obediencia está basada en Jesús (ver Mat. 5:17). No es abandonar la Ley, ni reducir la Ley a solo el amor, sino que es el modo por el cual el creyente puede experimentar el verdadero propósito y significado de toda la Ley.

Según Pablo, ¿dónde se encuentra el significado completo de la Ley? Lev. 19:18; Mar. 12:31, 33; Mat. 19:19; Rom. 13:9; Sant. 2:8.

Aunque es una cita de Levítico, la afirmación de Pablo está cimentada en el uso que Jesús le dio a Levítico 19:18. Pero Jesús no fue el único maestro judío que se refirió a Levítico 19:18 como un resumen de toda la Ley. El rabí Hillel, que vivió una generación antes de Jesús, declaró: “Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo; esa es toda la Ley”. Pero la perspectiva de Jesús fue muy diferente (Mat. 7:12). No solo es más positiva, sino también demuestra que la Ley y el amor no son incompatibles. Sin el amor, la Ley es vacía y fría; sin la Ley, el amor no tiene dirección.

¿Qué es más fácil: amar a otros o, sencillamente, obedecer los Diez Mandamientos? Lleva tu respuesta a la clase.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La fe genuina siempre obra por el amor. Cuando miráis el Calvario no es para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento del deber; no es para disponernos a dormir, sino para crear fe en Jesús, fe que obrará purificando el alma del cieno del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra solo ha comenzado. Todo hombre tiene hábitos corruptos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha intensa. [...] Si uno es seguidor de Cristo, no puede ser áspero en su trato, no puede ser duro de corazón, desprovisto de simpatía; no puede ser vulgar en su lenguaje; no puede estar lleno de pomposidad y estima propia; no puede ser despótico, ni puede usar palabras ásperas, censurar y condenar.

“La obra del amor emana de la obra de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. [...] ‘Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad’. Debemos ser celosos de buenas obras, ser cuidadosos de hacer buenas obras. Y el Testigo verdadero dice: ‘Conozco tus obras’.

“Si bien es cierto que nuestras diligentes actividades en sí mismas no asegurarán la salvación, también es cierto que la fe que nos une a Cristo impulsará el alma a la actividad” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6: 1.111).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

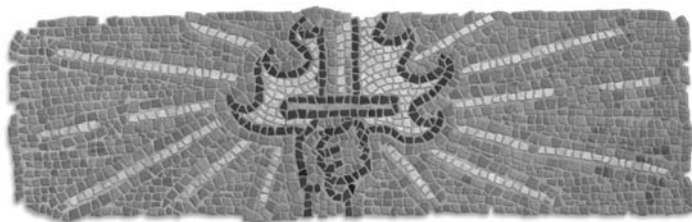
1. Como clase, repasen las respuestas a la última pregunta de la sección del jueves. ¿Qué opción encontró la mayoría que era más fácil, y por qué? ¿Qué verdades importantes sugiere la respuesta de ustedes acerca de lo que significa cumplir la Ley?

2. Pablo dice que la fe “obra” por el amor. ¿Qué quiere decir él?

3. Examina la idea de buscar tu propia libertad en Cristo para complacerte en el pecado. ¿Por qué es tan fácil hacer esto? Cuando la gente piensa de ese modo, ¿en qué trampa cae?

Resumen: “Libertad” es una de las palabras favoritas de Pablo para definir el evangelio. Incluye tanto lo que Cristo hizo por nosotros, al librarnos de la esclavitud del mundo, como el ser llamados a vivir la vida cristiana. Necesitamos ser cuidadosos, para que nuestra libertad no caiga en el legalismo o en la licencia. Cristo nos hizo libres no para que pudiéramos servirnos a nosotros mismos, sino para que podamos dar nuestras vidas en ministerio a nuestros prójimos.

VIVIR POR EL ESPÍRITU



Sábado 10 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 5:16-25; Deuteronomio 13:4, 5; Romanos 7:14-24; Jeremías 7:9; Oseas 4:2; Mateo 22:35-40.

PARA MEMORIZAR:

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gál. 5:16).

UN HIMNO CRISTIANO MUY AMADO es “Fuente de la vida eterna”, de Robert Robinson. Pero Robinson no siempre fue un hombre de fe. La muerte de su padre lo dejó enojado, y cayó en el libertinaje y en la ebriedad. Al escuchar al predicador George Whitefield, Robinson rindió su vida al Señor. Llegó a ser pastor metodista y escribió ese himno, que originalmente incluía las líneas: “¡Oh, de la gracia gran deudor,/ diariamente soy comprometido!/ Permite que tu bondad,/ como una cadena,/ ate mi errante corazón contigo”.

Incómodo con la línea acerca del extravío del cristiano, alguien la cambió para que dijera: “Inclinado a adorarte, Señor, yo me siento, inclinado a amar al Dios a quien sirvo” (aquí se habla de la versión en inglés).

Pese a la buena intención del editor, el original describe la lucha del cristiano. Tenemos dos naturalezas que están en conflicto: la de la carne y la del espíritu. Aunque nuestra naturaleza pecaminosa siempre estará “inclinada” a apartarse de Dios, si estamos dispuestos a rendirnos a su Espíritu, no tenemos que ser esclavizados por los deseos de la carne. Esta es la esencia del mensaje de Pablo en los textos para esta semana.

ANDAR EN EL ESPÍRITU

Lee Gálatas 5:16. ¿Qué tiene que ver el concepto de “andar” con una vida de fe? Deut. 13:4, 5; Rom. 13:13; Efe. 4:1, 17; Col. 1:10.

“Andar” es una metáfora que aparece en el Antiguo Testamento, y se refiere a la forma en que una persona debería conducirse. Pablo, siendo judío, usa esta metáfora en sus cartas para describir la conducta que debería caracterizar la vida cristiana. Es probable que su uso esté conectado con el primer nombre que se asoció con la iglesia primitiva. Antes de que los seguidores de Jesús fueran llamados cristianos (Hech. 11:26), eran conocidos como los seguidores “del Camino” (Juan 14:6; Hech. 22:4; 24:14). Esto sugiere que, en una fecha muy temprana, el cristianismo no era solo un conjunto de creencias teológicas centradas en Jesús, sino era también un “camino” de vida para ser “andado”.

¿De qué modo la metáfora de Pablo acerca del andar es diferente de la que aparece en el Antiguo Testamento? Compara Éxodo 16:4, Levítico 18:4 y Jeremías 44:23 con Gálatas 5:16 y 25, y Romanos 8:4.

La conducta en el Antiguo Testamento no fue definida como “andar” sino más específicamente como “andar en la Ley”. *Halakáh* es el término legal que los judíos usan para referirse a las reglas y los reglamentos que se encuentran en la Ley y en las tradiciones rabínicas de sus padres. Aunque *halakáh* generalmente se traduce como “la Ley judía”, esa palabra realmente está basada en la palabra hebrea para “caminar”, y significa “el camino para andar”.

Los comentarios de Pablo acerca de “andar en el Espíritu” no son contrarios a la obediencia a la Ley. Él no propone que los cristianos violen la Ley. Pablo no se opone a la Ley o a la obediencia a la Ley. Él se opone a la forma legalista en la que se usaba mal la Ley. La obediencia genuina que Dios desea nunca puede ser alcanzada por una presión exterior, sino solo por una motivación interior producida por el Espíritu (Gál. 5:18).

**¿Cuál ha sido tu experiencia en cuanto a “andar en el Espíritu”?
¿Qué prácticas en tu vida hacen que este andar sea más difícil?**

EL CONFLICTO DEL CRISTIANO

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (Gál. 5:17; ver también Rom. 7:14-24). En tu propia vida, ¿cómo has experimentado la dolorosa realidad de estas palabras?

La lucha que Pablo describe se refiere específicamente al “tira y afloja” que existe en el cristiano. Los seres humanos nacemos con los deseos de la carne (Rom. 8:7) pero, cuando nacemos de nuevo por el Espíritu, surge un conflicto espiritual real (Juan 3:6). Los no cristianos también experimentan conflictos morales. Pero, aun ese conflicto es un resultado del Espíritu. La lucha del cristiano tiene una nueva dimensión, porque el creyente posee dos naturalezas que están en guerra entre sí: la carne y el Espíritu.

Los cristianos han anhelado siempre alivio de esa lucha. Algunos han procurado concluir el conflicto retirándose de la sociedad, otros pretenden erradicar la naturaleza pecaminosa por algún acto divino de gracia. Ambos intentos están mal orientados. Aunque el poder del Espíritu puede dominar los deseos de la carne, el conflicto lo llevamos con nosotros y continuará hasta que recibamos un cuerpo nuevo en la segunda venida de Cristo.

Cuando Pablo escribe en Romanos 7 acerca del conflicto interior en los cristianos, subraya la extensión de ese conflicto. Como poseemos dos naturalezas, estamos en ambos lados de la batalla al mismo tiempo. La parte espiritual desea lo que es espiritual y detesta la carne. La parte carnal anhela las cosas de la carne y se opone a lo que es espiritual. Siendo que la mente convertida es demasiado débil para resistir la carne, la única esperanza que tenemos de dominar la carne es hacer una decisión diaria de ponernos del lado del Espíritu *contra la parte pecaminosa de nosotros*. Por eso, Pablo insiste tanto en que debemos elegir andar en el Espíritu.

Por tu propia experiencia con la batalla entre estas dos naturalezas, ¿qué consejo le darías a alguien que está tratando de entender este conflicto inacabable con el yo?

LAS OBRAS DE LA CARNE

En Gálatas 5:18 al 26, Pablo desarrolla el contraste que existe entre la carne y el Espíritu por medio de una lista de vicios y otra de virtudes éticas. Este tipo de listas era una característica literaria tanto de la literatura judía como de la grecorromana. Ellas identifican conductas que deben ser evitadas y virtudes que deben ser imitadas.

Examina las listas de vicios y de virtudes en los pasajes que siguen. ¿De qué modo estas listas de Pablo en Gálatas 5:19 al 24 son similares, pero también diferentes, de otras listas? Jer. 7:9; Ose. 4:2; Mar. 7:21, 22; 1 Tim. 3:2, 3; 1 Ped. 4:3; Apoc. 21:8.

Aunque Pablo conocía estas listas de vicios y de virtudes, hay diferencias importantes en la forma en que él usa las dos listas en Gálatas. Pablo contrasta las dos listas, pero no se refiere a ellas del mismo modo. Llama “obras de la carne” a la lista de vicios, pero “el fruto del Espíritu” a la lista de virtudes. Esta es una distinción importante. James D. G. Dunn declara: “La carne *demanda*, pero el Espíritu *produce*. Mientras que una lista exuda un aire de ansiosa afirmación personal y frenética indulgencia propia, la otra habla más de preocupación por otros, serenidad, resiliencia, confiabilidad” (*The Epistle to the Galatians*, p. 308).

La segunda diferencia entre las dos listas es que la de los vicios está titulada en plural: “obras de la carne”. Sin embargo, “fruto del Espíritu” está en singular. Esta diferencia sugiere que la vida en la carne promueve no solo división, sino también desacuerdos y desunión. En contraste, la vida en el Espíritu da un fruto, que se manifiesta en nueve cualidades que fomentan la unidad.

En este contexto, algunas personas pretenden que lo que crean acerca de Dios no tiene importancia mientras sean sinceras. Nada podría estar más lejos de la verdad. La lista de los vicios de Pablo sugiere que conceptos corrompidos acerca de Dios dan ideas distorsionadas acerca de la conducta sexual, de la religión y de la ética. Además, también pueden conducir a la pérdida de la vida eterna (Gál. 5:21).

Repasa la lista de las “obras de la carne”. ¿De qué modo puedes ver cada una como una violación de alguno de los Diez Mandamientos?

EL FRUTO DEL ESPÍRITU (Gál. 5:22-24)

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5:22, 23). ¿De qué modo la obediencia a los Diez Mandamientos refleja el fruto del Espíritu como está expresado en estos versículos? (Ver también Mat. 5:21, 22, 27, 28; 22:35-40.)

Los Diez Mandamientos no son una alternativa al amor, sino que nos guían a mostrar amor, tanto a Dios como a la humanidad. El amor no está en conflicto con la Ley. La idea de que el amor a Dios y a nuestros prójimos anula los Diez Mandamientos tiene tan poca lógica como decir que amar la naturaleza anula la ley de la gravedad.

Además, en contraste con las quince descripciones de las obras de la carne, el fruto del Espíritu se describe en nueve virtudes. Los eruditos creen que estas nueve virtudes están organizadas en tres grupos de tres. Algunos ven una referencia implícita a la Trinidad en el número tres; otros creen que las tres tríadas reflejan la forma en que debemos relacionarnos con Dios, con nuestro prójimo y con nosotros mismos; y otros ven la lista como una descripción de Jesús. Aunque cada una de estas percepciones tiene algún mérito, el punto más importante es la prioridad suprema que Pablo pone sobre el amor en la vida cristiana.

El que Pablo ponga el amor como la primera virtud no es accidental. Ya ha subrayado el lugar central del amor en la vida cristiana, en Gálatas 5:6 y 13, y lo incluye en sus otras listas (2 Cor. 6:6; 1 Tim. 4:12; 6:11; 2 Tim. 2:22). Aunque las otras virtudes aparecen también en fuentes no cristianas, el amor es distintivamente cristiano. Todo esto indica que el amor no debe ser considerado como una virtud entre muchas, sino como *la* virtud cristiana que es la clave de todas las demás. El amor es el fruto más destacado del Espíritu (1 Cor. 13:13; Rom. 5:5), y debería definir la vida y las actitudes de todo cristiano (Juan 13:34, 35) por difícil que sea, algunas veces, mostrarlo.

¿Cuánta negación propia involucra el amor? ¿Puedes amar sin negarte a ti mismo? ¿Qué nos enseña Jesús acerca del amor y la negación propia?

EL CAMINO A LA VICTORIA

El conflicto interior entre la carne y el Espíritu siempre existirá en el corazón del creyente, pero la vida cristiana no tiene que estar dominada por la derrota, el fracaso y el pecado.

De acuerdo con Gálatas 5:16 al 26, ¿cuál es la clave para vivir una vida en la que el Espíritu reine sobre la carne?

Gálatas 5:16 al 26 contiene cinco verbos clave que describen el tipo de vida en la que reina el Espíritu. Primero, el creyente necesita “andar” en el Espíritu (vers. 16). El verbo griego es *peripatéo*, que significa “andar alrededor”. Los seguidores del famoso filósofo griego Aristóteles llegaron a ser conocidos como los peripatéticos, porque seguían a Aristóteles por todas partes. El verbo está en presente e implica, para Pablo, que no debe ser algo ocasional, sino una experiencia diaria continua. Además, como la orden es “andar” en el Espíritu, es una elección que tenemos que hacer diariamente.

El segundo verbo es “ser guiados” (vers. 18). Esto sugiere que debemos permitir que el Espíritu nos guíe por donde debemos andar (comparar Rom. 8:14; 1 Cor. 12:2). Nuestra tarea es la de seguir, no la de guiar.

Los siguientes dos verbos aparecen en Gálatas 5:25. El primero es “vivir” (*záo* en griego), y se refiere a la experiencia del nuevo nacimiento, que debe marcar la vida de cada creyente. Pablo usa el presente, lo que señala que este debe ser renovado diariamente. Como vivimos por el Espíritu, Pablo sigue diciendo que necesitamos “andar” por el Espíritu. La palabra “andar” es diferente de la del versículo 16. Aquí es *stoijéo*. Es un término militar que significa “trazar una línea”, “mantener el paso”. La idea es que el Espíritu no solo nos da vida sino también deberá dirigir nuestras vidas diariamente.

El verbo que Pablo usa en el versículo 24 es “crucificar”. Esto golpea un poco. Si hemos de seguir al Espíritu, debemos hacer una decisión firme de hacer morir los deseos de la carne. Por supuesto, Pablo está hablando figuradamente. Crucificamos la carne al alimentar nuestra vida espiritual y hacer morir de hambre los deseos de la carne.

¿Qué cambios y elecciones debes hacer a fin de tener las victorias prometidas, victorias en Cristo que ahora te esquivan continuamente?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “No todo es suave en la vida del cristiano. Se le presentan duros conflictos; lo asaltan severas tentaciones. ‘El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne’. Mientras más cerca lleguemos al fin de la historia de esta Tierra, más engañosos e insidiosos serán los ataques del enemigo. Sus ataques se harán más violentos y más frecuentes. Los que se oponen a la luz y la verdad se volverán más endurecidos y apáticos, y más mordaces contra los que aman a Dios y guardan sus mandamientos” (*Manuscrito* 33, 1911, en “Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6: 1.111).

“La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. No vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Espíritu Santo está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra en cada uno que recibe a Cristo y mediante él. Los que conocen la morada interior del Espíritu revelan los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe” (*Manuscrito* 41, 1911, en “Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6: 1.111, 1.112).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en la idea de crucificar los deseos de la carne. ¿Qué significa esto? ¿Cómo y cuán a menudo debemos hacerlo? ¿Por qué usa Pablo un verbo tan fuerte? ¿Qué nos dice la palabra *crucificar* acerca de cuán dura es la batalla contra el yo?

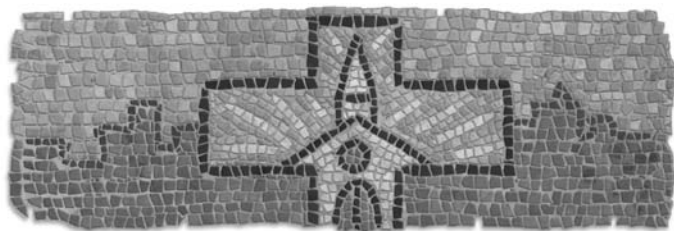
2. ¿Qué lugar tiene el esfuerzo humano en producir el fruto del Espíritu? ¿Qué te dice tu propia experiencia acerca de eso?

3. Pablo dice que los que practican las obras de la carne no heredarán el Reino de Dios. ¿Cómo concilias esta afirmación con el hecho de que Pablo dice que somos salvados por la fe y no por las obras?

4. En tu propio andar con Dios, ¿cuál es la lucha más grande que afrontas? ¿No es el pecado y lo que el pecado produce en tu relación con Dios? ¿Quién no ha sentido dudas y chascos como resultado del pecado en su vida? En el contexto de la victoria sobre el pecado, ¿por qué debemos siempre recordar que nuestra salvación descansa totalmente sobre lo que Jesús hizo por nosotros?

Resumen: Aunque en la vida de todos los creyentes existe un conflicto entre los deseos de la carne y los deseos del Espíritu, la vida cristiana no tiene que estar condenada al fracaso. Siendo que Cristo ha conquistado el poder del pecado y la muerte, la vida cristiana puede ser una vida en la que reine el Espíritu, quien provee un suministro diario de la gracia de Dios o nos habilita para mantener a raya los deseos de la carne.

EL EVANGELIO Y LA IGLESIA



Sábado 17 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 6:1-10; Mateo 18:15-17; 1 Corintios 10:12; Romanos 15:1; Juan 13:34; Lucas 22:3.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gál. 6:10).

“ALGUNOS LABRIEGOS que cultivaban papas (patatas) decidieron guardar las más grandes para sí y usar las más pequeñas como semillas. Después de algunas cosechas pobres, descubrieron que la naturaleza había reducido sus cosechas de papas al tamaño de canicas (bolitas). Mediante este desastre, aquellos agricultores aprendieron una importante lección.

“No podían tener las mejores cosas de la vida para sí mismos y usar lo que quedaba como semilla. La Ley de la vida decreta que la cosecha reflejará la siembra.

“Plantar papas pequeñas es todavía una práctica común. Tomamos las cosas grandes de la vida para nosotros y plantamos las que quedan. Esperamos que nuestro egoísmo será recompensando con generosidad” (*International Student Fellowship Newsletter*, marzo de 2007).

Pablo aplica este principio en Gálatas 6:1 al 10. En vez de que los miembros se muerdan y se coman entre sí (Gál. 5:15), la iglesia debe ser el lugar donde el Espíritu nos conduzca a poner a los otros antes que a nosotros mismos. Comprender que somos salvos por gracia debería hacernos humildes y más compasivos al tratar a otros.

RESTAURAR A LOS CAÍDOS

Pablo tenía elevadas expectativas acerca de la vida cristiana (Gál. 5:16), y su consejo a los creyentes, en Gálatas 6:1, es muy alentador y realista. Los seres humanos no son perfectos, y aun los cristianos más consagrados se equivocan. Las palabras de Pablo en Gálatas 5:16 indican que visualizaba una situación que probablemente suceda en la iglesia hoy. Pablo da consejos prácticos acerca de cómo tratar tales situaciones cuando se presentan.

¿Cómo deberían responder los cristianos cuando un creyente cae en alguna conducta pecaminosa? Gál. 6:1; Mat. 18:15-17.

Para beneficiarnos con el consejo de Pablo, necesitamos comprender cuál era la situación exacta en la que Pablo pensaba. Ella giraba en torno a dos palabras usadas en Gálatas 6:1. La primera es *ser sorprendido* (RVR, NVI) o *incurra* (BJ). Literalmente significa “ser detectado o sorprendido”. El contexto sugiere que Pablo se refiere no solo a un creyente que sorprende a otro en un acto malo, sino también cuando una persona encuentra que “incurrió” en una conducta errada (ver Prov. 5:22) que habría elegido evitar.

Es probable que la mala conducta que Pablo analiza no sea deliberada, por los términos que usa. La palabra “falta” (RVR), o “pecado” (NVI), se refiere a un error, un tropezón o un paso en falso. Esto parece lógico por el comentario acerca de “andar” en el Espíritu. Aunque esto no excusa el error, Pablo hace claro que no está tratando con un caso de pecado desafiante (1 Cor. 5:1-5).

La respuesta adecuada no debería ser el castigo, la condenación o el desglose como miembro, sino la restauración. La palabra para “restaurar” es *katartizo*, y significa “remendar” o “poner en orden”. En el Nuevo Testamento se la usa para “remendar” las redes de pesca (Mat. 4:21). Del mismo modo que no abandonaríamos a un compañero creyente que se cae y se quiebra una pierna, como miembros del cuerpo de Cristo debemos cuidar tiernamente a nuestros hermanos en Cristo que pueden tropezar y caer al caminar juntos por el sendero al Reino de Dios.

En lugar de practicar Mateo 18:15 al 17, ¿por qué hablamos mal, tan a menudo, de la persona con la que estamos enojados, dejamos que nuestro enojo siga activo contra ella, o incluso hacemos planes para vengarnos?

CUIDADO CON LA TENTACIÓN

“Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre” (2 Sam. 12:7).

La seriedad de las palabras de Pablo en Gálatas 6:1 –de cuidar que no seamos igualmente tentados– no debería ser pasada por alto. Se puede ver un sentido de urgencia y una preocupación personal, por la forma en que Pablo hace esta apelación. La palabra “considérate” (RVR) o “cuídese” (NVI) significa “mirar con cuidado algo”, o “prestar cuidadosa atención a algo” (comparar con Rom. 16:17; Fil. 2:4). Lo que Pablo quería decir era: “Mantengan un ojo atento sobre ustedes mismos”, para que el pecado no los tome por sorpresa. Para subrayar esta advertencia, Pablo pasa de la segunda persona del plural (vosotros) a la segunda persona del singular (tú) en la última parte del versículo. Esto no es una advertencia que se aplica a toda la congregación; es una amonestación individual a cada persona dentro de la iglesia.

Pablo no identifica explícitamente la naturaleza de la tentación contra la que advierte tan fuertemente a los gálatas. Tal vez no recordaba ninguna equivocación específica, sino sencillamente se refería al peligro de cometer el mismo pecado del cual trataban de restaurar a otro. Sus palabras en Gálatas 5:26 contra ser “vanagloriosos” sugieren que estaba advirtiéndoles contra el hecho de que no se sintieran espiritualmente superiores a los que estaban restaurando.

¿Por qué Pablo advierte a los gálatas contra el orgullo espiritual? Considera 1 Corintios 10:12; Mateo 26:34; y 2 Samuel 12:1-7.

Uno de los mayores peligros del cristiano es sentir orgullo espiritual, lo que nos hace pensar que estamos inmunes a cometer ciertos tipos de pecado. El hecho solemne es que todos tenemos una naturaleza pecaminosa, que se opone a Dios. De este modo, sin el poder contenedor del Espíritu de Dios, podríamos ceder prácticamente a cualquier pecado, si las circunstancias fueran apropiadas. Tal percepción de nuestra verdadera identidad aparte de Cristo puede impedirnos caer en el pecado de la justicia propia, y puede darnos una mayor simpatía por otros que cometen errores.

¿Cuántas veces has condenado a otros (tal vez solamente en tu corazón) por pecados de los que, alguna vez, fuiste culpable tú mismo?

SOBRELLEVAR CARGAS (Gál. 6:2-5)

Además de restaurar a los caídos, ¿qué otras instrucciones da Pablo a los gálatas? Gál. 6:2-5; ver también Rom. 15:1; Mat. 7:12.

La palabra “carga”, en Gálatas 6:5, es *báros*, y habla de un peso grande que debía llevarse a grandes distancias. Luego, llegó a ser una metáfora para cualquier dificultad, tal como un largo día de trabajo (Mat. 20:12). Por el contexto inmediato, la admonición de Pablo era llevar “los unos las cargas de los otros”, incluyendo las faltas morales de otros creyentes. La instrucción de Pablo revela algunas vislumbres espirituales que no debemos pasar por alto.

Primera: “Todos los cristianos tienen cargas. Nuestras cargas difieren en tamaño y forma. [...] Para algunos, es la carga de la tentación o las consecuencias de un traspié moral (como en el vers. 1). Para otros, es un malestar físico, un desorden mental, una crisis familiar, la falta de empleo, la opresión del demonio, o alguna otra cosa; pero ningún cristiano está exento de cargas” (Timothy George, *Galatians*, p. 413).

Segunda: Dios no desea que llevemos *todas* nuestras cargas solos. A veces, estamos más dispuestos a ayudar a otros a llevar sus cargas que a permitir que otros nos ayuden. Pablo condena esta suficiencia propia (Gál. 6:3) como orgullo humano, al no admitir que tenemos necesidades. Esto no solo nos quita el consuelo de otros sino también impide que otros cumplan el ministerio que Dios les dio.

Finalmente, Dios nos llama a llevar las cargas de otros para manifestar el consuelo de Dios, pues la iglesia es el cuerpo de Cristo. Pablo ilustra esto al decir: “Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito” (2 Cor. 7:6). Nota que “el consuelo de Dios no le fue dado a Pablo por su oración privada y espera en Dios, sino por medio del compañerismo de un amigo y con las buenas noticias que él trajo. La amistad humana, en la cual sobrellevamos los unos las cargas de los otros, es parte del propósito de Dios para su pueblo” (John R. W. Stott, *The Message of Galatians*, p. 158).

¿Qué te impide buscar ayuda: el orgullo, la falta de confianza, o un sentido de suficiencia propia? Si tienes necesidad, ¿por qué no buscas a alguien en quien confías y le pides que comparta tus cargas?

LA LEY DE CRISTO (Gál. 6:2-5)

Pablo conecta el sobrellevar las cargas con el cumplir la ley de Cristo. ¿Qué quiere decir él con “la ley de Cristo”? Gál. 5:14; 6:2; Juan 13:34; Mat. 22:34-40.

Esta frase de Pablo, “la ley de Cristo” (*tou nómon tou Christou*), no aparece en ninguna otra parte de la Biblia, aunque él usa una expresión similar en 1 Corintios 9:21 (*énnomos Christou*). Esta frase singular sugirió muchas interpretaciones diferentes. Algunos alegan que es una evidencia de que la ley de Dios dada en el Sinaí fue reemplazada por la ley de Cristo. Otros pretenden que la palabra *ley* significa un “principio” general (ver Rom. 7:21), y quiere decir que al llevar las cargas de otros, seguimos el ejemplo de Jesús. El contexto sugiere que “cumplir la ley de Cristo” es otra referencia a cumplir la ley mosaica mediante el amor. Pablo mostró en su carta que la Ley Moral no fue anulada con la venida de Cristo. En cambio, la Ley Moral, interpretada por el amor, sigue siendo muy importante en la vida cristiana. Esto es el resumen de lo que Jesús enseñó y practicó durante toda su vida, y aun en su muerte. Al sobrellevar las cargas de otros, no solo seguimos las pisadas de Jesús, sino también cumplimos la Ley.

Hay una aparente contradicción entre Gálatas 6:2 y 6:5. Este problema se resuelve fácilmente al notar que Pablo usa dos palabras diferentes para describir dos situaciones distintas. Como ya vimos, la palabra “carga” en el versículo 2 (*báros*) se refiere a un peso grande que tiene que llevarse a una gran distancia. La palabra *φόρτιον*, en el versículo 5, sin embargo, se refiere a la carga de un barco, la mochila de un soldado, o un niño en el vientre. Las primeras cargas pueden ser puestas a un lado; las últimas, no. Una madre embarazada debe cargar a su niño. Se observa que las personas pueden ayudarnos a llevar algunas cargas, pero hay otras que ningún ser humano puede llevar por nosotros, tales como la carga de una conciencia culpable, el sufrimiento y la muerte. Para estas, dependemos solo de la ayuda de Dios (Mat. 11:28-30).

Aunque para algunas cargas puedes conseguir ayuda de otras personas, algunas tienes que llevarlas solo a Dios. ¿Cómo puedes aprender a dar al Señor las cosas que tú mismo sencillamente no puedes llevar?

SEMBRAR Y COSECHAR (Gál. 6:6-10)

La palabra “burlado” (*mukterízo*) aparece solo aquí en el Nuevo Testamento, aunque está en la traducción griega del Antiguo Testamento. Significa “arrugar la nariz con desprecio”. En el Antiguo Testamento, suele referirse al desprecio hacia los profetas de Dios (2 Crón. 36:16; Jer. 20:7), y aun se usa una vez para describir gráficamente una actitud de rebelión hacia Dios (Eze. 8:17).

Lo que Pablo dice es que las personas pueden ignorar a Dios o aun despreciar sus mandamientos, pero no pueden ser más sabios que Dios. Él es el juez definitivo, y al fin tendrán que pagar el precio de sus acciones.

Lee Gálatas 6:8. ¿Qué quiere decir Pablo aquí? ¿Qué ejemplos encuentras en la Biblia de personas que sembraron para la carne, y de aquellas que sembraron para el Espíritu? (Ver, por ejemplo, Hech. 5:1-3; Luc. 22:3; Dan. 1:8; Mat. 4:1.)

La metáfora de Pablo acerca de la siembra y de la cosecha no es exclusiva. Es un hecho que aparece en muchos proverbios antiguos. Pero es importante cómo Pablo la usa para subrayar sus comentarios anteriores acerca de la carne y el Espíritu. James D. G. Dunn nota: “Un equivalente moderno es que hay libertad de elección, pero no somos libres para elegir las consecuencias de nuestra elección” (*Galatians*, p. 330).

Aunque Dios no siempre nos libra de las consecuencias de nuestros pecados, no debemos desesperarnos por las malas elecciones que hicimos. Podemos regocijarnos en que Dios perdona nuestros pecados y nos adopta como hijos.

Entretanto, Gálatas 6:10 ilustra el punto de que “la ética cristiana tiene un foco doble. Uno es universal y abarca todo: ‘Hagamos bien a todos’; el otro es particular y específico: ‘mayormente a los de la familia de la fe’”. La apelación universalista de Pablo está basada en el hecho de que todas las personas, en todas partes, son creadas a la imagen de Dios, y muy preciosas a su vista. Dondequiera que los cristianos olvidaron esto, inevitablemente fueron víctimas de los pecados del racismo, el sexismo, el tribalismo, y mil otras hipocresías que han plagado la comunidad humana desde Adán y Eva hasta el presente” (Timothy George, *Galatians*, pp. 427, 428).

¿Qué estás sembrando, el bien o el mal? ¿Qué clase de cosecha recogerás?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando el hombre se ensalza por encima de la influencia del Espíritu, recoge una cosecha de iniquidad. Sobre un hombre tal, el Espíritu tiene una influencia cada vez menor para restringirlo de sembrar semillas de desobediencia. Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre él. Gradualmente pierde su temor a Dios. Siembra para la carne, y cosechará corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que él mismo ha sembrado. Desprecia los santos mandamientos de Dios. Su corazón de carne se convierte en un corazón de piedra. La resistencia a la verdad lo confirma en la iniquidad. [...]”

“Todos deberían ser inteligentes en cuanto a la causa por la cual el alma es destruida. No se debe a algún decreto que Dios haya enviado contra el hombre. Él no hace que el hombre sea espiritualmente ciego. Dios proporciona suficiente luz y evidencias para capacitar al hombre a fin de que distinga entre la verdad y el error, pero no lo fuerza para que reciba la verdad; lo deja en libertad de elegir el bien o el mal. Si el hombre recibe la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta y elige el mal una vez, lo hará más fácilmente la segunda vez. La tercera vez se apartará de Dios aun con mayor avidez, y elegirá estar del lado de Satanás. Y continuará en este proceder hasta que sea confirmado en el mal y crea que es verdad la mentira que ha fomentado. Su resistencia ha producido su cosecha” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6: 1.112).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

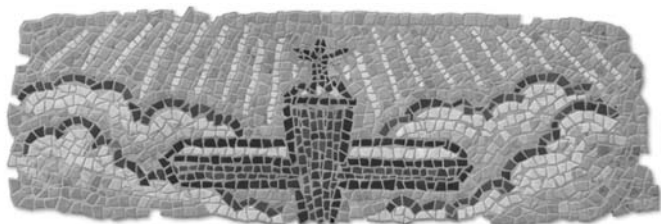
1. En un sentido práctico, ¿qué significa “restaurar” a un creyente que ha caído en el pecado? ¿De qué modos el pecado cometido afecta el proceso de restauración? La restauración ¿hará que todo sea igual que antes? Analiza.

2. Siendo que hay cargas que la gente debe llevar por sí misma (Gál. 6:5), ¿cómo determinamos si debemos ayudar a alguien?

3. ¿De qué modo tu iglesia cumple las instrucciones de Pablo en Gálatas 6? ¿Qué puedes hacer tú para marcar una diferencia?

Resumen: Si la presencia de Dios está entre su pueblo, se verá que un espíritu semejante al de Cristo se manifiesta dentro de la iglesia. Puede verse en la forma en que se extiende el perdón y la restauración a aquellos que yerran, en cómo se ayudan unos a otros en las pruebas y en los actos de bondad que se comparten; no solo entre ellos sino también con los no creyentes.

GLORIARSE EN LA CRUZ



Sábado 24 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 6:11-18; Romanos 6:1-6; 12:1-8; 2 Corintios 4:10; 5:17; 11:23-29.

PARA MEMORIZAR:

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gál. 6:14).

EL ESTUDIO DE GÁLATAS HA SIDO INTENSO, porque la carta es intensa. Conociendo su vocación, y la verdad de lo que predicaba (como lo dijo muchas veces: esta verdad me vino del Señor), Pablo escribió con pasión inspirada en los profetas del Antiguo Testamento; en un Isaías, un Jeremías, un Oseas. Así como ellos rogaron al pueblo de Dios de su tiempo que se apartaran de su error, Pablo aquí hace lo mismo con los de su tiempo.

Aunque las circunstancias inmediatas eran diferentes, las palabras de Jeremías podrían aplicarse tanto a los gálatas como a los de su tiempo: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que tengo misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23, 24).

En ninguna otra parte podrían aparecer en toda su futilidad nuestra sabiduría, riquezas y poder que ante la cruz de Cristo. Este es el centro de la carta de Pablo a los habitantes de Galacia.

LA PROPIA MANO DE PABLO

Compara las afirmaciones finales de Pablo en Gálatas 6:11 al 18 con las últimas de otras epístolas. ¿De qué manera la terminación de Gálatas es similar y diferente de ellas? (Ver las conclusiones de Romanos, 1 y 2 Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, y 1 y 2 Tesalonicenses.)

Las declaraciones finales de Pablo no son uniformes, pero hay varios elementos comunes: 1) saludos a personas específicas; 2) una exhortación final; 3) una firma personal; y 4) una bendición final. Cuando se comparan estos rasgos típicos con el final de Gálatas, aparecen dos diferencias importantes:

1. A diferencia de otras cartas de Pablo, Gálatas no contiene saludos personales. ¿Por qué? Así como la ausencia del agradecimiento tradicional al comienzo de la carta, esto es una indicación de la relación tensa entre Pablo y los gálatas. Pablo es cortés pero formal.

2. Recordemos que Pablo dictaba sus cartas a un escriba (Rom. 16:22). Al terminar, Pablo a menudo tomaba la pluma y escribía unas pocas palabras con su mano al final de la carta (1 Cor. 16:21). Esta vez, Pablo está tan preocupado por las circunstancias que había en Galacia que no puede dejar la pluma hasta suplicar una vez más a los gálatas que se vuelvan de sus caminos necios.

En Gálatas 6:11, Pablo enfatiza que él escribió la carta con letras grandes. No sabemos por qué. Algunos han especulado que Pablo no se refería al tamaño de las letras sino a la deformidad de ellas. Sugieren que, tal vez, las manos de Pablo estaban deformadas por la persecución o retorcidas por fabricar tiendas, y que por eso no podía formar las letras con precisión. Otros creen que sus comentarios proporcionan evidencia de su pobreza visual. Aunque ambos conceptos pueden ser correctos, parece menos especulativo pensar que Pablo escribió intencionalmente con letras grandes para subrayar y enfatizar su punto, del mismo modo que enfatizamos una palabra o concepto importante al subrayarlo, ponerlo en *cursiva*, o escribiéndolo en letras MAYÚSCULAS.

Cualquiera que haya sido la razón, Pablo ciertamente quería que los lectores hicieran caso a sus advertencias y amonestaciones.

JACTARSE DE LA CARNE

Lee Gálatas 6:12 y 13. ¿Qué quiere decir Pablo en estos versículos?

Aunque Pablo dio previamente indicios acerca de la motivación de sus adversarios (ver Gál. 1:7; 4:17), sus declaraciones en Gálatas 6:12 y 13 son el primer comentario explícito que hace de sus adversarios. Los describe como deseando “ser bien vistos en lo humano” (*BJ*). La frase “bien vistos” es poner “una buena cara”. La palabra “cara”, en griego, es la misma que se usa para indicar la máscara de un actor, y se utilizaba para referirse al papel desempeñado por un actor. En otras palabras, Pablo dice que estas personas eran como actores que procuraban la aprobación de la audiencia. En una cultura basada en el honor y la vergüenza, la aprobación era esencial, y los que enseñaban los errores parece que deseaban recibir más honores de los judíos de Galacia y también de los judíos cristianos de Jerusalén.

Pablo plantea algo importante acerca de sus motivos: el deseo de evitar la persecución. La persecución puede entenderse involucrando abusos físicos, o aun en su forma más “suave”: la exclusión y el acoso. Pablo había realizado, una vez, la primera de las formas (Gál. 1:13), pero la última también tuvo su efecto sobre los cristianos.

Los líderes religiosos judíos tenían influencia política. Tenían la aprobación oficial de Roma; y muchos creyentes judíos querían mantener buenas relaciones con ellos. Al circuncidar a los gentiles y enseñar que tenían que observar la Tora, los agitadores en Galacia podían mantener un contacto amistoso con los judíos locales en la sinagoga, y podían fortalecer sus lazos con los creyentes judíos en Jerusalén, quienes sospechaban de la obra que se hacía entre los gentiles (Hech. 21:10, 21).

Cualquiera que haya sido la situación en la que Pablo pensaba, su significado es claro: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12).

Piensa en la razón que esta gente tenía para enseñar sus errores. Suena bastante razonable, si consideramos todo. ¿Qué nos debería decir esto acerca de que aun los “mejores” motivos pueden desviarnos si no somos cuidadosos? ¿Cuándo fue la última vez que terminaste haciendo cosas equivocadas por motivos correctos?

JACTARSE DE LA CRUZ (Gál. 6:14)

“En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gal. 6:14, NVI).

Habiendo expuesto los motivos que impulsaban a algunos a insistir en la circuncisión, Pablo presenta a los Gálatas su mensaje del evangelio otra vez, aunque en forma resumida. Para Pablo, el evangelio estaba basado en dos principios fundamentales: 1) la centralidad de la cruz (vers. 14) y 2) la doctrina de la justificación (vers. 15). En la sección de hoy, veremos el primero.

En el siglo XXI nos es difícil comprender el choque que produjeron los comentarios de Pablo acerca de la cruz (Gál. 6:14). Hoy la cruz de Cristo es un símbolo común que evoca sentimientos positivos en la gente. Sin embargo, en los días de Pablo, la cruz era algo despreciable. Los judíos veían ofensiva la idea de un Mesías crucificado y para los romanos, era tan repulsiva que no era un castigo apropiado para un ciudadano romano.

El desprecio del mundo antiguo por la cruz de Cristo se ve en el primer dibujo registrado de una crucifixión. Procedente de comienzos del siglo II, un grafito muestra la crucifixión de un hombre con cabeza de asno. Debajo de la cruz y junto al dibujo de un hombre con los brazos levantados como en adoración, una inscripción dice: “Alejandro adora a su dios”. El punto es claro: la cruz de Cristo era considerada ridícula. Pero Pablo declara que él no se jacta de otra cosa sino de la cruz de Cristo.

¿Qué diferencia produjo la cruz de Cristo en la relación de Pablo con el mundo? Gál. 6:14; Rom. 6:1-6; 12:1-8; Fil. 3:8.

La cruz de Cristo cambia todo para el creyente. Nos desafía a evaluar, nuevamente, a nosotros mismos y cómo nos relacionamos con el mundo. El mundo –este presente siglo malo (1 Juan 2:16)– se opone a Dios. Siendo que hemos muerto con Cristo, el mundo ya no es el poder esclavizador que una vez fue para nosotros, y la vida que una vez vivimos para el mundo ya no existe. Siguiendo la analogía de Pablo, la ruptura entre el creyente y el mundo debería ser como si ambos hubieran muerto el uno para el otro.

¿Qué ha hecho la cruz para afectar nuestra relación con el mundo? ¿Cuán diferente es tu vida ahora de lo que fue antes de entregarte al Señor?

UNA NUEVA CREACIÓN

Después de destacar la centralidad de la cruz en la vida cristiana, Pablo enfatiza el segundo principio fundamental de su mensaje: la justificación por la fe.

Como hemos visto, Pablo opuso la circuncisión al evangelio. Pero no está en contra de la práctica misma. Pablo hace varias declaraciones fuertes contra la circuncisión (ver Gál. 5:2-4), pero no quiere que los gálatas creen que no estar circuncidado agrada más a Dios que el estarlo. Este no es el punto, porque se puede ser legalista tanto por lo que se hace como por lo que no se hace. Hablando espiritualmente, el problema de la circuncisión, por sí mismo, ni es relevante. La verdadera religión no se basa en la conducta externa sino en la condición del corazón. Como dijo Jesús, una persona puede verse bien en el exterior, pero estar espiritualmente corrompida en su interior (Mat. 23:27).

**¿Qué significa ser una nueva creación? Gál. 6:15; 2 Cor. 5:17.
¿Cómo has experimentado tú lo que esto significa?**

Ktisis es la palabra para “creación”. Puede referirse a una “creación” individual (Heb. 4:13) o a todo lo “creado” (Rom. 8:22). En cualquier caso, implica la acción de un Creador. Ese es el punto de Pablo. Llegar a ser una “nueva creación” no se produce por el esfuerzo humano, sea la circuncisión o cualquier otra cosa. Jesús se refiere a este proceso como el “nuevo nacimiento” (Juan 3:5-8). Es un acto divino: Dios toma a una persona espiritualmente muerta y alienta vida espiritual en ella. Esta es otra metáfora para describir el acto salvador que Pablo llama justificación por fe.

Pablo habla de esta experiencia en 2 Corintios 5:17. Pablo explica que llegar a ser una nueva creación significa más que un cambio de situación en los libros del cielo; produce un cambio en nuestras vidas actuales. Esto opina Timothy George: “Involucra todo el proceso de conversión: la obra regeneradora del Espíritu Santo que conduce al arrepentimiento y la fe, el proceso diario de mortificación y vivificación, el crecimiento continuo en santidad que conduce a una eventual conformidad con la imagen de Cristo” (*Galatians*, p. 438).

Llegar a ser una nueva criatura no es lo que nos justifica. Este cambio es la manifestación inequívoca de lo que significa ser justificado.

COMENTARIOS FINALES (Gál. 6:16-18)

Pablo otorga su bendición a quienes “anden conforme a esta regla” (Gál. 6:16). Dado el contexto, ¿a qué regla crees que Pablo se está refiriendo?

La palabra traducida como “regla” se refiere a una varilla o a una barra recta que usan los albañiles o los carpinteros para medir. La palabra tomó el sentido figurado de reglas o normas con las cuales una persona evalúa algo. Por ejemplo, cuando se habla del canon del Nuevo Testamento, se refiere a los 27 libros que se aceptan como dotados de autoridad para definir la creencia y la práctica de la iglesia. Así, una enseñanza que no “alcanza la medida” de lo que se encuentra en estos libros no es aceptada.

¿Cuáles son las “marcas del Señor Jesús” que Pablo lleva en su cuerpo? ¿Qué significa que nadie le “cause molestias” por ellas? ¿Podría Gálatas 6:14 ayudar a responder esta pregunta? Gál. 6:17; 2 Cor. 4:10; 11:23-29.

La palabra *marca*, en griego, es *stigmata*, de la cual se deriva nuestra palabra “estigma”. Pablo puede referirse a la práctica común de marcar a fuego a los esclavos con la insignia de sus dueños como identificación, o a la práctica de algunas religiones de misterio en que los devotos se marcaban a fuego como señal de devoción. “Con ‘las marcas del Señor Jesús’ Pablo, sin duda, se refiere a las cicatrices dejadas en su cuerpo por la persecución y los sufrimientos (ver 2 Cor. 4:10; 11:24-27). Sus opositores insistían en obligar a los conversos gentiles a que aceptaran la marca de la circuncisión como una demostración de sumisión al judaísmo. Pero Pablo tiene marcas que indicaban de quién se había hecho esclavo, y para él no había otra lealtad sino la que rendía a Cristo. [...] Las cicatrices de Pablo, hechas por sus enemigos mientras servía a su Maestro, hablan con suma elocuencia de su consagración a Cristo” (CBA 6: 988).

¿Cuáles son las “marcas”, físicas u otras, que tienes por causa de tu fe en Jesús? En otras palabras, ¿qué te ha costado tu fe?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La cruz del Calvario desafía y, finalmente, vencerá a todo poder terrenal e infernal. En la cruz se centra toda influencia, y de ella fluye toda influencia. Es el gran centro de atracción, pues en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció con el propósito de restaurar al hombre a su perfección original. Sí, aún más: fue ofrecido para transformar enteramente el carácter del hombre haciéndolo más que vencedor.

“Los que vencen al gran enemigo de Dios y del hombre con la fortaleza de Cristo ocuparán una posición en los atrios celestiales por sobre los ángeles que nunca han caído.

“Cristo declara: ‘Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo’. Si la cruz no encuentra una influencia a favor de ella, la crea. La verdad para este tiempo se revela, generación tras generación, como verdad presente. Cristo en la cruz fue el medio por el cual ‘la verdad y la misericordia se encontraron, [y] la justicia y la paz se besaron’. Este es el medio que ha de conmover al mundo” (*Manuscrito 56*, 1899, en “Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6: 1.113).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué importancia encuentras en el hecho de que Pablo comienza y termina su carta con referencia a la gracia de Dios? (Compara Gál. 1:3 con 6:18.)

2. A la luz de la afirmación de Pablo acerca de haber sido “crucificado al mundo” (Gál. 6:14), ¿qué relación deberían tener los cristianos con el mundo actualmente? ¿Cómo deberían relacionarse los cristianos con los problemas del medioambiente, del racismo, del aborto, etc., si han muerto al mundo?

3. ¿Cómo sabe una persona si ha experimentado la “nueva creación” de la que escribe Pablo?

4. Basado en lo que aprendiste este trimestre, ¿cómo resumirías el concepto de Pablo sobre los siguientes temas: la Ley, las obras de la Ley, la justificación por la fe, el pacto antiguo y el nuevo, la obra de Cristo, y la naturaleza de la vida cristiana?

Resumen: La verdadera religión no consiste en una conducta exterior, sino en la condición del corazón. Cuando el corazón se ha rendido a Dios, la vida de una persona reflejará más y más el carácter de Cristo a medida que crece en la fe. El corazón debe estar subyugado a Cristo; cuando esto ocurra, todo lo demás seguirá.